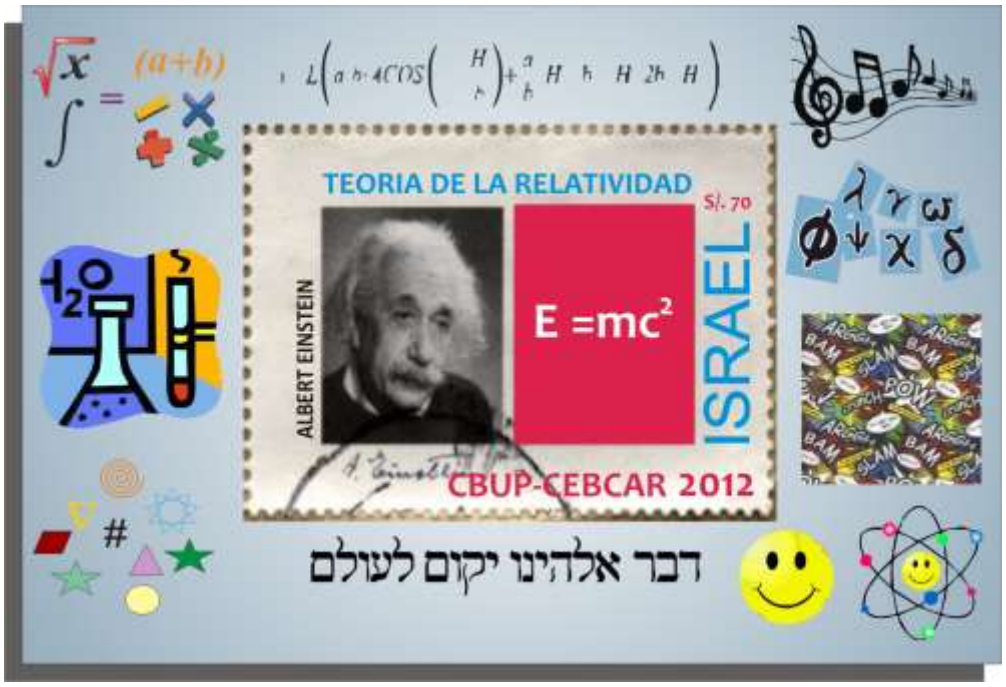
CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

3
TEOLOGIA CIENTIFICA
EL CREADOR
DEL UNIVERSO
(PNEUMATOLOGIA)

Por Moisés Chávez



LA ESTAMPILLA DE EINSTEIN

PROLOGO

Teología Científica 3: El Creador del Universo es el tercer volumen de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA de la página web Biblioteca Inteligente.

La Serie TEOLOGIA CIENTIFICA consta de doce volúmenes y a continuación escribimos en letras negritas el título del presente tercer volumen:

TEOLOGIA CIENTIFICA 1 Introducción a la Teología Científica
TEOLOGIA CIENTIFICA 2 El Universo (Cosmología, Cosmogonía)
TEOLOGIA CIENTIFICA 3 El Creador del Universo (Pneumatología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 4 Los Extraterrestres (Angelología, Demonología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 5 El Hombre y la Mujer (Antropología, Ginecología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 6 El Restaurador del Universo (Cristología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 7 La Restauración del Universo (Soteriología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 8 El Pueblo de Dios
TEOLOGIA CIENTIFICA 9 La *Missio Dei* (Misionología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 10 El Día Final (Escatología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 11 La Palabra Escrita de Dios (Bibliología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 12 Historias Cortas sobre la Teología Científica

* * *

La Teología Científica es la novedosa y admirable fusión de los enfoques de la Teología y de la Ciencia en los doce volúmenes de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

A continuación señalamos brevemente el contenido de cada uno de los volúmenes de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA con su paralelo en la serie de tratados de la Teología Sistemática expresado en su terminología greco-latina:

Teología Científica 1: Introducción a la Teología Científica introduce a todos los volúmenes de la Serie TEOLOGICA CIENTIFICA, en la cual los volúmenes 2 al 11 se ciñen a la estructura, mas no necesariamente al enfoque de los tratados de la Teología Sistemática.

Especial atención damos a la exposición del concepto de Teología Científica y su término acuñado por el Dr. John E. McKenna en el entorno de la California Biblical University of Peru (CBUP) para remplazar el término ambiguo de "Teología Bíblica" o "Biblical Theology" —ambiguo en el sentido de que toda reflexión judeo-cristiana es necesariamente bíblica— y dando un énfasis incrementado a lo que la ciencia puede aportar a los estudios bíblicos.

Teología Científica 2: El Universo trata de la Cosmogonía y de la Cosmología del Universo físico referido en la Biblia Hebrea como "los cielos" (hebreo: *ha-shamáyim*), como que es obra de Dios, "del Dios de Israel", epíteto divino que en la boca de Dios mismo rebasa su contenido personal o patriarcal y su contenido étnico o nacional y se reviste de sentido universal, como vemos en Exodo 29:45, 46 —una evolución conceptual que ha sido difícil de asimilar para el mismo pueblo de Israel pues constituye el mayor testimonio de la inmanencia divina—.

De manera revolucionaria reubicamos este tratado al comienzo de los demás tratados teológicos porque el hombre, primitivo o moderno, es atraído por primera vez a la reflexión acerca de Dios y de las cosas metafísicas cuando levanta su mirada al cielo o cuando ve la serie televisada de History Channel, "El Univervo", y se entera del Big Bang y la *creatio ex nihilo* o creación a partir de la nada.

La exposición de este volumen abre camino a la exposición del volumen siguiente, *Teología Científica 3*, que trata del Creador del Universo.

Teología Científica 3: El Creador del Universo es el tratado central de la teología que llamamos Pneumatología porque trata del Ser de Dios que es espíritu (del griego: *pneuma*, "Espíritu"; y de *logos*, "tratado"). Dice Jesús, que sabe más de estas cosas: "Dios es espíritu."

Aquí empezamos a admirarnos cómo es que un ser de naturaleza espiritual ha creado el Universo físico, como dice la Biblia en el Salmo 33:9: "Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y (el Universo) existió" o como se dice en la Biblia en francés: "y apareció".

Enfocamos este tratado después del tratado de "El Universo" para intentar conocer a quien ha creado la maravilla del Universo que consideramos previamente. Con este criterio bien lo hubiésemos enfocado en primer lugar, a la cabeza de todos los tratados teológicos, pero tratar del Universo en primer lugar motiva e incrementa hasta lo sumo nuestra reflexión respecto del Ser de Dios como Creador del Universo.

Teología Científica 4: Los Extraterrestres abarca el enfoque de la naturaleza y la misión de los seres que la Teología Sistemática presenta en su tratado de la Angelología que abarca también, a manera de sub-tratado, la Demonología, porque resulta que los demonios también habían sabido ser ángeles.

El enfoque tradicional de la Teología Sistemática es restringido porque los ángeles y los demonios, ambos de origen extraterrestre, bien pueden incluir a otros seres extraterrestres de naturaleza biológica catalogados como "vida inteligente" y que participan como los seres humanos de una simbiosis físico-espiritual.

La evidencia de la existencia de tales seres en el Universo la derivamos básicamente de la Biblia y de la cultura material de muchos pueblos que habrían tenido contacto con ellos. Nuestra historia corta con título, "Las Momias de Nasca" se refiere al testimonio físico más convincente de la presencia de algunos de estos seres en nuestro planeta Tierra.

Teología Científica 5: El Hombre y la Mujer trata de la temática de la Antropología Bíblica, de lo que la Biblia enseña acerca de ambos, del hombre y de la mujer como seres que participan tanto del Universo espiritual como del Universo físico, enfatizando en el propósito de su existencia. Pero el enfoque de la Teología Científica respecto de la Antropología Bíblica no es sesgado como el de la Teología Sistemática que presenta al Hombre, la máxima creación del Creador, como que ha perdido la imagen de Dios y se ha convertido en un cofre de Pandora lleno de lacras y maldiciones.

Nuestro enfoque teológico-científico redime al hombre, y de modo especial a la mujer, que por ser el clímax de la creación divina resalta por su belleza y su inteligencia como la presenta el Volumen 2 de la Serie GINECOLOGIA de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente, cuyo título es, *La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el Pensamiento Hebreo***.**

Al respecto de la Mujer en la Biblia vea también el Volumen 4 intitulado, *La magia del midrash*, en la Serie HERMENEUTICA de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente por cuanto la mujer es el tema favorito de los genios que han producido el midrash bíblico y extra-bíblico.

Teología Científica 6: El Restaurador del Universo trata del Mesías, el Restaurador del Universo tanto espiritual como físico. El enfoque bíblico no está restringido al planeta Tierra y a los seres humanos, pues enfoca lo que ha ocurrido, lo que ocurre y lo que pudiese ocurrir en todo el Universo, a partir de la experiencia ocurrida en el planeta Tierra.

El título de este volumen, *El Restaurador del Universo*, de por sí nos habla de que algo ha ocurrido que afecta el Universo: La presencia del mal de lo cual tratamos en el Volumen 7 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA que introduce al tratado de la Soteriología.

La temática del Volumen 6 de la serie es enfocado por el tratado de la Cristología en la Teología Sistemática, el mismo que está fusionado con la Mariología, aunque debido a su amplitud la Mariología suele ser enfocada como un tratado aparte.

Teología Científica 7: La Restauración del Universo, tanto espiritual como físico, enfoca la temática del tratado de la Soteriología y de su sub-tratado, la Hamartología.

El presente volumen consta de dos partes:

La primera parte tiene que ver con el fenómeno de la presencia del mal en el Universo y su impregnación en la experiencia humana. Esta parte enfoca el contenido del

sub-tratado de la Hamartología de la Teología Sistemática, término técnico que deriva del griego *hamartía*, "pecado".

La segunda parte trata con mayor detalle de la Soteriología que enfoca el tema de la restauración de la relación de diálogo de los seres humanos con su Creador o salvación espiritual, la misma que según la Biblia tiene repercusiones en todo el Universo.

Nuestro enfoque es más amplio que el enfoque tradicional, pues no trata sólo de la restauración del hombre, sino también de todos los seres afectados por el mal en el Universo, que es otra manera de referirse a la afectación del Universo mismo.

Teología Científica 8: El Pueblo de Dios corrige el enfoque tradicionalmente mutilado y distorsionado del tratado de la Eclesiología de la Teología Sistemática.

El presente volumen enfoca con amplitud a Israel como Pueblo de Dios y añade el enfoque de la Tercera Dimensión Desconocida del Pueblo de Dios, que precede a Israel y la Iglesia en el tiempo y en el espacio.

Esta Tercera Dimensión del pueblo de Dios ha sido explorada por los sabios de la Santa Sede de la CBUP mediante un esfuerzo correctivo que demuestra que en este tratado teológico en particular la teología cristiana revela ser primariosa y deficiente.

Teología Científica 9: La Missio Dei trata de la Misionología que enfoca la Misión Divina cuyo objetivo es la preservación del Universo y lo que atañe a la actuación y la actividad humana con miras a lograr este objetivo.

Preferimos recurrir a la expresión latina *Missio Dei* como término técnico de la Misionología porque la palabra "misión" sola es demasiado líquida e indefinida, y la expresión "Misión Divina" tiende a alienar la participación humana.

La *Missio Dei* es diseño divino y según la Biblia es encomendada a todos los seres vivos en el Universo físico y espiritual, el hombre y la mujer de manera especial.

Todos los seres creados tienen un propósito y una misión en el Universo, pero resalta la Misión Divina compartida en el Pueblo de Dios tal como es detallada en la Biblia y ha sido implementada en nuestro tiempo a partir de su interacción con numerosas disciplinas del quehacer humano, incluidas las ciencias exactas.

La implementación de la Misionología ha escapado de la sistematización de la Teología Sistemática a lo largo de siglos. Por eso suele relacionarse con las Ciencias Bíblicas antes que con la Teología Sistemática.

Teología Científica 10: El Día Final enfoca la temática del tratado de la Escatología de la Teología Sistemática y trata del destino final de la humanidad más allá del plano histórico y en el plano de la eternidad.

El concepto de la Escatología también enfoca la "Escatología Personal", lo que ocurre con el ser humano de manera individual, concentrándose en la dimensión más allá de la muerte: Lo que se refiere al Sheol y a la Eternidad. Como este campo de la "Escatología Personal" comparte terreno con la Antropología Bíblica preferimos enfocarlo en el volumen *Teología Científica 5: El Hombre y la Mujer* que enfoca la temática de la Antropología Bíblica.

Nuestro aporte teológico científico redime la Escatología, por milenios convertida en el caldo de cultivo de un sensacionalismo irresponsable y malsano de los teólogos pichones que han implementado una "escatología primariosa" sobrecargada de mitología de pésima calidad que lamentablemente impera en el plano religioso.

Teología Científica 11: La Palabra Escrita de Dios enfoca la temática del tratado de la Bibliología de la Teología Sistemática, el estudio de la Biblia como Palabra de Dios y palabra de hombres.

Como los cielos nos hablan y revelan la grandeza del Dios de Israel y de su obra en el Salmo 19, y su Palabra escrita consuma históricamente tal revelación, nuestra lista de volúmenes de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA que empieza enfocando el Universo físico termina enfocando la temática de la Bibliología dejando en medio los múltiples aspectos de la revelación divina. En esto también se diferencia nuestro enfoque teológico-científico del enfoque tradicional de la Teología Sistemática que ubica a la Bibliología a la cabeza de todos los tratados teológicos, postergando para mucho después el enfoque impostergable de la Teología Esencial.

El Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente, con título, *Qábalah Computarizada*, corona con broche de oro el contenido del presente volumen al presentarnos la Biblia Hebrea como que tiene un texto visible y otro invisible que incluye de manera codificada la firma de su autor divino, יהוה.

Teología Científica 12: Historias Cortas sobre la Teología Científica incluye una serie de historias cortas alusivas a la temática de todos los tratados teológicos de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA. Aconsejamos que su lectura sea tomada como prioridad, dado su poderío motivacional, aparte de que ilustran la temática de la Teología Científica de manera realmente espectacular.

* * *

El diseño de la cubierta del presente volumen, la famosa "Estampilla de Einstein" que comparten todos los volúmenes de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA, es fruto del arte de la Dra. Silvia Olano García, Directora del CEBCAR-Perú, con motivo del lanzamiento de nuestra obra pionera, *Teología Científica*, en un solo volumen en la IV EXPOLITE 2012. Observa que incluye las palabras CBUP-CEBCAR y el año 2012, el año del lanzamiento de la primera edición de la *Teología Científica* de vuestro servidor.

La Estampilla de Einstein refiere el hecho de que el Dr. Albert Einstein supo combinar más que nadie los enfoques de la Teología y de la Ciencia. También refiere el hecho de que él fuera profesor de matemáticas del Dr. John E. McKenna en la Universidad de Princeton, New Jersey, y que el Dr. McKenna fuera el primer Director Académico de la CBUP y su primer profesor de Teología Científica.

* * *

En los volúmenes de la página web Biblioteca Inteligente que contienen historias cortas, sean motivacionales o formando parte de antologías al final, se sugiere proceder a ubicarlas y a leerlas de manera prioritaria porque en conjunto aportan un dinámico marco conceptual para la parte teórica e historiográfica.

Las citas bíblicas en la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la California Biblical University of Peru (CBUP), accesible en nuestra página web:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a la Teología Científica visita nuestra casa en internet. Esta es la llave:

www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, el mismo que enfatiza en la temática de la Misionología, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido a la apasionante aventura en el ámbito de la Teología Científica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP

CONTENIDO:

PROLOGO

CAPITULOS:

1
LA PNEUMATOLOGIA
REDESCUBIERTA

2
EL SER DE DIOS

3
EL NOMBRE DE DIOS

4
LAS TEOFANIAS
DEL ESPIRITU DE DIOS

5
CONEXION ENTRE
LA TRASCENDENCIA
Y LA INMANENCIA DIVINAS

6
¡NUAY Nº 6! ¡¡¡SIRVASE PASAR AL Nº 7!!!

7
LA DOCTRINA DEL ESPIRITU SANTO
EN EL NUEVO TESTAMENTO

ANTOLOGIA DE HISTORIAS
SOBRE PNEUMATOLOGIA

1
LA BUSQUEDA INFRUCTUOSA
DE LA TEOLOGIA NATURAL

2
EL TETRAGRAMATON SAGRADO

3
REVELACIONES DEL NOMBRE DE DIOS

4
EL GRAN ESTRATEGA

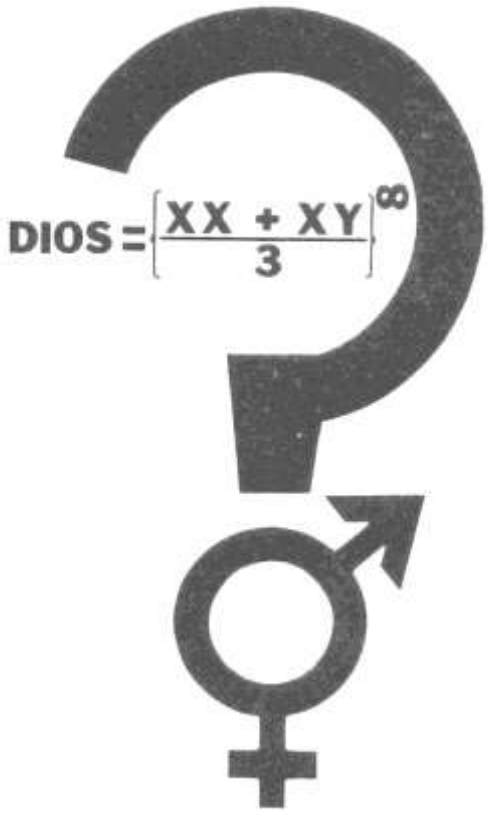
5
¿QUE SABEN LOS PENTECOSTALES
DE PENTECOSTES?

6
¡NUAY Nº 6! ¡¡¡SIRVASE PASAR AL Nº 7!!!

7
LA DOCTRINA
DE LA SANTISIMA NOVEDAD

BIBLIOGRAFIA

1
LA PNEUMATOLOGIA REDESCUBIERTA



XX + XY : 3
elevado a la infinita potencia
¿LA FORMULA DE DIOS?

CORRIGIENDO EL DERROTERO

En los manuales de Teología Sistemática se suele separar el contenido del tratado de la Pneumatología del contenido de la Teología Esencial. Este es un grave error que hemos intentado corregir en el presente volumen de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA. De modo que cuando enfocamos la Pneumatología estamos enfocando la Teología Esencial y dejamos de confundir su temática con la temática de la Soteriología como ocurre sin que nadie lo observe o lo discuta. Estos errores de enfoque en gran parte se deben a que unos

autores copian de otros de modo que en sus escritos lo único que varía es el nombre del autor o copiador.

Este volumen trata del Ser del Creador del Universo que es Espíritu, es decir, de naturaleza espiritual a quien no podemos imaginar ni ver, pero sí podemos conocer y gozar de su presencia para siempre.

En cuanto a su ubicación en la lista de tratados teológicos lo exponemos inmediatamente después del volumen que trata del Universo, a la cabeza de todos los tratados a fin de que conozcamos a quien lo creó y lo sigue creando. Se trata pues de un Ser que es Espíritu y que crea un Universo físico-espiritual.

El texto del Salmo 33:6 dice en la *Biblia Decodificada* del Universo físico:

Por la palabra de YHVH fueron hechos los cielos;
todo el ejército de ellos fue hecho por el soplo de su boca.

La comprensión cabal de este texto aflora cuando vemos en las palabras "los cielos" una referencia al Universo físico, y en las palabras "todo el ejército de ellos" una referencia al número infinito de estrellas que conforman el Universo, referidas con la analogía de un ejército que cumple las órdenes estrictas de su Capitán y Creador.

Me impresiona y conmueve la traducción del segundo hemistiquio de este texto en *la Bible du Semeur* en francés: *"Et tout l'armée des étoiles est née du souffle de sa bouche."*

Pero "todo el ejército de los cielos" tiene una dimensión macro y micro, porque en el Universo físico también están incluidos los seres biológicos desde los dinosaurios hasta el hombre y los microbios, sin descartar a los agentes químicos que en Carnavales se disfrazan y se comportan como agentes biológicos, entre ellos tenemos al Corona Virus que ha producido la pandemia del COVID-19 y que el enfoque profético bíblico cataloga como agentes secretos de Dios.

Los virus no son entes biológicos, como puede parecer, sino entes químicos, y también los hay informáticos. Al respecto de los virus es muy valiosa la exposición del Dr. Elmer Huerta, destacado médico peruano al servicio de la programación docente de CNN en Español.

Sin lugar a dudas, estas dos innovaciones de nuestro enfoque teológico-científico tienen también secuelas en el enfoque de los demás tratados, secuelas valiosas que enriquecerán toda la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

* * *

Tratar del tema de la Pneumatología, que es el tratado de la Teología Esencial o como se lo designa en inglés, *"Theology Proper"* —es decir, la Teología propiamente dicha— se hacía urgente en los estudios teológico-científicos.

Y el punto de partida de la Pneumatología (del griego: *pneuma*, "Espíritu"; y *logos*, "tratado") es el hecho de que el Dios se ha hecho conocer por las cosas que ha creado en el Universo físico, es espíritu o Espíritu. Dice Jesús, que sabe más de estas cosas: "Dios es espíritu." Esto equivale a decir que no tiene una naturaleza física.

A continuación enfocamos la Pneumatología después del tratado del Universo para intentar conocer a quien ha creado esta insondable maravilla. Con este criterio bien lo hubiésemos enfocado en primer lugar, a la cabeza de todos los tratados teológicos.

* * *

En el quehacer teológico, desde los tiempos conciliares y pasando por la Reforma Protestante del Siglo 16 ha habido un tratado omitido, el de la Misionología, que recién salió a flote en el Siglo 20. ¡Trágica omisión!

También ha habido un tratado postergado, el de la Pneumatología, no obstante los grandes alcances del Apóstol Lucas sobre este tema en su Evangelio y en su obra sobre los Hechos de los Apóstoles.

El Apóstol Lucas es el más grande especialista en Pneumatología en todos los tiempos, pero lamentablemente su contribución no fue comprendida debidamente por los teólogos conciliares, enfrascados mayormente en su doctrina de la Trinidad y en la temática de la Cristología.

Ni siquiera los pentecostales modernos, que piensan que saben más que todos los demás en asuntos del Espíritu Santo, hicieron avances consistentes en el campo de la Pneumatología, que es en realidad el primer tratado teológico.

Es así que en los manuales de Teología Sistemática publicados por editoriales evangélicas, o no figura este tratado, o es desarrollado anémicamente como un apéndice de otros tratados, como ocurre en el sumario de Pneumatología escrito por Harold L. Wilmington, y publicado en el *Auxiliar Bíblico Portavoz*. O simplemente es enfocado de manera muy superficial dentro del tratado de la doctrina de la Trinidad, o dentro del tratado de Soteriología porque se dice que el Espíritu Santo es el encargado de aplicar la salvación en la vida del ser humano, manifestándose y revelándose como tal: Como Espíritu. También es enfocado en la Bibliología como que está detrás de la inspiración de las Sagradas Escrituras.

Estas especializaciones del Espíritu de Dios se deben a una concepción deficiente de la unidad del Ser de Dios en la cual enfatizamos en nuestro enfoque de la Pneumatología.

LA REVELACION DE JESUS A LA MUJER SAMARITANA

Frecuentemente me pongo a reflexionar en las enseñanzas de Jesús acerca de la Divinidad, porque él sabe al respecto más que todos nosotros.

Sus palabras dichas a la Mujer Samaritana me tocan de manera novedosa cada vez que las leo. A ella le habló Jesús como hasta ese momento no había hablado a sus Doce Discípulos escogidos de entre los hijos de Israel, acaso porque para Jesús ella, aunque samaritana, también era hija de Israel.

A ella le declaró primero que él era el Mesías de Israel, y también le habló de la naturaleza del Ser de Dios:

Le dijo Jesús:

—Dios es espíritu; y es necesario que los que le adoran le adoren en espíritu y en verdad.

La mujer le dijo:

—Sé que viene el Mesías. Cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Jesús le dijo:

—Yo soy, el que habla contigo.

Antes no les había dicho a sus discípulos, "yo soy el Mesías". La así llamada "Confesión de Pedro", consignada en el Capítulo 16 del Evangelio de Mateo, tuvo lugar hacia el final de su estadía física en nuestro planeta, mientras que la entrevista de Jesús con la Samaritana tuvo lugar al comienzo o a la mitad de su servicio sacerdotal en la Tierra de Israel.

Pero lo que declaró Jesús respecto de la naturaleza espiritual de Dios, que en realidad constituye el punto de partida de los estudios de la Pneumatología y de la teología judeo cristiana, no ha merecido mayor relevancia, comparada con la naturaleza espiritual de la adoración acerca de la cual también habló Jesús con la Samaritana.

De la declaración de Jesús y de lo que la Biblia Hebrea enseña sobre Pneumatología deducimos que, al margen de su expresión basada en la analogía de *rúaj*, decir "el Espíritu de Dios" no significa que Dios tiene espíritu, como dice Benny Hinn, sino que él es espíritu o Espíritu.

LA PNEUMATOLOGIA EN LA BIBLIA HEBREA

Aun cuando hablemos del Espíritu sin adjetivos calificativos estamos ante una expresión semítica que significa esto y no otra cosa: "Espíritu divino", para contrastarlo con los espíritus angelicales y los espíritus humanos. Y de la misma expresión deducimos que la expresión "Espíritu Santo" (hebreo: *Rúaj Ha-Qódesh*) no es un sustantivo calificado con un adjetivo, pues por su forma semítica se traduce, "Espíritu de Santidad", es decir, del Dios que es Santo, o del Santo, como lo enfatiza el profeta Isaías.

Cabe indicar que la forma gramatical del adjetivo *Qódesh* —en realidad, un sustantivo cumpliendo la función de adjetivo— que es activa, no pasiva, como el adjetivo *qadósh*, que se traduce más exactamente "santo", testifica del acendrado monoteísmo del pueblo de Israel que enfatiza en la unidad divina libre de toda conexión e influencia externa como ocurre en la "santificación" en el contexto humano.

En suma, decir "el Espíritu Santo", equivale a decir "Dios", y esta expresión ha llegado a ser epíteto y nombre divino por lo cual en español lo escribimos con letras iniciales mayúsculas: Espíritu Santo.

* * *

Los términos hebreos reflejan un proceso de reflexión sobre la Pneumatología en el seno del pueblo de Israel en el Período Bíblico. Para nadie es secreto que el epíteto divino, "Espíritu Santo" no aparece en la Biblia Hebrea (donde se habla del "Espíritu" o del "Espíritu de Dios" o *Rúaj Elohim*), con excepción de Isaías 63:11, donde el epíteto aparece con sufijo de pertenencia personal, por lo que los comentaristas judíos ven en este texto una referencia a la reflexión manifiesta en los Profetas, particularmente en Moisés.

Esto es lo que dice Isaías 63:11: "¿Dónde está el que puso en él —en Moisés— su Espíritu Santo? (hebreo, *rúaj qodshó*, literalmente, "su Espíritu de Santidad").

Pero sí aparece el nombre "Espíritu Santo" frecuentemente en la literatura del Nuevo Testamento, empezando con la revelación del Evangelio de Mateo 1:18 que dice de la Virgen María: "Se halló que había concebido del Espíritu Santo."

Y más tardía, aunque no necesariamente como un préstamo lexicográfico o conceptual aparece el nombre "Espíritu Santo" en el Talmud, tanto en el tratado de Yoma 8, 9, como en el de Erubim 64.

* * *

Es posible que el término *Shejináh* para referirse al Espíritu Santo en la literatura posterior a la del Período Bíblico y que también tiene un sentido analógico, como *rúaj* o *pnévma*, que básicamente significan "viento", tenga igual trayectoria en la reflexión judía.

El término vendría a significar "la Morada", es decir, "la Morada espiritual" de Dios en su santuario, como aparece en Yoma 10 y Berajót 6, y deriva de las palabras de Exodo 25:8: "Que me hagan un santuario, y yo habitaré en medio de ellos." Sólo que hay que enfatizar que no se refiere físicamente a un santuario, sino al acto de morar allí. Se trataría de un término nominal de origen verbal.

Israel ha sido siempre consciente de la morada de Dios en medio de su pueblo, ya sea de manera invisible o visible en sus teofanías de nube y columna de fuego guiándoles a través del desierto de la humanidad y llenando su santuario en el Tabernáculo de Reunión o en su Templo en el Monte Móriah, en la Ciudad Santa de Jerusalem, o junto al Muro Occidental de dicho Templo (el Muro de los Lamentos), vestigio de la gloria de su santuario destruido por los romanos en el siglo primero.

PNEUMATOLOGIA EN EL CUARTO EVANGELIO

Volviendo a nuestra reflexión en el pasaje de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana, parecería no haber ilación en las palabras de Jesús, "Dios es espíritu" y "YO SOY, el que habla contigo", hasta que el Apóstol Juan escribe en Juan 1:14: "Y el Davar (el Logos) se hizo carne, y habitó (o hizo su morada) entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad."

Y es que cuando se habla de Dios o del Espíritu Divino (el Espíritu de Dios) no se hace necesario hablar de que habita en medio de nosotros porque en su inmanencia divina está presente en todo espacio y tiempo del Universo físico que ha creado, y en todo espíritu de su Universo espiritual. Sólo se hace necesario cuando manifiesta su presencia en la nube que rodea el tabernáculo, o en el caso del Evangelio de Juan, en la persona de Jesús el

Mesías, el Espíritu Divino hecho Hombre, un hombre de Israel, habitando en medio de su pueblo en la Tierra de Israel.

Sin embargo, esto que acabo de escribir es una revelación que deriva del diálogo de Jesús con la Mujer Samaritana y fue captado, aunque no expresado por todos cuantos le conocen a Jesús en su verdadera naturaleza, como era el caso de Clemente de Alejandría, quien dijo de Jesús: "Habiendo sido originalmente espíritu, él llegó a ser carne" (Segunda Epístola 9:5).

Lo que le faltó decir a Clemente de Alejandría es que habiendo sido carne volvió a ser espíritu, espíritu humano y divino a la vez.

* * *

Especial connotación en la literatura del Apóstol Juan es su referencia de la revelación de Jesús hecha a su discípulo Felipe, revelación de profundo significado pneumatológico.

Como tanto les hablaba Jesús a sus discípulos del Padre, "de su Padre", le dijo Felipe, uno de sus Doce discípulos escogidos, un tanto en la tónica de la Mujer Samaritana:

—Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.
Y Jesús le dijo:
—Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, ¿y no me has conocido?

De estas palabras de Jesús que leemos en el Evangelio de Juan 14:6 se deduce que el Padre y el Hijo son uno, un solo Dios de naturaleza espiritual. Por eso les dije a mis estudiantes de Pneumatología en la Santa Sede, que la Teología es básicamente Pneumatología, en la cual la única formulación dogmática válida es la Deuteronomio 6:4: "YHVH nuestro Dios, YHVH uno es."

Y es que estas palabras de Jesús han sido tradicionalmente entendidas como que él reflejaba las características de su Padre celestial, por lo que tratándose de Dios como un ser espiritual o incorpóreo, lo máximo que podremos anhelar respecto de conocerle, es ver su gloria, su gracia y su verdad reflejados en la persona humana de Jesús o de sus discípulos de todos los tiempos.

Pero aun si esto estaba en la mente de Jesús y en la mente de Felipe, no podemos descartar que Jesús no se refería en definitiva a un reflejo de la Divinidad, sino a la misma identidad o Divinidad.

* * *

De su entrevista con Felipe aprendemos que todo el problema o la dificultad de conocer y entender a Dios se reduce al hecho de que Dios es trascendente e inmanente a la vez. Su inmanencia significa que sin dejar de ser trascendente ha venido a la Tierra y ha entrado en nuestro mundo y en nuestra humanidad como un bebé. Su inmanencia también implica que su presencia espiritual, el Espíritu Santo, es el mismo Jesús, como nos lo revela el Apóstol Lucas en el libro de Hechos de los Apóstoles.

Pero había que expresar en lenguaje humano el misterio de la naturaleza espiritual de Dios, trascendente e inmanente a la vez. Por eso Jesús recurrió a la analogía del viento y

a los conceptos de la Pneumatología que expondremos en el presente volumen de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA de manera gradual y dosificada, porque ningún otro tema como éste requiere de un proceso inductivo y gradual que nos haga entender cosas mal entendidas por siglos, conscientes de que el placer más grande del mundo es entender, y entender a Dios.

LA PNEUMATOLOGIA DEL APOSTOL LUCAS

Las cosas que hemos venido diciendo hallan su síntesis en un pasaje de Hechos de los Apóstoles que en los círculos cristianos confesionales ha producido una reflexión anémica que no tiene por qué reproducirse en el enfoque de la Teología Científica.

Primero veamos el pasaje en Hechos 16:6-9:

Atravesaron la región de Frigia y Galacia porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

Cuando llegaron a la frontera de Misia, procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces, después de pasar junto a Misia, descendieron a Troas. Y por la noche se le mostró a Pablo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole y diciendo: "¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!"

* * *

Antes que nada, permíteme contarte que en mis tres viajes de estudio en Turquía he seguido la ruta del Apóstol Pablo, de Silas y de Timoteo, hasta Troas (Troya).

Luego diré que en este texto, más que en otros del libro de Hechos de los Apóstoles, se observa que el plan y la agenda misionera de los apóstoles era asunto del Espíritu Santo. El Espíritu Santo había decidido que si el evangelio aún no había penetrado como se debe en Bitinia, eso pronto ocurriría debido a la proyección de la empresa misionera del Apóstol Pedro y asociados (1 Pedro 1:1).

Pero a Pablo el Espíritu Santo lo requería en occidente, en la puerta de la Unión Europea, yendo en la dirección opuesta de lo trazado por el plan humano. Se tendría que empezar por el territorio de Macedonia, al norte de Grecia, y especialmente por Filipos, la ciudad más importante de Macedonia en la cercanía de la costa del Mar Egeo. Por eso se le apareció a Pablo en visión un hombre de Macedonia invitándole a pasar del continente asiático al europeo, y por haber atendido Pablo la visión divina, Europa debe estarle muy agradecida.

Gracias al Apóstol Pablo, la Unión Europea es lo que es, aunque no tanto como para merecer el Premio Nobel, porque ella sigue siendo culpable de las guerras del mundo actual.

* * *

Pero me interesa aquí subrayar otro hecho trascendental para la Pneumatología. En el versículo de Hechos 16:6 dice "porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia" —entiéndase la provincia romana de Asia, no todo el continente asiático— y en el versículo 7 dice: "Procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió."

Hacer del *Textus Receptus* griego la base de la traducción al español ha significado un gran estorbo en el desarrollo de la Pneumatología, porque dice en el versículo 7, "pero el Espíritu no se lo permitió", mientras en los manuscritos antiguos dice "pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió".

La deficiencia o la omisión del *Textus Receptus* en este texto es evidente a la luz de la bien documentada variante que dice "el Espíritu de Jesús"; tan bien documentada que el Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas (Tercera Edición) no pierde tiempo en citar fuentes textuales que en este punto discrepan con el *Textus Receptus*. Este aporte de la crítica textual ha sido captado en la *Biblia Decodificada*, en la RVA y en la Biblia de las Américas. Sin embargo, la Biblia Reina-Valera de 1995 sigue el *Textus Receptus*, y pone en nota de pie de página lo que sin duda formaba parte del autógrafo de Lucas.

* * *

De lo expuesto arriba deriva la conclusión de que Espíritu Santo es lo mismo que el Espíritu de Jesús, y que el tratado de la Pneumatología precede al tratado de la Cristología y debe ser enfocado como Teología Esencial, y su temática no debe ser confundida con la del tratado de la Soteriología con el argumento de que este tratado versa sobre la aplicación por obra del Espíritu Santo al alma de los discípulos de Jesús, de la salvación lograda por Jesús en la cruz.

Confundir la temática de la Pneumatología, que es Teología Esencial, con la de la Soteriología es relativizar la temática de la Pneumatología y la misma naturaleza del Espíritu Santo.

LA ANALOGIA DEL VIENTO Y EL CONCEPTO DE "ESPIRITU"

A partir de su enfoque fenomenológico, la Teología Científica intenta explicar cómo es que el concepto original de "viento" (hebreo: *rúaj*; griego: *pnévma*; latín: *spiritus*) llegó a dar origen a los conceptos de "espíritu" y "Espíritu" a partir de la fase en que se considera la manifestación de un espíritu o fantasma como un fenómeno semejante al viento.

No te escandalices, taitito, gringuito, de lo que digo. Es verdad que la palabra que se ha traducido "espíritu" o "Espíritu" es en hebreo *rúaj*, y que su significado original es "viento".

Lo mismo ocurre en el idioma griego: La palabra *pnévma*, de la cual derivan los términos *Pnévma Háyion* (Espíritu Santo) y Pneumatología, significa básicamente "viento".

Lo mismo ocurre con la palabra latina, *spiritus*, de donde deriva más directamente el concepto de "espíritu". Y la palabra *spirare*, que deriva de la misma raíz nominal latina, significa "soplar" o producir viento.

* * *

Al margen de la analogía con el viento, el espíritu llegó a ser concebido como el principio vital que da aliento y mantiene la vida de los organismos vivos, pero que existe y subsiste aparte de ellos. Separado de un organismo físico, el espíritu llegó a ser identificado como un fantasma, una de cuyas manifestaciones se concibe como una especie de remolino de viento, por cierto, sin que todo remolino de viento sea necesariamente la manifestación de un espíritu.

La asociación de "viento" y "espíritu" es, pues, común a la generalidad de culturas e idiomas a causa de la experiencia analógica que tiene el ser humano de los fenómenos físicos y metafísicos.

* * *

Quizás puedo explicar mejor el factor analógico mediante la siguiente anécdota:

Una mañana, cuando yo era joven, estaba caminando en una calle de Lima, en el distrito pituco de Los Olivos, y a cierta distancia delante de mí, como a unos diez metros, se levantó un pequeño remolino de viento que elevó desde el suelo pajitas, papelitos de caramelos y polvo hasta la altura de mi talla, 1.64 metros, y con un diámetro semejante al de un hombre de contextura promedio, como yo.

No sólo ocurrió eso, sino que esa pequeña columna de basura en suspensión avanzó verticalmente delante de mí a medida que yo avanzaba caminando, y después de recorrer una distancia de unos diez metros, se deshizo, y el polvo y la basura se precipitaron sobre la vereda.

Cuando vi este fenómeno natural, que es producto de la mezcla de las ondas del aire de diferentes temperaturas, yo pensé que de manera similar los hombres de todas las culturas habrían llegado a asociar analógicamente el viento con el concepto del espíritu, como una entidad viva y real, que no sólo se moviliza libre e independientemente, sino que tiene funciones vitales, mentales e intencionalidad.

Pero ahora que soy viejo me entra la duda y pienso si no fue realmente un espíritu humano lo que vi esa mañana. Como dice el apóstol Capulina: "Quizás, puede ser, a lo mejor." O como dicen en mi tierra, en Celendín: "¡Quiáy serrr!"

* * *

Observe sobre este particular el juego de conceptos que hace Jesús en su conversación con Nicodemo, en el texto griego de Juan 3:8, un juego de conceptos basado en las palabras "viento" y "Espíritu" (ambas, *pnévma*): "El <u>viento</u> (*pnévma*) sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene ni a donde va. Así es todo aquel que ha nacido del <u>Espíritu</u> (*pnévma*)" —Por cierto, Jesús habría hecho el juego de conceptos mediante palabras en hebreo, no en griego, pero el efecto permanece igual—.

Las palabras subrayadas son en griego la misma palabra, *pnévma*. El uso de mayúscula en la palabra "Espíritu" es nada más que una opción hermenéutica por cuanto "nacer del Espíritu" puede también significar "nacer espiritualmente".

Lo que Jesús le dijo a Nicodemo, simple y llanamente, es que las cosas metafísicas, las cosas del Espíritu o del espíritu, aunque no se puedan explicar, se pueden experimentar como realidad porque son realidad.

El intérprete que es creyente considera que el Espíritu no es una mera manifestación de la Divinidad, sino que es la Divinidad misma.

* * *

No debe sorprendernos esta reflexión, sobre todo si consideramos que en las Biblias en inglés se llama al Espíritu Santo, *Holy Ghost* (literalmente, "Santo Fantasma"), sin que ello sea un escándalo para los ingleses. Es que el ser humano no tiene otro recurso para explicar conceptos abstractos, espirituales y metafísicos, aparte del lenguaje analógico que es fruto de la comparación con cosas y experiencias sensibles.

Es casualmente el lenguaje analógico, uno de los campos de enfoque fenomenológico de la Teología Científica, justo lo que estamos haciendo.

El creyente de habla inglesa no se escandaliza de esto, porque ya está acostumbrado y porque no tiene otra alternativa. Decir "Holy Ghost" es exactamente lo mismo que decir "Holy Spirit". Aunque en las ediciones modernas de la Biblia inglesa dice "Holy Spirit" eso no cambia la situación, porque básicamente significa "Santo Viento" —pero no se lo digas a nadie—.

* * *

El uso de sustantivos concretos como analogías para referirse a conceptos metafísicos es común en todas las culturas. Todo está en acostumbrarse a los términos y conceptos derivados de la analogía.

Los temas relativos al Espíritu Santo y a la Pneumatología están de moda en los púlpitos de las iglesias y en la literatura evangélica, como el libro de Benny Hinn, *Buenos días, Espíritu Santo*, publicado en 1990 en Nashville por Thomas Nelson Publishers, después que Benny Hinn abandonara su teología de la "Santísima Novedad" (nueve dioses en uno) a la cual nos referimos en la historia corta con este título en la Antología de Historias sobre Pneumatología al final del presente volumen. Y como no siempre los que enseñan estos temas son plenamente versados, en la Santa Sede de la CBUP se ha visto necesario llevar el curso de Pneumatología a manera de *symposium*, con la participación de los expertos en la exposición teológica.

EL CONCEPTO DE DIOS ESPIRITU

Tras haber hablado de que Dios es Espíritu y haber examinado el concepto de "espíritu" y "Espíritu" en el lenguaje humano, se hace necesario que reflexionemos también en el concepto de "Dios".

Después de haber considerado la base analógica de los conceptos “espíritu” y “Espíritu”, pasemos a definir el concepto de “Dios”, y el concepto derivado de “Teología”, por cuanto la Pneumatología es un tratado de la teología.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué a Dios se le llama Dios?

Parecería que la pregunta no tiene ni pies ni cabeza, ¿verdad?

Para responder esta pregunta remontémonos al idioma más antiguo que se conoce en la historia de la civilización al cual tenemos acceso gracias a que el pueblo que lo hablaba desarrolló un sistema de escritura con categorías gramaticales. Estamos hablando del idioma de los Sumerios que habitaron la región meridional de Mesopotamia, en la actual Irak.

Los sumerios llamaban DINGUIR a seres a quienes adjudicaban naturaleza divina. DINGUIR es también un término analógico que significa “cielo luminoso”.

Los sumerios no entendían que de día el cielo brilla porque las partículas o moléculas de la atmósfera reflejan la luz del Sol. Ellos creían que el cielo diurno tenía luz propia porque era divino.

Este concepto ha sido rescatado gracias a que los babilonios que sucedieron a los sumerios en el mismo territorio tradujeron DINGUIR a su idioma, el acadio. Lo tradujeron como *anu*, el dios del cielo (o el dios celestial), y como *ilu*, “dios”.

* * *

Pero, ¿qué de la palabra “Dios” en español?

Al respecto lea la interesante historia corta con título, “Revelaciones del nombre de Dios”, en la Antología de Historias sobre Pneumatología al final del presente volumen. Pero algo anticipamos aquí.

La palabra “dios” o “Dios” proviene de la raíz indoeuropea *diew*, de donde derivan *dei* y *deus* que también se refieren al cielo luminoso. De ello deriva la deificación de la bóveda celeste. De la misma raíz indoeuropea proviene el adjetivo “divino”, y las palabras “dios” o “Dios”.

En griego, la raíz indoeuropea dio origen al nombre de *Zeus* (mutación fonética de *Deus*) que es el dios principal del panteón griego.

Aunque parezca increíble, el nombre latino del dios griego *Zeus*, *Júpiter*, tiene el mismo origen, porque deriva de *Ju* o *Yu* (mutación fonética de *diew*), “dios”, más la palabra *pater*, “padre” (Ju-Pater). Júpiter es pues el dios padre del panteón romano.

Una información más amplia al respecto te provee el *Dictionnaire des Racines de Langues Européennes* (Diccionario de las raíces de los idiomas europeos), Editado por Larousse, París, Pág. 35.

* * *

—Pero, ¿por qué usar una palabra de origen pagano en la traducción de la Biblia?

—Todas las palabras que usamos para referirnos a la Divinidad tienen origen, no tanto pagano, sino analógico, incluso las palabras hebreas en la Biblia Hebrea, que son términos comunes a otros pueblos semíticos, con excepción del Nombre revelado, YHVH

(יהוה), el Tetragrámaton Sagrado designado en hebreo, *Shem Ha-Meforásh* o Nombre Explícito.

El fenómeno conceptual es similar en muchos pueblos. De esto aflora que "Dios" no es un nombre propio, sino un adjetivo que significa "divino". Por eso en griego se lo escribe siempre con minúscula y se le antepone el artículo *ho*: ὁ θεός, que se traduce literalmente como "el divino".

El ser humano se ha esforzado por conocer ese factor luminoso que ilumina el cielo y que considera divino.

La gran diferencia entre las revelaciones de la literatura antigua de otros pueblos aparte de Israel y la literatura bíblica está en que este Ser que es Dios, es Espíritu; es un ser espiritual, y la Biblia Hebrea enfatiza este hecho.

EL CONCEPTO DE "TEOLOGIA"

Así llegamos al punto en que podemos dar un salto al concepto de "teología" y de "pneumatología". Los filósofos griegos crearon este término, "teología", cuando incluyeron "lo divino" en su versión de la filosofía especulativa.

El término "teología" deriva de *theós*, "Dios", y *lógos*, "tratado" o "estudio". Etimológicamente significa "tratado acerca de Dios". Pero como término técnico tiene muchas limitaciones.

A simple vista parecería expresar una gran pretensión, sino una aberración. Porque, ¿cómo puede el hombre atreverse a estudiar a Dios, si se trata de un Ser que es superior o supremo con respecto al hombre, y que por ello está más allá de su imaginación?

* * *

Te pongo un ejemplo: Si has visto las películas "El Extraterrestre" o "Star Wars", te habrás dado cuenta que los seres extraterrestres que se considera superiores al hombre por el mismo hecho de provenir de otras estrellas, tienen en realidad un aspecto reptiloide, con manos y dedos mal diseñados e incapaces de manejar instrumentos. ¡En lo que se meten Steve Spielberg y George Lucas por no consultarme a mí!

Es que simple y llanamente, el hombre no puede concebir un ser más evolucionado o perfecto que él mismo, con excepción de su mujer, y ésta, sólo cuando está desplegada en toda su gloria.

Y hablando del teóloco palestino Benny Hinn, y su concepto del Espíritu Santo, que revela que de Pneumatología no sabe ni papas, ¿cómo puede describir a un Ser invisible como el Espíritu de Dios, y afirmar que tiene 1.70 metros de estatura —cuatro centímetros más que yo— y que viste un traje de casimir inglés? ¡Wow, qué bestia! ¡Ay, Amito!

* * *

La Teología es un campo de estudio muy interesante e inquietante de la Filosofía, que la circunscribe a la Metafísica, originalmente la parte de la obra de Aristóteles que exploró los temas relacionados con el ser (o el Ser con mayúscula, en el caso de Dios) y su origen en el plano universal (para contrastarlo con el plano de los dioses).

En los estudios de antropología cultural se utiliza el término "teología" para el estudio de los diversos conceptos que tienen los pueblos respecto de lo divino y su personificación en sus dioses. Se entiende que cada pueblo o civilización tiene su propia teología o manera de concebir lo divino.

Para el pensamiento judeo-cristiano la teología no estudia a Dios, sino la información acerca de cómo actúa Dios en la historia humana, tal como ha sido consignada en sus textos considerados sagrados.

* * *

Habiendo examinado el concepto de "teología" en conexión con la Biblia y con la antropología cultural, le obsequiamos con nuestra propia definición de "teología": LA TEOLOGIA ES LA REFLEXION DE LA EXPERIENCIA DE DIOS Y SU RELACION CON EL UNIVERSO.

Se trata de "reflexión", es decir, una evaluación conceptual, académica, de la información (en nuestro caso, bíblica), a fin de llegar a ciertas conclusiones aprobadas de uso utilitario o práctico. Ese uso práctico puede explicar tu propia experiencia metafísica y puede ayudarte a encontrar seguridad —objetiva o subjetiva— en medio del Universo y de la vida.

Se concentra en la experiencia que el hombre tiene de Dios (o de los dioses, o de lo divino). Porque es un hecho que lo metafísico tiene asidero en la cultura y en la historia de todos los pueblos del mundo.

La teología no enfoca el concepto de Dios en abstracto, sino en su relación con el Universo, tanto físico como espiritual.

Y tras este brevísimo tour de France, de nuevo aterrizamos en el hombre, por cuanto el hombre forma parte del Universo, físico y espiritual. Y no se requiere ser "bíblico" para saber que el Universo no es sólo un ente visible, sino también invisible y espiritual. Pero no se hace necesario ser categórico ni dogmático al respecto, porque aunque algunos tengamos experiencia de lo invisible, otros no lo tienen, y eso no les hace menos ni más humanos.

EL CONCEPTO DE PNEUMATOLOGIA

Ahora nos corresponde profundizar en el concepto de la Pneumatología (griego *pnévma*, "espíritu", y *lógos*, "tratado" o "estudio"). Es el campo de los estudios teológicos que trata de la naturaleza de Dios como Ser espiritual o como Espíritu. Es decir, como un ser que no tiene cuerpo, que es invisible y no tiene las limitaciones que tienen otros seres en el Universo, incluidos los seres humanos.

Puesto que Dios es Espíritu, el estudio de la Pneumatología equivale en realidad al estudio de la Teología Esencial.

En el presente volumen sobre Pneumatología enfocaremos los misterios del Ser de Dios, sus cualidades o atributos, los nombres con que es conocido, y su Nombre con que se ha revelado a Moisés.

En la CBUP estamos a la vanguardia de las universidades del Primer Mundo, después que los estudios de Pneumatología han sido descuidados a lo largo de 2000 años. Partiremos en nuestro enfoque indicando que Dios, el Ser espiritual del que nos habla Jesús tiene Nombre propio: YHVH, un Nombre impronunciable al cual nos referiremos con amplitud más adelante al tratar del tema del nombre de Dios.

YHVH, el Dios espiritual también llamado "el Espíritu de Dios" o "el Espíritu Santo", es el Dios Creador que ha creado el Universo físico y espiritual.

EL ESPIRITU DE DIOS
CREADOR DEL UNIVERSO

El tema más importante que introduce la historia de la creación de los cielos y la Tierra en el primer capítulo del Génesis ha sido pasado por alto, tanto por los sabios judíos como por los cristianos: Es el tema del Creador. ¿cómo es el Creador?

No ha sido pasado por alto por completo, pero no se ha profundizado en él como se debe, es decir, considerando que la frase *rúaj Elohim* bien puede ser traducida como lo hace la *Biblia Decodificada*, "un viento de Dios", significando un viento muy poderoso actuando como agente de la creación divina. Esta traducción es más concorde con el verbo *merajéfet*, "revoloteaba" que las traducciones clásicas al español han asociado con "el Espíritu de Dios". De todas maneras, este verbo señala la teofanía del movimiento, un poderoso movimiento creador.

He aquí la traducción de la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez:

> *[1]Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la Tierra,*
> *[2]la Tierra estaba entremezclada y sin orden.*
> *Había tinieblas sobre la superficie del océano,*
> *y un viento de Dios revoloteaba sobre la superficie de las aguas.*

* * *

Unos pocos comentaristas ven la posibilidad de que *rúaj elohim* no es sino el instrumento de la Creación y traducen literalmente "un viento de Dios".

—Este es el criterio de Ephraim Abigdor Speiser, en su *Comentario de Génesis* en la Serie, Anchor Bible (en inglés). El traduce *rúaj elohim* como "an awful wind", "un viento terrible".

—Eso equivaldría a decir "¡un viento de la Madonna!" ¿Verdad, doc?

Otros traducen "el Espíritu de Dios", que equivale a decir "Dios en su naturaleza espiritual", sin recurrir necesariamente a una teofanía o manifestación sensible o visible.

Pero lo más probable es que el viento que se manifestaba sobre la faz de las aguas haya sido una teofanía; es decir, el viento era la manifestación de la presencia inmanente de Dios en su acto de Creación.

La opinión más difundida entre los comentaristas judíos ve en Génesis 1 un caso de midrash en el formato de un himno a la Creación divina.

* * *

Un hecho que generalmente no tratan o toman en cuenta los tratados de teología es que el Creador del Universo físico es un ser espiritual, porque Dios es espíritu. Pero no cabe duda que las cosas ocurrieron de este modo en la Creación, y si en las historias de la Creación se presenta a Dios mediante antropomorfismos, como que tiene brazos, ojos, boca, manos con que crea o forma, él no ha requerido tener miembros físicos para crear el Universo físico, incluido el hombre en el Universo.

Las cosas ocurrieron como cuando en el capítulo 1 del Génesis se nos habla de la creación toda, terminando en los versículos 26-28 con la creación del hombre y de la mujer, por decreto divino, sin recurrir a antropomorfismos:

[26]Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra."

[27]Creó, pues, Dios al hombre a su imagen. Dios lo creó a su imagen; los creó hombre y mujer. [28]Dios los bendijo y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos. Llenad la tierra, conquistadla y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra."

Si en otras historias del Génesis se recurre a antropomorfismos, eso se debe a otra opción y a otros recursos del midrash, y en ellas se tiene que buscar otros detalles de la Creación y no casualmente el hecho de que Dios recurra a sus manos para crear, o que las historias bíblicas de la Creación se contradigan como se aventurar a decir los teólocos superficiales de los programas televisados.

EL ESPIRITU DE DIOS: FUNDAMENTO DEL MONOTEISMO

El monoteísmo bíblico constituye el mejor fundamento y pauta hermenéutica a seguir.

Impresiona el fenómeno del monoteísmo de Israel, único en su género en toda la historia de la humanidad. No se trata de la fe en un solo "dios", con exclusión de todos los demás dioses, sino de una fe de marcadas connotaciones éticas que derivan de la manifestación de la presencia de Dios en el individuo, en medio de su pueblo elegido, y en la historia humana.

Irwin se refiere al monoteísmo de Israel en estos términos:

La supremacía del Dios de Israel no se funda, ni en su poder, ni en su gloria, ni tampoco en alguna otra de las cualidades divinas apreciadas en esa época, sino en su

justicia. Comprendemos así el significado de la frase tan comúnmente usada en el estudio de la historia hebrea: "El monoteísmo de Israel es un monoteísmo ético."[1]

* * *

Lo que ha ocurrido en el tratamiento de la Pneumatología es que tanto los pentecostales como otros evangélicos no se esforzaron por enfocar de manera adecuada el monoteísmo de Israel, que no sólo aflora en la Biblia Hebrea, sino también en el Nuevo Testamento. Las consecuencias de ello son desconcertantes.

Según la clara enseñanza de las Sagradas Escrituras, Dios es uno, y no existe una infinidad de dioses o personas divinas, salvo en el plano de la ficción humana.

La enseñanza de la unidad de Dios constituye el énfasis de la Biblia Hebrea y el credo de toda persona en Israel, como aparece formulado en Deuteronomio 6:4:

ESCUCHA, ISRAEL:
YHVH NUESTRO DIOS,
YHVH UNO ES.

El énfasis en el carácter único de Dios ha producido el sistema teológico del monoteísmo (del griego, *mónos*, "único"; y *Theós*, "Dios", el Dios que es Uno).

El monoteísmo profético, tal como aflora de las enseñanzas de los enviados de Dios a su pueblo y a toda la humanidad, y no necesariamente de la concepción popular, no consiste en el encumbramiento de uno entre todos los dioses al sitial de honor, ni el destronamiento de los demás dioses. El monoteísmo de Israel es la negación de la existencia de todos los dioses y representa el descrédito de la religiosidad popular.

El monoteísmo ha surgido vencedor en medio de un largo conflicto teológico dentro de Israel mismo, donde no se ha tolerado ni siquiera la mención de los nombres de otras divinidades.

El monoteísmo y la consecuente demostración de que los dioses no son una realidad no ha sido el descubrimiento de Israel, sino que deriva de la revelación de Dios mismo. Como tal, no sólo tiene un contenido de negación de los dioses, sino también un contenido de revelación del único Dios en su carácter y en sus demandas consistentes con su carácter.

El monoteísmo de Israel es la experiencia más sublime que pueda haber tenido la humanidad, porque de no haber sido librados de la mentalidad del animismo, tampoco existiría el mundo moderno ni la ciencia moderna, y el moderno Estado de Israel.

---

[1]W. A. Irwin y H. A. Frankfort, *El pensamiento pre-filosófico*, Tomo II: *Los Hebreos*, Pág. 20, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958. Comparar, Moisés Chávez, *Filosofía de la vida*, Pág. 108.

2
EL SER DE DIOS

EL SER DE DIOS
Y LA NATURALEZA DE DIOS

Al hablar del "Ser de Dios" nos estamos refiriendo, como indicamos en el primer capítulo, a Dios que es Espíritu.

En cuanto al término "naturaleza" de Dios, en el lenguaje de la filosofía se refiere a lo que hace que algo sea lo que es. Y aunque como otros términos del lenguaje humano tenga sus limitaciones, nos servirá de mucho para ayudarnos a conocer cómo es Dios.

Al hablar del Ser de Dios o de la naturaleza de Dios los manuales de Teología Sistemática difundidos en el ámbito evangélico se refieren a "sus atributos", "los atributos de Dios". Pero este término nos presenta muchas dificultades conceptuales. Por eso, a causa de las dificultades que el término "atributos" presenta, en el presente volumen preferimos utilizar el término "cualidades", salvo algunas pocas excepciones en que se requiere de sinónimos para evitar ser redundantes.

Estos términos-conceptos son fundamentales para reflexionar sobre el tema de la Pneumatología o Teología Esencial que nos ocupa en el presente capítulo.

* * *

Cuando nos referimos a las cualidades de Dios estamos hablando de las características del Espíritu de Dios o de Dios que es espíritu. Por tanto, el contenido del tratado de la Teología Esencial pertenece en su integridad al ámbito de la Pneumatología.

Es más, en nuestros escritos sobre la Teología Científica preferimos hablar de Pneumatología antes que de "Teología Esencial" (que describe el Ser o la esencia de Dios, pero que adolece del contraste de lo que es esencial y de lo que es superfluo), antes que "Theology Proper" (que discrimina a los otros tratados teológicos), y antes que "Teología", que es un enfoque restringido de los temas teológicos evitando el recurso de las ciencias.

* * *

El tema de la Teología Natural no cabe dentro de la Teología Científica ni dentro de la Teología Sistemática. La Teología Natural es más bien un ejercicio filosófico y para no descartarlo porque representa un tipo de reflexión teológica, nos hemos referido a ella en el escrito que encabeza la Antología de Historias Cortas al final del presente volumen y en un apéndice del volumen que trata de la *Teología Sistemática* (Ver el Volumen 9 de la Serie CIENCIAS BIBLICAS de nuestra página web Biblioteca Inteligente).

Al ingresar a este ámbito del estudio teológico hemos de depender exclusivamente de la revelación divina consignada en las Sagradas Escrituras de Israel y de la cristiandad, cosa que no ocurre con la Teología Natural. Ante la revelación escrita de las Sagradas Escrituras aparece pálido el aporte de los argumentos filosóficos de la Teología Natural sus para probar la existencia de Dios.

Aun si se aceptara que tales argumentos probaran la existencia de Dios, poco o nada nos pueden enseñar respecto de su naturaleza y sus cualidades personales en que enfatizan la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento.

Vea en la Antología de Historias sobre Pneumatología al final nuestro escrito intitulado, "La búsqueda infructuosa de la Teología Natural".

JOHN E. MACKENNA
Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS

En la Santa Sede de la CBUP el Dr. John E. McKenna, fundador de la Institución y su primer catedrático de Teología Científica, se refirió a lo inapropiado del término "atributos" para describir cómo es Dios, debido a que dicho sustantivo deriva del verbo "atribuir", que podría dar la idea errónea de que se "adjudica" o se añade algo al Ser de Dios.

En esto este prominente sabio fundador de la CBUP —que fuera discípulo de Albert Einsten en la facultad de matemáticas de la Universidad de Princeton— sigue de cerca las pisadas conceptuales de Rabi Moshé Ben Maimón (o Maimónides) en su libro, *Moréh Nevojím*, al cual nos referiremos más adelante.

Nosotros evitamos usar el término "atributos" en los titulares de la presente obra, aunque lo utilicemos esporádicamente en la reflexión con la nota de advertencia que hemos señalado. Esto hacemos para no distanciarnos demasiado de la terminología ya difundida en los estudios teológicos y en la bibliografía más difundida, y porque nuestro objetivo es tener siempre la Teología Sistemática como referente de la Teología Científica.

* * *

McKenna opina que sería preferible el término "virtudes", que aparece en 1 Pedro 2:9: "Para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable."

Sus "virtudes" no son algo añadido al Ser divino, sino que su Ser es la plenitud de sus virtudes, y él se revela en ellas. Sin embargo, este término que en griego es excelente porque también significa "poderes", en español peca de tener acepciones relativas al carácter humano que opacan su sentido en 1 Pedro 2:9.

Otros autores prefieren hablar de las "perfecciones" de Dios, derivando este concepto de las palabras de Jesús: "Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). También recurriremos a este término esporádicamente como sinónimo de los "atributos" divinos.

En general preferimos el término "cualidades", definido como las manifestaciones de la perfección del Ser divino mencionadas en la Biblia o las que son ejercidas visiblemente en sus obras de la Creación, la Providencia y la Redención.

* * *

Sin embargo, si recurrimos al término "cualidades" de Dios, o si recurrimos al término "virtudes" o a otros términos usados con criterio sistemático, no solucionamos el problema de la incompatibilidad del lenguaje humano con la realidad divina, como lo expresa Rabi Moshé Ben Maimón (Maimónides) en el Capítulo 53 de su obra, *Moré nevojim* (*El maestro de los confundidos*) que queremos incluir en este lugar en su integridad dada su importancia histórica y conceptual. Dicho capítulo tiene por título, "Argumentos de los que aducen atributos a Dios".

BEN MAIMON Y EL DEBATE SOBRE LOS ATRIBUTOS DIVINOS

En el Capítulo 53 de su libro, *Moréh Nevojím* (*El maestro de los confundidos*) Rabi Moshé Ben Maimón escribe:

Los hombres han venido a creer en la existencia de atributos divinos por causas parecidas a las que hicieron que otros creyeran en la corporeidad de Dios, quienes no llegaron a esto por especulación intelectual, sino siguiendo el sentido literal de ciertos pasajes de la Biblia.

Hallarás que aquellos atributos de los que se afirma que son esenciales al Creador, aun cuando los partidarios de tal doctrina no lo digan con toda precisión, expresan una cualidad parecida a las que solemos advertir en los cuerpos de las criaturas vivientes. A todos estos pasajes de la Escritura les aplicamos el principio de que, "la Toráh habla con el lenguaje del hombre".

* * *

Muchos de los atributos manifiestan diversos actos de Dios, pero esta diferencia no implica necesariamente que exista diversidad en Aquel de quien los actos proceden. Se dice del fuego que blanquea, ennegrece, arde, cuece, coagula y derrite. Pero quien conozca la naturaleza de este elemento descubrirá en todas esas acciones los efectos de una sola virtud que los produce, a saber, el calor. Si esto ocurre con lo que vemos en la naturaleza, ¿cuánto más no será cierto cuando se trata de seres que obran con voluntad libre, y aún más, en el caso de Dios que está más allá de toda descripción?

Aunque percibamos en Dios diversos géneros de relaciones —a causa de que para nosotros y en nosotros la sabiduría es distinta del poder, y el poder de la voluntad—, no por ello se concluye que haya en Dios diversidad de elementos, uno de los cuales le sirva para conocer, otro para querer y otro para ejercer su poder. Esto es lo que significan los atributos, según los que profesan tal doctrina.

Los atributos que hallamos en las Sagradas Escrituras, o son maneras de cualificar sus acciones, sin referencia alguna a su esencia, o indican la perfección absoluta, mas no que la esencia de Dios esté compuesta de diversos elementos.

* * *

Todavía queda por examinar una dificultad más de las que les llevan a sostener semejante error. Los que afirman que existen atributos, no fundamentan su parecer en la variedad de acciones divinas pues dicen con verdad que de una sola sustancia pueden emanar diversos efectos. Concuerdan todos, aun cuando en otros discrepen, en cuatro atributos esenciales de Dios y piensan que han llegado al conocimiento de ellos por su propia razón y no interpretando las palabras de los profetas: La vida, el poder, la sabiduría y la voluntad. Y creen que estas cuatro cosas diferentes, estas perfecciones, no pueden en modo alguno faltar al Creador y que no son cualificaciones de sus actos, sino atributos de su esencia.

Pero has de saber que la vida y la sabiduría no son cosa distinta en Dios; porque para todo ser consciente, el vivir y el saber son la misma cosa, si por sabiduría entendemos la conciencia de sí mismo.

Por otra parte, el sujeto y el objeto de la conciencia son sin duda idénticos en Dios; porque a nuestro juicio no consta él de un elemento que aprehende y de otro que es aprehendido. No es, como el hombre, combinación de alma consciente y de cuerpo inconsciente.

* * *

Por otra parte, los atributistas no hablan en este sentido de la sabiduría sino del poder que Dios tiene de aprehender a sus criaturas. No cabe duda que el poder y la voluntad no existen en Dios, por relación a su esencia, ya que no es posible que él tenga poder y voluntad respecto de sí mismo, ni podemos imaginar tal cosa.

Interpretan ellos estos atributos como diferentes relaciones existentes entre Dios y sus criaturas y quieren decir que Dios tiene poder al crearlas, voluntad al darles existencia conforme a su deseo, y sabiduría al conocer lo que ha creado. Por consiguiente, estos atributos no atañen a la esencia de Dios sino que expresan relaciones entre él y sus criaturas.

Nosotros, los que verdaderamente creemos en la unidad de Dios, declaramos que él es una esencia simple, sin elemento adicional alguno. Lo mismo da que esos diversos atributos se refieran a sus acciones o a las relaciones de Dios con sus obras. En realidad, tales relaciones sólo existen en el pensamiento de los hombres.

Esto es lo que debemos creer respecto de los atributos que se mencionan en los libros de los profetas: Algunos de los cuales deben entenderse como manera de expresar la perfección de Dios, por vía de comparación con lo que consideramos perfecciones en nosotros mismos.

NUESTRO COMENTARIO

El libro de Rabi Moshé Ben Maimón consta de numerosos capítulos que son muy breves, algunos sólo cubren la tercera parte de una página. El presente capítulo es uno de los más largos. Todo esto habla del estilo de este sabio de Israel, capaz de comunicar los pensamientos más profundos con pocas palabras.

En realidad, hablar de “los atributos de Dios” es una aberración y un factor más de codificación que se ha abierto camino a la Teología Sistemática cristiana.

Hablar de “los atributos de Dios” estaba de moda en los tiempos de Rabi Moshé Ben Maimón, y procedía de teólogos cristianos y en segundo grado de teólogos musulmanes. Su éxito se observa en el hecho de que todititos los manuales de Teología Sistemática publicados en el mundo evangélico hablan de los “atributos divinos” y ninguno se refiere en absoluto al enfoque y argumentos de este sabio de Israel.

Al parecer, Rabi Moshé Ben Maimón, termina reconociendo la necesidad de “sistematización” en la reflexión teológica, pero considera la sistematización como un punto de partida en la reflexión, y no como la meta o punto de llegada.

En un capítulo anterior él se refiere a la terminología adoptada por los sabios de Israel respecto de este tema, terminología que por cierto, es hebrea. El dice que entre los filósofos hebreos (evita llamarlos “teólogos” por razones semejantes a las que estamos considerando) usan el término técnico, *midót*, que también es forzado cuando se trata de Dios, y que equivaldría al término, “cualidades” de Dios.

Pero queda en pie el problema, porque si hablamos del amor o el *jésed* como una cualidad divina, ¿en qué quedamos cuando confrontamos el hecho de que la Biblia habla enfáticamente de la ira divina? ¿Es acaso la ira una cualidad divina?

Rabi Moshé Ben Maimón concluye enfatizando el hecho de que el Ser divino no tiene ni atributos ni cualidades ni *midót*, como características de su Ser divino, sino que el Ser divino único e indivisible tiene diversas maneras de actuar y relacionarse con los seres humanos, y que los términos con que nos referimos a ello en la teología representan la experiencia humana de tal relación nuestra con Dios.

* * *

En un capítulo anterior él se refiere a la terminología adoptada por los sabios de Israel a consecuencia del debate teológico.

El dice que los filósofos hebreos usan el término hebreo, *midót*, que equivaldría al término, “cualidades” de Dios. Pero señala que sigue en pie el problema, porque si hablamos del amor o el *jésed* como una cualidad divina, ¿en qué quedamos cuando confrontamos el hecho de que la Biblia habla enfáticamente de la ira divina? ¿Es acaso la ira una cualidad divina?

El concluye enfatizando que el Ser divino no tiene ni atributos, ni cualidades, ni *midót*, como características de su Ser divino, porque es único e indivisible. Lo que tiene es diversas maneras de actuar y relacionarse con los seres humanos, y los términos con que nos referimos a ello representan la experiencia humana de tal relación con Dios.

Las secuelas del debate sobre los atributos de Dios se observan en el hecho de que todos los manuales de Teología Sistemática publicados en el mundo evangélico tratan de los “atributos divinos” e ignoran la argumentación de este sabio de Israel.

Haciendo eco de su argumentación nos referimos a continuación a las “cualidades” de Dios.

Nuestra traducción completa de la obra, *Moréh Nevojím*, de Rabi Moshé Ben Maimón será incluida en la Serie TRADUCCIONES de la página web Biblioteca Inteligente.

* * *

Rabi Moshé Ben Maimón, nació en Córdoba, España, en 1135, en los días sombríos del Medioevo. Su gran parecido a Moisés en su vocación de servicio a su pueblo y como escritor le ha merecido el aprecio de todas las generaciones de Israel expresado en estos términos: *"Mi Moshé ve-ad Moshé lo qam ke-Moshé"*, desde el Moshé de la Biblia hasta Moshé Ben Maimón, no ha surgido alguien como Moshé.

Rabi Moshé Ben Maimón escribió su libro *Moréh nevojím* basado en las preguntas que le planteó el joven Rabi Yosef Ibn Aknin, su discípulo que se vio metido en una serie de conflictos teológicos, cosa que es normal en la gente que piensa.

La palabra *Moréh* significa "maestro". En español ha sido traducido como "guía", refiriéndose a que este libro sirve de maestro y guía a sus lectores. Pero hay de por medio doble sentido y el maestro o guía es el mismo autor con nombre y apellido.

La palabra *nevojím* se refiere a personas inteligentes y bien motivadas que enfrentan conflictos teológicos derivados, como dijimos, del debate con gente apasionada con la filosofía y la ciencia de su tiempo. El mismo hecho de que hagan preguntas demuestra sus nobles intenciones.

Pero su título ha sido traducido al español dando la impresión de que sus interlocutores eran personas aturdidas, descarriadas, perplejas, malintencionadas y poco inteligentes. El no hubiera querido en el título de su libro ofender a sus interlocutores con tales adjetivos denigrantes.

* * *

Rabi Moshé Ben Maimón responde a las preguntas inteligentes y bien motivadas de sus discípulos respecto de los antropomorfismos y antropopatismos: ¿Tiene Dios manos? ¿Tiene ojos? ¿Tiene orejas? Porque la Biblia se refiere a Dios en estos términos. . .

El te confronta con el hecho de que la Biblia dice que Dios ve, que oye y que huele, pero nunca dice que gusta o que palpa. . . ¿Por qué, ah? El trata al respecto y en el capítulo 53 de su libro se refiere a los argumentos de los que aducen "atributos" a Dios, particularmente en los círculos cristianos y musulmanes de España. Este tema estaba sobre el tapete en el debate de su tiempo.

El señala que a la luz del pensamiento bíblico hablar de "atributos de Dios" es una aberración por el sentido mismo de la palabra "atributos" que deriva del verbo "atribuir", atribuir algo a Dios.

LAS CUALIDADES DE DIOS

Sin evitar recaer en las limitaciones de la sistematización teológica usada a manera de muletas para apoyar en ellas las limitaciones mayores de nuestro esfuerzo conceptual para entender a Dios, hablemos de las "cualidades" divinas.

La cualidades de Dios, como enseñan las Escrituras son los atributos constitutivos de su Ser y de su carácter. Aunque en la exposición sistemática son presentados por separado —los que constituyen su Ser y los que se manifiestan en su carácter—, cada una debe ser considerada en íntima asociación con todas las demás.

Aunque podamos decir que la naturaleza de Dios es la suma de todas sus cualidades, si fuese posible enumerarlas, no hemos de pensar en ellas como partes de su Ser —como nos advierte Rabi Moshé Ben Maimón, porque el Ser de Dios es único y omnipresente. Todo el Ser de Dios es omnipotente. Todo el Ser de Dios es justo, etc.

* * *

En su discurso en el Areópago de Atenas, el Apóstol Pablo subrayó algunas de las cualidades divinas, tanto las que conforman su naturaleza como los que conforman su carácter. Según la *Biblia Decodificada* en Hechos 17:23-28, él dijo a los atenienses:

A éste, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio.
24 "Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la Tierra, él no habita en templos hechos de manos, 25 ni es servido por manos humanas como si necesitase algo, porque él es quien da a todos vida y aliento, y todas las cosas.
26 "De uno solo ha hecho toda la especie humana, para que habiten sobre la faz de la Tierra.
"El ha determinado de antemano el orden de los tiempos y los límites de su habitación, 27 para que busquen a Dios, si de alguna manera, aun a tientas, palpasen y le hallasen. Aunque a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; 28 porque 'en él vivimos, nos movemos y somos'.

* * *

Conceptos similares expreso en mi poema sobre la Sabiduría divina personalizada, en el sentido de que se presenta y entabla diálogo personal con nosotros. Este poema forma parte del Volumen 7 de la Serie EXITOLOGIA de la página web Biblioteca Inteligente, que lleva por título, *Los 500 Proverbios de Moisés*.

Y dice así, enfatizando las líneas que hemos impreso con letras negritas:

Yo soy la Sabiduría
y mi mensaje acribilla
a los seres humanos
en la Tierra y en el cielo.

Más allá de las estrellas
y el espacio sideral,
podrás hallar mi morada
en la dimensión final.

Los viajes interplanetarios
son como saltos de pulga:
No me pueden alcanzar.

Las galaxias en el éter
son como piedras del vado
que llevan a meditar.

La asombrosa Vía Láctea
es la huella de mi pie
sobre el polvo de la plata.

Puedes tapar tus orejas
para no oír mi voz.
¡Pero acallarme, jamás!

Y puedes cerrar tus ojos
y privarte de gozar
de la obra de mis manos,
¡pero ignorarme, jamás!

Yo me encuentro más distante
que distancia en años luz
que hombre pueda imaginar.

Asimismo, estoy tan cerca. . .
Más cerca que la intimidad
del hombre consigo mismo.

¿Por qué decís, insensatos,
"vencimos la gravedad;
salimos al espacio infinito;
merodeamos sin cesar
en la bóveda del cielo
y no hemos visto a Dios"?

El que es sabio de verdad,
no tiene necesidad
de aventurarse al espacio.
Bástale gozarse en mí.

Y el que conmigo intima
puede pulsar la armonía
del cosmos y la moral.

Estimo al hombre sincero
que levanta la cabeza,
pues los que miran al cielo
no cobijan la bajeza.

Y el que ante Dios se inclina
es digno de admirar,
pues no se podrá humillar
ante ningún general”

Amo al hombre que me ama,
y el que me busca, me halla.
Sufre aquel que me falla:
La muerte en vida, y la muerte.
¡Mas mi amigo vivirá!

* * *

Volviendo al discurso del Apóstol Pablo, él nos presenta a Dios como auto-existente, por cuanto nada le antecede en la Creación y fuera de ella, como que es el Creador de todo.

Por tanto, Dios es infinito, trascendente y omnipresente: No habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase algo. El no se halla parcialmente presente en un templo, sino que se halla plenamente presente en todo el Universo.

De la misma manera, como Causa primera y como Sustentador de todo cuanto existe, se halla activamente ocupado en cada parte de su Creación: El es quien da a todos vida y aliento, y todas las cosas. Este concepto es opuesto al Deísmo que afirma que Dios ha puesto las fuerzas del Universo en movimiento y se ha desentendido de él.

Y concluye refiriéndose a los seres humanos a quienes ha creado a partir del primer hombre para que habiten la Tierra.

* * *

La Teología Sistemática prosigue con la clasificación de las cualidades de Dios en grupos y sub-grupos, pues tal cosa responde a sus objetivos didácticos y sistemáticos. La Teología Científica por su lado no sigue tal clasificación —los criterios de clasificación o sistematización obedecen a diversos criterios—, y de esta manera se libra de tropezones conceptuales.

Hablar de “cualidades naturales” y de “cualidades morales”, quizás sea la manera más sencilla y clara de enfocar las cualidades de Dios, pero estos términos no dejan de ser ambiguos y limitados porque sus cualidades morales son naturales y porque todas las cualidades divinas se relacionan con la naturaleza de Dios, es decir, con su esencia y existencia.

Evitando, pues, las clasificaciones empezamos a continuación a reflexionar primero respecto de la existencia de Dios por razones obvias. No podríamos empezar por su santidad, sin antes habernos referido al hecho de que él es, que él existe. El mismo Dios de Israel empieza su revelación partiendo de este hecho, cuando le dice a Moisés: YO SOY.

* * *

Las “cualidades morales” de Dios son designadas así porque tienen incidencia o repercusión en el aspecto moral de la experiencia humana, es decir, en nuestro comportamiento como hijos de Dios, que es nuestro Padre celestial.

El sentido de estas palabras de Jesús en Mateo 5:48 es elemental: Aquellos que son hijos de Dios tienen que “sacarle a él”, es decir, deben parecerse cabalmente a su Padre celestial, de la misma manera como Jesús nos revela plena y realmente al Padre divino.

Esto enfatiza Jesús al decir: “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9). O cuando dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

CUALIDADES DE LA NATURALEZA DIVINA

De las palabras de Jesús, “Dios es espíritu” deriva el concepto de que él es o existe, y que es un Ser espiritual.

La naturaleza espiritual divina, pues, se da a conocer por sus cualidades: Existencia, Espiritualidad, Infinitud, Trascendencia, Inmanencia, Unidad, Personalidad, Soberanía, Inmutabilidad, Omnisciencia, Omnipotencia, Santidad, Justicia, Bondad y Verdad.

Existencia

Dios existe; todos los seres inteligentes saben esto. Pero hay que enfatizar que según la revelación de las Escrituras, él existe por sí mismo, sin ninguna causa.

Para enfocar esta cualidad o atributo hemos de referirnos al “Ser de Dios”, lo que Dios es.

Una revelación del Ser de Dios es su Nombre, YHVH, en Exodo 3:13, 14. Según la revelación divina, este Nombre deriva de sus palabras “YO SOY EL QUE SOY”, y significa “EL ES” o él existe.

Escribimos “Nombre” con mayúscula cuando del uso de esta palabra en la Biblia Hebrea aflora que equivale a decir YHVH, y es acaso el factor fonético o Nombre que la Divinidad asocia con su Ser por la eternidad y sirve para todos los idiomas a los cuales se traduce la Biblia. Este hecho resalta en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez, en que el Nombre divino se transcribe YHVH.

Deuteronomio 29:29 dice que “las cosas secretas pertenecen a YHVH nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y nuestros hijos, para siempre”. Por tanto, no podemos llegar a conocer totalmente el Ser de Dios, pero lo podemos conocer adecuadamente a través de las cosas reveladas en la Biblia y en lenguaje humano.

El hecho de que Dios es y existe por sí mismo, significa que tiene vida en sí mismo y hace que todos los seres y todas las cosas dependan de él.

* * *

Los siguientes textos de la Biblia nos hablan de la existencia de Dios:

Exodo 3:14 nos habla de Dios como que da expresión a su propio Nombre diciendo: "YO SOY EL QUE SOY".

En Juan 5:26 dice Jesús: "Así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo."

Espiritualidad

Jesús revela en Juan 4:24: "Dios es Espíritu; y es necesario que los que le adoran le adoren en espíritu y en verdad."

Dios es Espíritu. De allí sus epítetos, "Espíritu", "Espíritu de Dios" y "Espíritu Santo".

El hecho de que Dios es espíritu implica que él no tiene cuerpo y que no es visible. Por lo mismo, él no está limitado ni al espacio ni al tiempo.

Sin embargo, la Biblia no presenta un concepto abstracto de Dios. Ella lo describe como el Dios vivo, real y personal, que entra en diversas relaciones con los seres humanos en el plano del espíritu, relaciones que revelan y reflejan sus cualidades divinas.

El epíteto "Espíritu de Dios" no comunica una dualidad (Espíritu y Dios), pues equivale a decir "Espíritu Divino", porque la palabra "Dios", como dijimos al comienzo de la parte introductoria del presente volumen, es originalmente un adjetivo, no un nombre.

* * *

Los seres humanos tenemos muchas limitaciones para imaginar a un Ser espiritual. Por eso en la Biblia se describe su manifestación y sus actos con el recurso de antropomorfismos, antropopatismos y teofanías.

Los antropomorfismos son analogías trazadas a partir de nuestra experiencia humana, físicamente limitada.

Los antropopatismos son la analogía de las emociones y las reacciones humanas.

Las teofanías son las manifestaciones sensibles o visibles de Dios que duran todo el tiempo que el Dios que es espíritu quiere comunicar algo especial a los seres humanos. Son teofanías la nube que desciende y llena el Tabernáculo o el Templo, el Angel de YHVH visible en forma humana, el fuego del arbusto que arde y no se consume, etc.

La Biblia habla de Dios mediante antropomorfismos, es decir, mediante la analogía de los miembros del cuerpo humano. Se habla, por ejemplo, de la mano, del brazo o del corazón de Dios, o de sus ojos que miran toda la Tierra. Esto se debe a que al hombre le resulta imposible concebir las acciones de Dios sin el empleo de analogías de lo humano.

Infinitud

La infinitud de Dios es la cualidad de su Ser que está libre de todas las limitaciones. Dios no está limitado ni por el espacio ni por el tiempo.

En primer lugar, su infinitud es la ausencia en Dios de toda limitación y defecto.

En segundo lugar, su infinitud presenta a Dios en su actividad continua.

La infinitud de Dios no debe ser entendida como extensión ilimitada, como si Dios se expandiera por todo el Universo, porque él no tiene cuerpo y trasciende al espacio-tiempo.

En un sentido cualitativo su infinitud califica a todas sus cualidades: Su poder es infinito; su santidad está libre de todo defecto; su conocimiento es perfecto; su amor es eterno, su justicia es perfecta.

Salmo 145:3 dice: "Grande es YHVH, y digno de suprema alabanza. Su grandeza es inescrutable."

Job 11:1-10 es un himno a la infinitud de Dios, especialmente los versículos 7-10 que son puestos en boca de Zofar, amigo de Job:

[7]¿Alcanzarás tú las cosas profundas de Dios?
¿Alcanzarás la perfección de Shadai?
[8]Es más alto que los cielos;
¿qué puedes hacer?
Es más profundo que el Sheol;
¿qué puedes saber?
[9]Su dimensión es más extensa que la Tierra
y más ancha que el mar.
[10]Si Dios pasa y aprisiona, o si congrega,
¿quién le puede detener?

* * *

En contraste con el tiempo su infinitud se llama "eternidad". San Agustín indica que para Dios no existe pasado, ni futuro ni ninguna otra limitación relacionada con el tiempo. En realidad, Dios vive en un eterno presente, como lo indica la traducción de su Nombre revelado, "YO SOY" o "EL ES".

Salmo 90:1, 2 dice:

[1]Señor, tú has sido nuestra morada
de generación en generación.
[2]Antes que naciesen los montes
y dieses a luz la Tierra y el mundo,
desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.

* * *

La infinitud de Dios cuando es contrastada con el espacio se llama "inmensidad", por la cual él trasciende todas las limitaciones espaciales y está presente en todo sitio del Universo con todo su Ser.

El hecho de que al mismo tiempo Dios está presente en cada parte del espacio con la totalidad de su Ser se llama "omnipresencia". Se llama también "inmanencia". —Ver más adelante el matiz de diferencia entre "omnipresencia" e "inmanencia" —.

En 1 Reyes 8:27 ora el rey Salomón y dice: "¿Es verdad que Dios ha de habitar sobre la Tierra? He aquí los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener. ¡Cuánto

menos este Templo que he edificado?" —La expresión "los cielos y los cielos de los cielos" es una manera de referirse a la totalidad del Universo físico—.

En Isaías 66:1 dice YHVH: "El cielo es mi trono y la Tierra es el estrado de mis pies."

En el Salmo 139:7-10 dice el Salmista:

¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo a los cielos, allí estás tú.
Si en el Sheol hago mi cama, allí tú estás.
Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,
aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.

La infinitud de Dios hace que esté cerca de nosotros y de todos los seres que ha creado. Pablo dijo en Atenas: "A la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, porque 'en él nos movemos y somos'." (Hechos 17:27, 28)

Trascendencia

La trascendencia es la cualidad o atributo por el cual Dios antecede a todas las cosas, y permanece distinto y separado de todo cuanto existe y que ha sido creado por él.

Dios es un ser auto-existente, dijimos al referirnos a las palabras del Apóstol Pablo en Hechos 17:23-28, concepto que deriva del hecho de que Dios antecede a todas las cosas y todas las cosas subsisten por él.

Dios también permanece diferente y separado de su creación física y de sus criaturas espirituales y personales.

Este concepto bíblico contrasta dramáticamente con el animismo de las religiones de Asia oriental, según el cual no existe diferencia entre Creador y creación. Según la mentalidad animista el Universo es el cuerpo de Dios y nosotros los seres humanos somos sus piojos y sus pulgas.

Sólo la Biblia enfoca este aspecto de la naturaleza de Dios como Creador, Sustentador y Juez del Universo, sin socavar su inmanencia.

El Deísmo enfatiza en la trascendencia de Dios pero socava su inmanencia, mientras que la Biblia enseña que Dios es trascedente e inmanente a la vez.

Inmanencia

La inmanencia u omnipresencia es la cualidad divina que nos permite conocer a Dios como presente en todo el Universo, en todo cuanto existe, tanto en el Universo físico como en el Universo espiritual y personal.

El epíteto divino, "el Dios de Israel", sin duda originado en el epíteto "el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jabob", constituye el mayor indicador bíblico de la inmanencia divina y equivale al epíteto "el Rey del Universo" (hebreo: *Mélej ha-Olám*).

A partir de esta cualidad de la inmanencia divina podemos entender las palabras de Jesús en Juan 14:17 que dice: "Este es el Espíritu de verdad a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis porque permanece con vosotros y está en vosotros." —Es decir, manifiesta su presencia y su poder—.

Con estas palabras Jesús manifiesta que la experiencia de la presencia del Espíritu de Dios en los seres humanos se hace perceptible y efectiva a partir de un conocimiento espiritual.

El "mundo", es decir, todos aquellos que no son discípulos de Jesús, no lo pueden "recibir" porque no lo conocen. Pero los que le conocen a causa de su aceptación y conocimiento de Jesús, pueden experimentar y disfrutar de su presencia: "Porque permanece con vosotros."

Generalmente los manuales de teología y la predicación no atinan a explicar que la palabra "mundo" es una expresión contrastada con Israel o con el pueblo de Dios. Equivale a decir "los del montón".

* * *

Esta enseñanza nos ayudará a despojarnos de la analogía simplista según la cual cuando aceptamos a Cristo en nuestro corazón, en nuestro ser, el Espíritu de Dios recién entra o penetra en nosotros, casi por decreto nuestro. Reconocemos que la analogía ayuda a entender los hechos que ocurren en el plano del espíritu, sin embargo, es necesario que alcancemos el momento de entender las cosas más allá de la analogía.

Según la clara enseñanza de las Escrituras, la inmanencia de Dios va a la par con la trascendencia de Dios. Esto nos evita caer en la identificación de la Divinidad invisible con el Universo visible, en la cual no se hace distinción entre Creador y creación.

* * *

La cualidad del Espíritu de Dios de estar libre de todas las limitaciones se manifiesta en su trascendencia y en su inmanencia. Por eso, en la persona de Jesús el Espíritu de Dios pudo manifestarse como un ser humano; no como una sombra humana, sino como un hombre real.

La trascendencia se refiere a la infinitud de Dios que trasciende el Universo, y la inmanencia se refiere a la infinitud de Dios que está presente en el Universo con la totalidad de su ser en todo y en cada parte del Universo.

Dios no pasa de trascendencia a inmanencia, o viceversa. Tampoco cuando pasa a la trascendencia deja de ser inmanente, o viceversa. El es trascendente e inmanente al mismo tiempo; si tuviésemos que recurrir a la analogía del tiempo.

* * *

Para nosotros, los seres humanos, estos conceptos son difíciles de entender, pero para Dios es posible hacerlos entender, y el fenómeno de las teofanías es una manifestación de ello a seres humanos escogidos para un propósito misionológico.

Las teofanías en la Biblia Hebrea y en el Nuevo Testamento sirven para evidenciar el comienzo de una nueva fase misionológica en la historia, una nueva fase que se manifiesta con la activación del poder de Dios.

En la relación espiritual del nuevo nacimiento, el Espíritu de Dios condesciende en su inmanencia para que lleguemos a tener la misma experiencia pneumatológica de Jesús como Hijo de Dios.

El bautismo en el Espíritu Santo es una unción especial de naturaleza misionológica para actuar con el poder de Dios en la *Missio Dei*; de ninguna manera es un show. De modo que el que dice haber sido bautizado en el Espíritu Santo y está alienado respecto de la *Missio Dei* (porque es un vago y un ocioso), no sabe qué cosa es el bautismo del Espíritu Santo que puso a la Iglesia del primer siglo en movimiento inicial para llenar la Tierra.

* * *

Las formulaciones de la doctrina de la Trinidad, tales como llegaron a ser debatidas y aprobadas por la vertiente conciliar del cristianismo difieren un tanto de la fe no sistematizada de los discípulos y apóstoles de origen judío en los comienzos del movimiento evangélico. En realidad, ellos se ciñeron a su fe monoteísta y pronunciaban el *Shemá Israel* con integridad de corazón: "Escucha, Israel, YHVH nuestro Dios, YHVH Uno es."

Para ellos, los términos teológicos "Padre", "Hijo" y "Espíritu Santo" no eran "trinitarios" sino expresión y reflejo de la trascendencia-inmanencia divinas.

En la así llamada "fórmula trinitaria" de Mateo 28:19, ellos no verían "tres personas" en la Deidad, sino al Dios Creador (Padre), al Dios investido de humanidad (Hijo) y al Dios manifiesto en la teofanía o manifestación eterna y permanente (Espíritu Santo), un solo Dios que manifiesta sus cualidades de trascendencia e inmanencia de manera simultánea.

Esto no es sabelianismo ni mucho menos modalismo, pues del mismo modo, los "siete espíritus de Dios", son un solo Dios que es Espíritu, acerca de quien se subraya su perfección divina ilimitada recurriendo al sentido numerológico del número SIETE.

* * *

El mayor testimonio de la trascendencia-inmanencia divina es la encarnación del Hijo de Dios, por obra del Espíritu de Dios, tal como nos lo refiere el Evangelio del Apóstol Lucas.

Jesús escogió venir al mundo como todo hombre, como un embrión formado en el vientre de una mujer.

Jesús no necesitó ascender al cielo mediante levitación, porque es inmanente y trascendente al mismo tiempo. El pudo bien desaparecer ante la vista de sus discípulos. Si lo hizo como lo hizo es por causa de sus discípulos, a fin de que mantuviesen viva la expectativa de volverle a ver venir de la misma manera que se fue.

* * *

Los judíos que creían en Jesús no revelaban tener un conflicto espiritual y conceptual con el conocimiento de la persona de Jesús el Mesías. Debido a su plataforma monoteísta, jamás intentaron sistematizar los conceptos, sino que se quedaron anclados en la experiencia fenomenológica de conocer a Jesús como Fiel y Verdadero; esto les bastaba.

En la historia de la teología cristiana, la fase de sistematización teológica ya no les pertenece a los creyentes judíos, sino a los creyentes de origen gentílico que les sucedieron

y que tuvieron un rol estelar en los debates teológicos dentro y fuera de los concilios universales de la Iglesia, en la modalidad de los debates filosóficos de los griegos. Para ellos este debate era una necesidad vital.

* * *

Los teólogos cristianos a menudo se han referido a estas experiencias de las cosas como "sabelianismo" o como "modalismo", términos que han llegado a ser equivalente de "heréticos" y "blasfemos", porque conciben al Padre, al Espíritu Santo y al Hijo como modos en que se manifiesta la Divinidad. Pero para los creyentes judíos no se trata de tres modos o modalidades sino de la única persona en su naturaleza y carácter trascendente-inmanente:

El Padre está en los cielos (trascendencia).

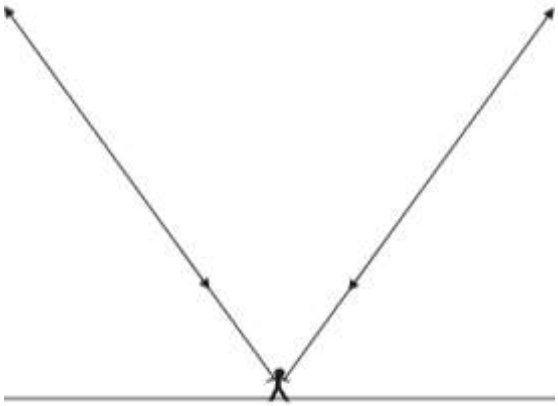
El Hijo está en la Tierra (inmanencia).

El Espíritu Santo manifiesta su trascendencia-inmanencia porque es el Dios infinito que actúa en la experiencia humana capacitada para experimentar su presencia divina.

Para los creyentes judíos esta visión de la Divinidad y de la divinidad de Jesús no les significó un trauma, antes bien fue una fuente de inspiración y de alabanza al Señor.

* * *

Los sabios del CEBCAR y de la CBUP suelen graficar los conceptos de la trascendencia-inmanencia mediante los vectores que convergen en el hombre Jesús con los pies asentados en la línea del "espacio-tiempo", y que divergen hacia el infinito. La dirección de los vectores hacia abajo es lo que llamamos "inmanencia" y la dirección de los vectores hacia arriba es lo que llamamos "trascendencia".



Dios infinito reducido a la dimensión humana finita.

Este es un gráfico que hizo el Dr. John E. McKenna en la pizarra en una clase de Pneumatología o Teología Esencial en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP. El mismo ha sido "traducido" en el poster diseñado por la Dra. Silvia Olano García, Secretaria General de la CBUP:

Unidad

El concepto de la infinitud de Dios y su cualidad de trascendencia/inmanencia nos ayudan a entender el concepto de la unidad de Dios. Dios es Uno y Unico; no hay más aparte de él ni nadie que ocupe su lugar espiritual.

La infinitud y la unidad de Dios descartan todo asomo de dualismo. No existen dioses de igual jerarquía; no existen dioses de menor jerarquía.

Deuteronomio 6:4, 5 dice: “Escucha, Israel: YHVH, nuestro Dios, YHVH Uno es. Y amarás a YHVH tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.” —Y escribimos “Uno” con mayúscula, porque no se trata de un simple numeral, sino que como el término “Nombre” equivale a decir “Dios”—.

La médula espinal de la fe de Israel es el monoteísmo y sus demandas de adhesión absoluta. El monoteísmo de Israel no es una mera formulación filosófica, sino una experiencia existencial, y la adhesión a Dios es el amor que tiene por objeto a una persona absoluta.

El término “Uno” se refiere a la unidad y la unicidad de Dios. Esto significa que hay un solo Dios, y su carácter es único, porque nadie es como él.

El Universo y la revelación escrita en la Biblia enseñan de la existencia de un solo Dios del cual todos los seres derivan su existencia y su razón de ser.

A continuación aportamos unas pocas citas bíblicas que pueden aclarar estos conceptos.

* * *

Deuteronomio 4:35 dice: “A ti te he mostrado esto para que sepas que YHVH es Dios y que no hay otro.”

1 Reyes 8:59, 60 expresa la súplica del rey Salomón que conoce a Dios como Unico: “Estas palabras mías con que he suplicado delante de YHVH, nuestro Dios, de día y de noche, para que él ampare la causa de su siervo y la de su pueblo Israel, según la necesidad de cada día, a fin de que todos los pueblos de la Tierra sepan que YHVH es Dios y que no hay otro.”

En 1 Corintios 8:6, Pablo dice: “Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él. Y un solo Señor, Jesús el Mesías, mediante el cual existen todas las cosas, y también nosotros vivimos por medio de él.” —El Apóstol no está presentando una adición o suma, sino que habla de Dios el Padre y de Jesús el Mesías en aposición, refiriéndose a la Divinidad única a quien ahora conocemos y experimentamos por la presencia y la obra del Espíritu Santo.

* * *

1 Timoteo 1:17 es una doxología, una fórmula de adoración ritual de la iglesia: “Al Rey de la eternidad, al inmortal, invisible y único Dios, sean la honra y la gloria, por los siglos de los siglos, amén.” —Aquí nos referimos a la Divinidad, analógicamente como “Rey”, de la misma manera que usamos el epíteto “Padre”, sin que demos a entender la existencia de una cuarta persona de la Divinidad. Y la expresión “de los siglos”, no expresa temporalidad, como entendemos la palabra “siglo”, sino “eternidad”, pues equivale a la expresión hebrea *le-olméi olamím*—, que deriva de la palabra *olám* que se refiere a la eternidad como que es el tiempo que no tiene comienzo ni final.

Cuando en Juan 10:30 dice, “Yo y el Padre uno somos”, Jesús revela que por encima de las distinciones personales que intenta explicar la doctrina de la Trinidad, el Mesías es Dios encarnado, y en él se manifiesta el Espíritu de Dios en su unidad.

Personalidad

La Biblia nos habla de Dios con las características de una persona: Mente, emociones, voluntad y libertad, en un plano infinito y perfecto, por lo que no tiene ninguna de las limitaciones relacionadas con nuestro concepto de la personalidad humana.

Siendo Dios una Persona, la libertad es inherente en su Ser, por cuanto la libertad es un elemento de la personalidad, por cuanto significa que no existe interferencia de ningún otro tipo de personalidad.

La Biblia afirma que él es la Causa personal libre, absoluta y soberana de toda la vida. Eso expresa Pablo en su Epístola a los Efesios1:11, 12: “Aquel que realiza todas las cosas conforme a su voluntad.”

Aparte de la revelación bíblica respecto de la personalidad de Dios, es posible conocer a Dios y tener comunión y diálogo con él, por cuanto él ha creado al hombre a su imagen, es decir, el hombre posee personalidad, tiene noción de su yo y puede dirigirse a Dios como TU, lo que no ocurre en los animales.

En estos hechos reside el secreto y la eficacia de la oración y del diálogo con Dios.

Soberanía

Soberanía es la cualidad que manifiesta el ejercicio de su voluntad y de su poder en todo su Universo creado, físico y espiritual, sin participación de contrapartes por cuanto él es el único que tiene inmortalidad en sí mismo.

La soberana voluntad de Dios y su propósito es la causa de todas las cosas. Todas las cosas se originan en la soberana voluntad de Dios.

Apocalipsis 4:11 habla así de la creación y la preservación del Universo creado:

Digno eres tú, oh Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, la honra y el poder:
porque tú has creado todas las cosas,
y por tu voluntad tienen ser
y fueron creadas.

La soberanía de Dios se expresa incluso en las doxologías que brotan del corazón humano:

1 Timoteo 6:16: “El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el dominio eterno, Amén.”.

* * *

Respecto del gobierno divino del cosmos dice la Escritura:

Daniel 4:35: “El hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la Tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: ‘¿Qué haces?’ ”

Efesios 1:11: “Habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad.”

Romanos 8:28: “Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman; esto es a los que son llamados conforme a su propósito.”

Respecto de los sufrimientos del Mesías dice la Escritura:

Lucas 22:42 comunica lo que dijo Jesús en su agonía: “Padre, si quieres aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Hechos 2:23: “A éste, que fue entregado por el predeterminado consejo y el previo conocimiento de Dios, vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos.”

Sobre la elección y la reprobación de los seres humanos dice la Escritura:

Romanos 9:15, 16: “Porque dice a Moisés: ‘Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca.’ Por tanto, no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.”

Sobre la experiencia de la regeneración en el hombre dice la Escritura:

Santiago 1:18: “Por su propia voluntad él nos hizo renacer por la palabra de verdad para que fuéramos como primicias de sus criaturas.”

Sobre la santificación en la vida del creyente dice la Escritura:

Filipenses 2:13: “Porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad.”

Sobre los sufrimientos de los creyentes dice la Escritura:

1 Pedro 3:17: “Porque es mejor que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.”

Sobre la vida del hombre y su fin dice la Escritura:

Romanos 15:32: “Para que al llegar con gozo por la voluntad de Dios, encuentre descanso junto con vosotros.”

Sobre las cosas aparentemente insignificantes de la vida dice la Escritura:

Mateo 10:29: “¿Acaso no se venden dos pajaritos por un cuarto? Con todo, ninguno de ellos cae a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre.”

* * *

La soberanía de Dios se encuentra expresada en su omnipotencia que es el poder para ejecutar su voluntad:

Romanos 4:17 dice: “Delante de Dios, a quien él creyó, quien vivifica a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran.”

Isaías 44:24 muestra que Dios manifiesta su poder en la creación: “Así ha dicho YHVH tu Redentor, el que te formó desde el vientre: ‘Yo, YHVH, hago todas las cosas. Yo solo despliego los cielos y extiendo la Tierra sin la ayuda de nadie.’ ”

Hebreos 1:3 habla de las obras de su providencia: “El es quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.”

* * *

La soberanía de Dios está relacionada con su omnipresencia y la omnipotencia de Dios:

Salmo 115:3: “¡Nuestro Dios está en los cielos! ¡Ha hecho todo lo que ha querido!”

Jeremías 32:17: “¡Oh Señor YHVH! He aquí que tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti.”

Mateo 19:26: “Para los hombres esto es imposible; pero para Dios todo es posible.”

Romanos 1:20: “Porque lo invisible de él —su eterno poder y deidad— se deja ver desde la creación del mundo, siendo entendido en las cosas creadas.”

Efesios 1:19: “Y cuál la inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la actuación del dominio de su fuerza.”

El poder de Dios alcanza más allá de lo que actualmente hace:

Mateo 3:9: “Porque yo os digo que aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham.”

Mateo 26:53: "¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles?"

* * *

La Biblia también indica que hay muchas cosas que Dios no puede hacer o que no hace. Por ejemplo, él no se niega a sí mismo. El no miente, ni peca, ni cambia de voluntad ni de planes divinos.

2 Timoteo 2:13 dice: "Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo."

Números 23:19 dice: "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá?"

1 Samuel 15:29 dice: "Además, el Victorioso de Israel no defraudará ni se arrepentirá; porque él no es hombre para que se arrepienta."

Hebreos 6:18: "Para que por dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta por delante."

Santiago 1:13: "Nadie diga cuando sea tentado: 'Soy tentado por Dios.' Porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie."

Inmutabilidad

La inmutabilidad es la perfección por la cual Dios es libre de todo cambio, no sólo en su Ser sino también en sus propósitos y en sus promesas.

En su Ser divino, que es absolutamente perfecto, no pueden existir deterioros ni mejoras. Su conocimiento y sus planes, sus principios morales y volitivos, permanecen para siempre.

Su amor, por ejemplo, es una fuerza constante, no una emoción hormonal y vacilante como es el amor en el ser humano.

Cuando la Biblia dice en Juan 3:16, que "de tal manera amó Dios al mundo", se usa en griego la forma verbal del aoristo para expresar un acto no circunscrito al tiempo o al lugar. Por eso puede también ser traducido: "Porque de tal manera *ama* al mundo", que sin lugar a dudas es la traducción más adecuada, la misma que aparece en la *Biblia Decodificada*.

Hebreos 6:17, 18 dice: "Por eso Dios, queriendo demostrar de modo convincente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento para que, por dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo."

* * *

Malaquías 3:6 dice: "Porque yo, YHVH, no cambio, por eso vosotros, oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos."

Salmo 33:11 dice: "El consejo de YHVH permanece para siempre, y los pensamientos de su corazón por todas las generaciones."

Santiago 1:17 dice: “Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.”

Isaías 48:12, 13 dice: “YO SOY.[2] Yo soy el primero, y también soy el último. Ciertamente mi mano puso los fundamentos de la Tierra.”

Apocalipsis 1:9 dice: “YO SOY el alfa y la omega”, dice el Señor Dios, “el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

Hebreos 13:8 dice: “¡Jesús el Mesías es el mismo hoy, ayer y por la eternidad!” —observe la traducción de la *Biblia Decodificada* que tiene “por la eternidad” en lugar de “por los siglos”, que se confunde con la temporalidad—.

Hebreos 1:12 dice: “Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.”

* * *

Dios está siempre en acción. La Biblia enseña que Dios entra en relaciones complejas con el hombre, interviniendo directamente en la vida humana. También está en acción continua como Creador del Universo, como dijo Jesús: “Mi Padre hasta ahora trabaja; y yo también trabajo” (Juan 5:17).

El mundo cambia, el hombre cambia, las relaciones del hombre para con Dios también cambian, pero Dios no cambia.

Enfocando la inmutabilidad de nuestro Padre Dios, e incentivando la perseverancia y la fidelidad en quienes tienen un Dios así y que verdaderamente son sus hijos, el autor a la Epístola a los Hebreos escribe: “¡Jesús el Mesías es el mismo ayer, hoy y por la eternidad! No seáis llevados de acá para allá por diversas y extrañas doctrinas; porque bueno es que el corazón haya sido afirmado en la gracia” (Hebreos 13:8, 9).

Tal expresión de fe, de parte del autor de la Epístola a los Hebreos refleja que el conocer a Jesús no trajo como consecuencia una reacción monoteísta, porque cabía dentro de la fe monoteísta de sus discípulos. Al contrario, trajo consigo una convicción acerca de su divinidad y de su procedencia de Dios.

Omnisciencia

Esta cualidad o atributo significa que Dios todo lo sabe y todo lo conoce. Según Berkhof, el conocimiento de Dios puede definirse como “aquella perfección divina por la cual Dios, de una manera completamente única, conoce todas las cosas posibles en un acto eterno”.

El conocimiento de Dios forma parte de su naturaleza divina. No ha sido añadido a su naturaleza, como ocurre con el conocimiento de los seres humanos que es adquirido a lo largo de sus vidas.

A partir de su carácter eterno, Dios conoce el futuro tan bien como el pasado, y posee presciencia, es decir, conocimiento previo, aun de las acciones de los seres humanos, los cuales son presentados por la Biblia como seres libres que tienden a cambiar.

Estos conceptos respecto de la omnisciencia divina sólo pueden ser asimilados por el ser humano cuando éste levanta los ojos y contempla la inmensa obra de la creación del

[2]Comparar Exodo 3:14; Juan 8:58.

Universo físico, o cuando mira a su interior y contempla la inmensa obra de la creación del Universo espiritual.

* * *

La presciencia es un aspecto de la omnisciencia divina que más se manifestaba en la persona de Jesús, a pesar de sus limitaciones físicas humanas.

Cuando Nicodemo le visitó para hacerle una pregunta difícil, para la cual aun no tenía palabras para formularla, Jesús le recibió con la respuesta a su pregunta no formulada y le dijo: "De cierto, de cierto te digo, que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios" (Juan 3:3).

Esta declaración es consecuencia del hecho que Juan señala en 2:24, 25: "Pero Jesús mismo los conocía a todos, porque no tenía necesidad que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre."

* * *

Lo mismo trasluce cuando el Apóstol Juan anota lacónicamente respecto de Jesús, que "le era necesario pasar por Samaria" (Juan 4:4).

Lo que viene a continuación aclara por qué le era necesario pasar por Samaria: Sabía que allá, junto al pozo de Jacob, tendría una entrevista con una mujer que no había visto antes, a una hora determinada, a partir de la cual se produciría una revolución espiritual en la vida de esa mujer y en su entorno en Samaria, y que de paso sus discípulos recibirían allí su lección más admirable de misionología (Juan 4:31-42).

Así como conocía a todos, conocía a todas, porque no tenía necesidad que nadie la diese testimonio acerca de las mujeres, pues él conocía lo que había en la mujer.

La omnisciencia divina es el tema de fondo de las conmovedoras historias cortas de Ron Mehl, en su libro, *Dios también trabaja de noche*.[3]

* * *

Relacionada con el conocimiento divino está la sabiduría de Dios.

La sabiduría de Dios implica el último fin al cual quedan subordinados los fines secundarios. De acuerdo a la Biblia, este fin último es la gloria de Dios. Esto expresa Charles Hodge: "La sabiduría de Dios es aquella perfección divina por medio de la cual Dios aplica su conocimiento para la obtención de sus fines, conforme a la manera que más le glorifica".

Romanos 11:33 dice: "¡Oh profundidad de las riquezas de sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!"

La sabiduría de Dios se manifiesta en su Providencia y en sus planes con respecto a las personas, como dice en Romanos 8:28: "Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman."

---

[3]Ron Mehl, *Dios también trabaja de noche*. Traducción del inglés por Moisés Chávez, Editorial Mundo Hispano, 1989. El subtítulo de la edición española dice: "Actos de amor que él realiza incluso cuando usted duerme."

La sabiduría de Dios se manifiesta en la Redención, como dice Efesios 3:10: “Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios.”

El Capítulo 8 de Proverbios es un poema que glorifica la sabiduría de Dios, y la personifica.

* * *

El Salmo 139:1-16 es un himno al conocimiento infinito del Espíritu de Dios.

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

[1]Oh YHVH, tú me has examinado y conocido.
[2]Tú conoces cuando me siento y cuando me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.
[3]Has evaluado mi caminar y mi sentarme;
todos mis caminos te son conocidos.
[4]Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y tú, oh YHVH, ya la sabes toda.
[5]Detrás y delante me rodeas,
y sobre mí pones tu mano.
[6]Tal conocimiento me es maravilloso;
tan alto que no lo puedo alcanzar.

[7]¿A dónde mi iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
[8]Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Sheol hago mi cama, allí tú estás.
[9]Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,
[10]aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.
[11]Si digo: “Ciertamente las tinieblas me encubrirán,
y se hará noche la luz que me rodea”,
[12]aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día.
Te dan igual las tinieblas que la luz.

[13]Porque tú formaste mis entrañas;
me entretejiste en el vientre de mi madre.
[14]Te alabo, porque has hecho maravillas.
Maravillosas son tus obras y mi alma lo sabe muy bien.
[15]No fueron encubiertos de ti mis huesos,
a pesar de que fui hecho en lo oculto
y entretejido en lo profundo de la tierra.
[16]Tus ojos vieron mi embrión,
y en tu libro estaba escrito todo aquello
que a su debido tiempo fue formado,
sin faltar nada de ello.

Omnipotencia

La omnipotencia de Dios significa que Dios todo lo puede. Sin embargo, hay que tener presente tres cosas fundamentales que tienen que ver con la omnipotencia divina:

El poder de Dios es concomitante con sus cualidades o atributos morales de la verdad y la fidelidad divinas. Por tanto, no puede aplicarse a algo que contradiga estas cualidades de Dios.

Por ejemplo, en cuanto a la edad de las rocas, por la cual se puede calcular la antigüedad del planeta Tierra en más de cuatro billones de años, Dios no ha introducido en el Universo vestigios engañosos de modo que la Tierra parezca tener billones de años, cuando algunos evangélicos fundamentalistas proclaman que sólo tiene 6000 años, a partir de sus postulados pseudo-científicos engañosamente camuflados como "creacionismo científico".

Dios no ha metido en su Universo relojes falsos y engañosos con el propósito de engañar a los científicos y para traicionar el objetivo teológico de la ciencia.

* * *

Otras limitaciones del poder de Dios son auto-impuestas. Por ejemplo, por lo general él actúa a partir de ciertas leyes que él mismo ha puesto en funcionamiento y que son parte inherente de su Providencia y gobierno del Universo.

La naturaleza de los milagros no es una excepción de tales leyes, sino también parte de la misma Providencia soberana de Dios. Esto deducimos de las palabras de Jesús respecto de la sanidad del ciego de nacimiento: "No es que éste pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él" (Juan 9:3).

Lo que Jesús da a entender con estas palabras, es que en el caso particular de este ciego, su ceguera de nacimiento tenía como propósito la manifestación de la divinidad de Jesús en un momento muy importante para la revelación de su poder sin límites, un poder de carácter creador. Esto es lo que significan las palabras: "Para que las obras de Dios se manifestaran en él."

Santidad

La santidad es la separación de todo lo que es impuro, finito e imperfecto. En hebreo, la palabra "santidad" deriva de la raíz verbal *qadash*, que significa "cortar", "separar", en el sentido de cortar todo vínculo con la imperfección.

La santidad de Dios es lo que expresa su Nombre: "Espíritu Santo".

En la Biblia Hebrea, Isaías enfatiza en el carácter santo de Dios al presentarnos a Dios como "el Santo de Israel", nombre que implica demandas éticas respecto de su pueblo elegido. Sin duda, este epíteto deriva de su visión del Altísimo y de la proclama angelical:

¡Santo, santo, santo es YHVH de los Ejércitos!
¡Toda la Tierra está llena de su gloria!

Isaías 57:15 dice: "Porque así ha dicho el Alto y Sublime el que habita la eternidad y cuyo nombre es Santo: 'Yo habito en las alturas y en santidad; pero estoy con el de

espíritu contrito y humillado, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los oprimidos."

* * *

La perfección moral rodea al Ser de Dios, por lo cual, como dice Hebreos12:14, "sin la santidad nadie verá al Señor".

Sin la santidad, el acto de adoración degeneraría, y el adorador se volvería presuntuoso. Por eso mismo se amonesta a aquellos que más directamente están involucrados en el culto a Dios: "Purificaos, los que lleváis los utensilios de YHVH" (Isaías 52:11).

Exodo 15:11 dice: "¿Quién como tú, majestuoso en santidad?"

Job 34:10 dice: "¡Lejos esté de Dios la impiedad, y de Shadai la iniquidad!"

Habacuc 1:13 dice: "Eres demasiado limpio para mirar el mal; tú no puedes ver el agravio."

Justicia

La justicia es el atributo de Dios que da razón de ser y sostiene el orden moral en el mundo.

En hebreo, la palabra "justo" es *tsadíq*, y en griego es *díkeos*. Ambos términos contienen la idea de la conformidad a un modelo o paradigma.

La idea fundamental de la justicia es la de estricta adhesión a la Toráh que representa la voluntad y las demandas de Dios respecto del ser humano.

La equidad, verdad y la ira de Dios están relacionadas con su justicia.

La ira de Dios no es una pasión o resentimiento, sino su desaprobación moral.

La rectitud y la justicia de Dios son consecuentes con su amor y misericordia. Pero al tratar de evitar la tendencia moderna de fusionar la justicia y el amor de Dios, debemos cuidarnos de no caer en un grave error: El de crear un dualismo en nuestra concepción de los atributos divinos, según la cual una parte de su naturaleza se opone a la otra.

* * *

La justicia gubernativa es aquélla por la cual Dios actúa como el gobernante de todos los seres humanos. En base a ella, Dios ha instituido un gobierno moral en el mundo, como dice el Salmo 99:4: "¡Oh poderoso Rey que amas el derecho; tú has establecido la rectitud! Tú ejerces en Jacob el derecho y la justicia."

Isaías 11:3, 4 dice: "No juzgará por lo que vean sus ojos, ni arbitrará por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres y con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra."

* * *

La justicia distributiva es la actuación de Dios en la distribución de las recompensas, no sobre la base estricta de méritos, sino sobre la base de la gracia divina:

Deuteronomio 7:9 dice: "YHVH tu Dios es Dios: Dios fiel que guarda el Pacto y la misericordia para con lo que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones."

Deuteronomio 7:12: "Y será que por haber obedecido estos decretos, por guardarlos y ponerlos por obra, YHVH tu Dios guardará para contigo el Pacto y la misericordia que juró a tus padres.".

Mateo 25:21: "Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor."

Romanos 2:6-10: [6]El recompensará a cada uno conforme a sus obras: [7]Vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción; [8]pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; [9]tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo —el judío primero y también el griego—; [10]pero gloria, honra y paz a cada uno que hace el bien —el judío primero y también el griego—.

1 Pedro 1:17: "Y si invocáis como Padre a aquel que juzga según la obra de cada uno sin hacer distinción de personas, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación."

Bondad

La bondad de Dios es su perfección que lo mantiene solícito para tratar generosa y tiernamente a todas sus criaturas. La misma tendencia general de las cosas creadas es hacia el bien, no obstante que interfieren la maldad inherente en el hombre y sus consecuencias.

No existe en la creación la menor insinuación del mal deliberadamente planeado desde una plataforma trascendental. Toda evidencia de maldad es considerada como una violación del propósito y una negación del ser.

Jesús se ha referido al hecho de la bondad absoluta de Dios al responder al joven rico: "Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios" (Lucas 18:19; Marcos 10:18; Mateo 19:17).

Dios nos revela este atributo en su propósito de que todo lo creado fuera bueno: "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno" (Génesis 1:31).

Las Sagradas Escrituras destacan aspectos de la bondad, tales como el amor, la misericordia, la paciencia y la gracia de Dios.

* * *

El acto supremo de la bondad y el amor de Dios se observa en la obra de la Redención: "Porque de tal manera ama Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

La Biblia se refiere a la bondad de Dios, que también es llamada bendición general, en muchos pasajes como los siguientes:

Salmo 145:9: "Bueno es YHVH para con todos, y su misericordia está en todas sus obras."

Salmo 145: 15, 16:

Los ojos de todos tienen su esperanza puesta en ti,
y tú les das su comida a su debido tiempo.
Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente.

Mateo 5:45: "De modo que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él hace salir su Sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos."

Mateo 6:26: "Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas?"

Lucas 6:35: "Entonces vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y los perversos."

Hechos 14:17: "Aunque jamás dejó de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoos lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y alegría."

* * *

Cuando la bondad de Dios se manifiesta hacia las criaturas racionales, ésta se transforma en amor. Dios ama a sus criaturas aunque estén en pecado, pues reconoce su propia imagen en ellas:

Juan 3:16: "Porque de tal manera ama Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

Al mismo tiempo, Dios ama a los creyentes con un amor especial, como a hijos espirituales:

Juan 16:27: "Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo he salido de la presencia de Dios."

Romanos 5:8: "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en que siendo aun pecadores, el Mesías murió por vosotros."

1 Juan 3:1: "Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos!"

* * *

Se distingue entre la gracia, la compasión y la paciencia divinas.

La gracia de Dios es un regalo gratuito para alguien que no merece recibirlo. La gracia divina es manantial de todas las bendiciones espirituales para con los seres humanos, incluyendo de manera especial la obra de salvación realizada por Jesús el Mesías:

Efesios 1:6, 7: "Para la alabanza de la gloria de su gracia que nos dio gratuitamente en el Amado. En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones según las riquezas de su gracia."

Tito 3:4-7: [4]Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los hombres, [5]él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino según su misericordia; por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, [6]que él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Yeshúa el

Mesías nuestro Salvador. [7]Y esto, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. [8]Fiel es esta palabra.

* * *

La compasión de Dios es su amor hacia el hombre que se encuentra en la miseria y la angustia espiritual, sin tomar en cuenta que se lo merezca. En su compasión Dios se muestra eternamente consolador:

Deuteronomio 5:10: "Pero muestro compasión por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos."

Salmos 57:10: "Oh YHVH, hasta los cielos alcanza tu compasión; y hasta las nubes, tu fidelidad."

Salmo 86:5: "[5]Porque tú, oh Señor, eres bueno y perdonador, grande en compasión para con los que te invocan."

* * *

La paciencia de Dios es su amor que se expresa soportando al hombre a pesar de su persistente desobediencia. Dios es lento para la ira. Sin esta actitud de Dios ningún hombre se habría escapado de la condenación presente y eterna.

La Biblia habla de la paciencia divina en Romanos 2:4: "¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?"

1 Pedro 3:20: "En otro tiempo fueron desobedientes, cuando en los días de Noé la paciencia de Dios esperaba, mientras se construía el arca."

2 Pedro 3:15: "[15]Considerad que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo os ha escrito, según la sabiduría que le ha sido dada."

Verdad

Berkhof define la verdad de Dios como "aquella perfección del Ser de Dios en virtud de la cual es perfectamente digno de nuestra confianza en su revelación y ve todas las cosas como son en realidad".

En el Ser divino no existen la mentira y el engaño.

Su atributo de la verdad a menudo aparece formando un par indisoluble con el atributo de la bondad de Dios (o con misericordia, o gracia, o compasión), como en Exodo 34:6: "¡YHVH, YHVH! Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad."

El mismo par de atributos, misericordia y verdad, o gracia y verdad, aparece en Juan 1:14 donde se habla en los mismos términos de Exodo 34:6 respecto de Jesús el Mesías: "Y el Davar[4] se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad."

---

[4]O *Logos* (Palabra o Verbo); Comparar Isaías 55:10, 11. Preferimos el término hebreo Davar, para asociarlo directamente con su fuente en Isaías 55:10, 11.

Es importante indicar que en hebreo, las palabras “gracia”, “misericordia” y “bondad” son una sola palabra, la palabra *jésed*, que tiene todos estos matices de significado. En el caso particular de las citas que acabamos de presentar la traducción difiere porque la primera ha sido hecha del hebreo, y la segunda del griego. Los traductores al griego desconocían la exigencia moderna de la ciencia de traducción bíblica conocida como “normalización”.

* * *

En hebreo, la palabra *emét*, “verdad”, tiene la misma raíz que la palabra “fe” o “fidelidad” (hebreo: *emunáh*). Por tanto, este atributo nos presenta a Dios como un ser que genera fe y confianza: Dios es un ser digno de ser creído.

Estos conceptos son subrayados en Deuteronomio 32:4:

El es la Roca, cuya obra es perfecta,
porque todos sus caminos son rectitud.
El es un Dios fiel,
en quien no hay iniquidad;
él es justo y recto.

La palabra subrayada, fiel, lleva en la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) una nota de pie de página que dice: “Otra traducción es *Dios de verdad*, un hebraísmo que significa “Dios verdadero” o “Dios fiel”, porque como dije, los conceptos de “verdad” y “fidelidad” en hebreo se originan en la misma raíz nominal.

3
EL NOMBRE DE DIOS

TEOLOGIA DEL NOMBRE

Tras haber enfocado el Ser de Dios se hace necesario referirnos a su Nombre de una manera totalmente nueva y expresiva respecto de la manera superficial con que se trata este tema en los manuales de Teología Sistemática que circulan en el pueblo evangélico a nivel mundial.

Un concepto realmente admirable que encontramos en la superficie del texto de la Biblia es generalmente pasado por alto en la exégesis bíblica y en los manuales de hermenéutica: Es el concepto del Nombre de Dios.

La revelación divina a Moisés en Exodo 3:14 no ha sido suficientemente escudriñada como para hacernos pensar que el Dios eterno y que trasciende el Universo, incluidos el sonido y la fonética lingüística (que son factores del Universo físico), haya escogido en la eternidad un Nombre hebreo —casualmente, en hebreo, el *lashón ha-qódesh*, expresión que no significa exactamente "lengua santa", sino "lengua del que es Santo" o "lenguaje de lo que es Santo"—.

A continuación enfocamos brevemente el tema desde nuestra perspectiva de la Teología Científica. En el volumen sobre Teología Sistemática en la Serie CIENCIAS BIBLICAS encontrarás un estudio más extenso sobre los Nombres de Dios.

* * *

¿Tiene Dios un Nombre que se circunscribe al lenguaje humano y al idioma de un pueblo en particular?

A la verdad, no se ha reflexionado ni siquiera sobre el concepto "Nombre", cosa que sí se da en la teología del judaísmo, incluso en la teología del Enuma Elish, el Génesis de Babilonia, donde dar un nombre a algo o a alguien equivale a crearlo o darle existencia.[5] Y tener un nombre equivale a "existir".

Sobre esta base de la reflexión semítica el Nombre de Dios revela su existencia, y está tan íntimamente ligado con su Ser que su Nombre es la teofanía más elemental con que nos honra Dios a los seres humanos, por lo cual los sabios de la Santa Sede de la CBUP que son conscientes de este hecho prefieren escribirlo con mayúscula, el Nombre, y así aparece en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez.

Cuando Dios dice, "mi Nombre", dice: "Yo." Y cuando firma sus decretos diciendo: "Yo, YHVH" está involucrando y comprometiendo su Ser y su presencia.

* * *

[5]Moisés Chávez, El Universo: Cosmología y cosmogonía, en *Teología Científica*. Ver Bibliografía.

Cualquier pichón de teólogo discutiría lo dicho arriba respecto de que el Dios del Universo, que es Espíritu, tenga un nombre que no sólo tiene fonética sino que también escritura y caligrafía hebrea desde la eternidad. Pero le hacemos recordar que mientras Moisés vivió en los tiempos de Ramsés II, YHVH es en la eternidad, y la eternidad de Dios coincide con nuestro presente y coincide con el presente de Moisés y con el presente del pueblo de Israel que estaba a punto de salir de la esclavitud de Egipto.

De estas cosas eran conscientes los sabios de Israel, Moisés a la cabeza, por lo que tuvieron en tanta reverencia el Nombre revelado, יהוה, YHVH, que en labios de los hijos de Israel es señalado como *Ha-Shem Ha-Meforásh* (el Nombre Explícito) y en las obras de teología es conocido como "el Tetragrámaton Sagrado", el Nombre sagrado compuesto de cuatro letras (griego: *tetra*, "cuatro"; *grámaton*, "letras").

El mismo hecho de que los hijos de Israel se refieran a este Nombre de manera elíptica como "el Nombre" (hebreo: *Ha-Shem*) apunta en esta dirección.

* * *

Una vez formando parte del idioma de Israel y de su cultura, la presencia de dicho Nombre llega a interferir en su mismo sistema de numeración mediante las letras del alfabeto.

¿Quién produjo tal interferencia?

¿Acaso hay de por medio más que el intento de evitar toda profanación de las letras sagradas que conforman el Nombre divino?

¿Acaso en esto se ve huellas de la Divinidad misma, puesto que tal cosa tiene coherencia con lo de las revelaciones de lo que ha sido señalado como "el Código Secreto de la Biblia"?

Respuestas, o intentos de respuestas, encontrará en nuestra obra, *Qábala Computarizada*, también incluida en la página web Biblioteca Inteligente como el Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA.

EL NOMBRE REVELADO

Para Moisés no bastaban los nombres genéricos y los epítetos con aceptación monoteísta originados en los días de la peregrinación de los Patriarcas en la Tierra de Canaán. El pidió conocer por su propio Nombre al Dios que le hablaba en el monte santo de Horeb.

Exodo 3:13-15 registra el evento de la revelación del Nombre divino:

Moisés dijo a Dios:

—Supongamos que yo voy a los hijos de Israel y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?

Dios dijo a Moisés:

—YO SOY EL QUE SOY. —y añadió—: Así dirás a los hijos de Israel: "YHVH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha

enviado a vosotros." Este es mi Nombre para siempre; este será el Nombre con que seré recordado de generación en generación.

* * *

Hay varios detalles importantes que afloran de la correcta hermenéutica de este pasaje bíblico:

1. La necesidad del Nombre

En primer lugar, los epítetos divinos que se habían consolidado hacia fines del Período Patriarcal, relacionados con la experiencia que tuvieron con Dios los tres grandes patriarcas de Israel, no le parecían a Moisés suficientes para la relación personal con Dios a quien él representaría en misión. Era necesario el Nombre, más que los epítetos.

Los epítetos sirven, pero deben venir en segundo plano, porque derivan del hombre y de su experiencia de Dios. Para Moisés era el Nombre, el Nombre con que la Divinidad se refiriere a sí misma, lo que sería la razón del poder para realizar la difícil misión que Dios le encomendaba: La liberación de un pueblo entero del yugo de la esclavitud bajo el mayor imperio y civilización de ese tiempo.

2. El Nombre en lenguaje humano

La petición de Moisés, que pudiera parecer ingenua e irrelevante, fue atendida por Dios (Exodo 3:14, 15). Esto es inmanencia.

Dios pronunció un Nombre, y su efecto en el oído y la conciencia humana no podría haber sido otro que el del lenguaje humano. En otras palabras, aquel Nombre divino también puede ser estudiado con el enfoque fenomenológico de la lingüística y de la Teología Científica.

No hay nada de esotérico en la revelación divina.

3. El Nombre formulado en hebreo

Aquel Nombre, el Nombre revelado de Dios, no podría ser otra cosa que una palabra hebrea, derivada de una raíz hebrea; porque el hebreo era el idioma del pueblo de Israel. Esto constituye una manifestación de la inmanencia divina, una especie de encarnación de la Divinidad en una cultura y en un pueblo de entre todos los pueblos de la Tierra.

¿Cuál es la raíz hebrea que dio origen fonético y gráfico al Nombre de Dios?

La elección de una raíz verbal para este acto de revelación no hubiera podido ser más adecuada, y su mera utilización confiere a la historia bíblica visos de autenticidad.

Dios utilizó el lenguaje humano, y entre todos los idiomas utilizó el hebreo, no porque fuera un idioma sagrado *per se*, sino porque era el idioma propio del pueblo de Israel, el pueblo elegido de Dios, el pueblo de su pacto y el receptáculo de su revelación original.

Esto está en perfecto acuerdo con el principio elemental de la hermenéutica bíblica que dice: Cuando Dios comunica su mensaje, se deja entender.

Dios es el mejor comunicador, y se comunica con sus criaturas sin mayor esfuerzo.

4. La forma verbal del Nombre

Por la forma con que el Nombre divino aparece por primera vez al ser pronunciado por Dios deriva de la raíz del verbo "ser" o "estar" en hebreo (היה o הוה), y fue pronunciado originalmente en primera persona: EHYEH, "YO SOY", porque lo pronunció la boca de Dios.

Cuando Dios responde a Moisés diciéndole: YO SOY EL QUE SOY, no descarta la petición de Moisés; más bien expresa énfasis en su realidad personal y en su presencia ante Moisés, en medio de Israel y en medio del Universo, pues la raíz verbal expresa tanto esencia como existencia y presencia. Dios está presente al lado de su pueblo y de cada individuo; Dios está presente al lado de Moisés.

Pero de inmediato aparece en el mismo texto la forma del Nombre divino en tercera persona: יהוה. Esta forma del Nombre divino, que transliterado es YHVH, y pronunciado con vocales sería YAHVEH, se conoce en los tratados de teología como "el Tetragrámaton Sagrado" por constar de cuatro letras que demuestran no entrar en ciertas combinaciones consideradas profanas o no sagradas, y evidentemente no por designio humano, por cuanto tales combinaciones se dan en el Código Secreto de la Biblia.

* * *

¿Por qué cambió de inmediato el Nombre revelado a su forma en tercera persona, que quedó fijada de este modo en el texto bíblico?

León Dufour, siguiendo la interpretación clásica de este texto comenta que יהוה "es el eco repetido por los hombres en tercera persona, de la revelación hecha por Dios en primera persona".[6]

Algo similar expresó el Dr. John E. McKenna en un seminario sobre Teología Científica en la CBUP al explicar que la forma del Tetragrámaton Sagrado en tercera persona es la forma original de un credo respecto del Dios revelado a Moisés y a Israel.

McKenna enfatiza en el hecho de que sólo Jesús, entre los hombres nacidos de mujer, pudo volverlo a pronunciar en primera persona cuando dijo: YO SOY. Esta es la mayor revelación en cuanto a su persona y su divinidad.[7]

---

[6]W. A. Irwin y H. A. Frankfort, *El pensamiento pre-filosófico*, Tomo II: *Los Hebreos*, Pág. 20, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958.

[7]John E. McKenna, "El Gran YO SOY", documento para su curso de Teología Científica dictado en la CBUP. Traducido del inglés al español por Moisés Chávez.

5. La pronunciación del Nombre divino

En el texto de la *Biblia Decodificada* se ha tratado de mostrar la relación del Nombre YO SOY y EL ES (o YAHVEH) en Exodo 3:14, 15 al escribir ambas palabras con letras mayúsculas.

En la tradición editorial de Reina y Valera que hemos heredado los evangélicos de habla hispana se le agrega vocales al Tetragrámaton Sagrado para poderlo pronunciar como JEHOVAH. Pero las modernas ediciones de la Biblia, fruto de editoriales católicas lo representan como YAHVEH.

Permítasenos explicar el por qué de la diferencia entre YAHVEH y JEHOVAH. En tiempos antiguos no existían los signos de las vocales escritos junto con los signos de las consonantes. Aun en los tiempos de Jesús, todavía no se había inventado los signos para las vocales. En la lectura del Texto Consonántico de la Biblia, las vocales eran suplidas mental u oralmente, y eso era posible dadas las características especiales de los idiomas semíticos como el hebreo.

De modo que, aunque se escriba el Nombre divino YHVH sin vocales, sabemos que era pronunciado en tiempos antiguos con sus vocales, y prueba de ello es que también pudo en cierta ocasión ser objeto de blasfemia, como refiere Levítico 24:11 en que se presupone que la blasfemia consistió en pronunciarlo sin reverencia, relativizándolo.

Otra prueba de que era pronunciado es que aun los moabitas, un pueblo extranjero, lo pronunciaban, seguramente de la misma manera que los hijos de Israel. Esto sabemos porque el Tetragrámaton Sagrado aparece dos veces escrito en la estela del rey Mesha de Moab, descubierta en Diwan (la bíblica Dibón) en el antiguo territorio de Moab, actual Jordania.

Fue en el Período del Exilio de Israel en Babilonia que se prohibió pronunciar el Tetragrámaton Sagrado, estando permitido sólo a los sacerdotes y en las circunstancias especiales de la celebración del día santo de Yom Kipúr.

6. Las formas YAHVEH y JEHOVAH

¿A qué se debe tanta diferencia entre la transcripción del Nombre divino como YAHVEH o como JEHOVAH?

La pronunciación del Nombre sagrado como Yahvéh, si no es exacta, es casi exacta, y por cierto la preferimos a Jehovah, como manifestamos en nuestra historia corta "Revelaciones del Tetragrámaton Sagrado", en la antología de Historias Cortas sobre Pneumatología al final del presente volumen.

La forma JEHOVAH es una forma artificial conservada por la tradición de Reina y Valera. Resulta de la combinación de las consonantes de YHVH —escrito en tiempos de Casiodoro de Reina como JHVH, porque la "J" equivalía a la "Y"— y las vocales de la palabra hebrea *Adonay*, "el Señor", porque así leían los judíos el Tetragrámaton Sagrado. Los mismos sabios Masoretas que editaron la Biblia Hebrea, introdujeron este montaje de consonantes y vocales que Casiodoro de Reina conserva.

En otras ocasiones, cuando la palabra *Adonay* está escrita en el texto al lado del Tetragrámaton Sagrado los Masoretas indicaron que YHVH debía leerse *Elohím*, "Dios". Un versículo muy interesante por contener ambas lecturas del Tetragrámaton Sagrado es Deuteronomio 9:26:

ואתפלל אל יהוה ואמר אדני יהוה
va-etpalél el Adonáy va-omár ADONAY ELOHIM
y oré al Señor y dije, Señor Dios

LOS EPITETOS DIVINOS

Antes y después de la revelación del Nombre divino, el Tetragrámaton Sagrado, se ha recurrido a referirse a la Divinidad mediante epítetos.

En los estudios de teología se hace diferencia entre los nombres y los epítetos de Dios, aunque en muchos casos no se distingue conceptualmente entre ambos.

Un epíteto es una designación cuyo origen se recuerda en la historia por estar vinculado con algún acontecimiento, con algún personaje histórico o con algún lugar.

La palabra "epíteto" proviene del verbo griego *epitíthimi*, "poner sobre" (poner sobre el nombre), y es una palabra o frase que acompaña a un nombre, e incluso lo llega a remplazar, y sirve para caracterizarlo. Etimológicamente es lo mismo que un "apodo".

* * *

Un ejemplo de epíteto divino es la designación, *Yahvéh-nisí*, que significa "YHVH es mi bandera". Deriva de la victoria de Israel sobre Amalec y fue expresado por Moisés al llamar así al altar conmemorativo que él edificó (Exodo 17:15).

Con el desarrollo de la historia, nombres y epítetos se convierten en una misma cosa. Tal es el caso de "YHVH de los Ejércitos", un nombre que puede haber surgido como epíteto. Su forma compuesta de dos palabras indicaría eso.

El mismo concepto semítico de la magia o poder que reside en el nombre, adquiere en la fe hebrea dimensiones insondables, por cuanto se concibe que tener acceso al nombre equivale a tener acceso a la persona y a su poder.

Un nombre es una designación más antigua y más generalizada que ha sentado raíces en la cultura hasta el punto de que la conciencia respecto de su origen se ha desvanecido. Tal es el caso de la misma palabra "Dios", acerca de la cual tratamos en la introducción del presente volumen de *Teología Científica 3*.

* * *

El tema de los epítetos y los nombres de Dios es de los primeros que enfoca la Teología Científica. Es interesante todo lo que se aprende de este estudio, aun de aquellos nombres que son comunes al Dios de Israel y a los dioses de las naciones vecinas. Un ejemplo de este tipo de estudio aparece en nuestra obra, *Hebreo Bíblico: Texto Programado* (Págs. 449-464), y en nuestro *Diccionario de Hebreo Bíblico* (Págs. 820-823).

Para penetrar a este tema examine también lo que exponemos en el volumen introductorio de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA.

En cuanto concierne al Nuevo Testamento, los términos “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo”, que en realidad caben dentro de la categoría de epítetos recibirán cobertura más adelante cuando enfoquemos la relación de la Pneumatología con la doctrina de la Trinidad.

4
TEOFANIAS
DEL ESPIRITU DE DIOS

Aparte de la manifestación del Espíritu de Dios en la persona de Jesús, que cabe dentro del concepto de teofanía como que es la manifestación visible del Dios invisible, reflexionemos en las siguientes modalidades de teofanía que vemos en la Biblia:

EL VIENTO DE DIOS EN LA ESCENA DE LA CREACION

La mención del "Espíritu de Dios" en Génesis 1:2, tras haberse mencionado a "Dios" es tomada por algunos teólogos como argumento de la Trinidad en la Biblia Hebrea: "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" —es decir, el Espíritu como tercera persona de la Trinidad—.

La expresión que se traduce "Espíritu de Dios" puede perfectamente ser traducida de manera literal como "viento de Dios". La asociación genitiva de *rúaj* con *elohim* funciona en el idioma hebreo como expresión del grado superlativo.

Varias ilustraciones de esta forma lingüística incluimos en nuestra obra, *Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis estilístico del texto hebreo del libro de Amós*, que en su nueva edición lleva por título, *El libro de Amós* y ha sido incluido en la página web Biblioteca Inteligente como el Volumen 10 de la Serie LITERATURA BIBLICA.

Como dijimos en la introducción del presente volumen de *Teología Científica 3*, esta es la manera como interpreta este texto Ephraim Abigdor Spiser en su *Comentario de Génesis* en la Serie Anchor Bible.

Las traducciones tienen necesariamente que optar por una u otra opción hermenéutica. Las traducciones españolas clásicas, como la de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera ven en este texto la manifestación del Espíritu de Dios como la Tercera Persona de la Trinidad de Dios. Pero hay que indicar que el viento si no es un agente físico de la creación podría ser una teofanía del Espíritu como Creador. Las dos interpretaciones son válidas.

* * *

En nuestra historia corta, "¡Qué saben los pentecostales del Pentecostés!", incluida en la Antología de Historias sobre Pneumatología, al final del presente volumen nos referimos a la Teofanía del Viento en la historia de la venida del Espíritu Santo en el primer día de Pentecostés, como es referida al comienzo del libro de Hechos de los Apóstoles.

Sin duda existe conexión entre esta historia y la breve historia al comienzo del relato de la Creación en el primer capítulo del Génesis. En dicho capítulo, sin tener que traducir *rúaj* como Espíritu vemos que el viento era realmente una teofanía del Espíritu del Dios Creador.

Pero también estaría de por medio la conexión entre el viento que experimentaron los discípulos congregados en el Aposento Alto en el día de Pentecostés y la venida del Espíritu Santo, dado el hecho que en hebreo, "Espíritu Santo" se dice Rúaj Ha-Qódesh, y la palabra *rúaj*, básicamente significa "viento".

EL DAVAR HECHO CARNE

El término "Logos" en el Evangelio de Juan 1:1 se traduce como "Verbo" por tener género masculino y por referirse a Jesús, a diferencia de la palabra, Palabra. Pero creo que el manuscrito original hebreo del Evangelio de Juan, diría *Davar* (Palabra), porque evidentemente Juan depende de la profecía mesiánico-misionológica de Isaías 55:10, 11 que dice: "Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, [11]así será mi Davar que sale de mi boca: No volverá a mí vacío, sino que hará lo que yo quiero y tendrá éxito en aquello para lo cual lo envié."

La Palabra de Dios es su voluntad y su decreto misionológico no encarnado en un hombre, sino encarnado como hombre.

* * *

Las teofanías son una manifestación del Espíritu de Jesús el Mesías como el Angel de YHVH en tiempos anteriores a su encarnación. Esto da a entender el mismo Jesús en Juan 8:56, 58 cuando dice: "Abraham, vuestro padre, se regocijó de ver mi día. El lo vio y se gozó", y "De cierto, de cierto os digo, que antes que Abraham existiera, YO SOY."

La presencia histórica de Jesús en Israel, desde su concepción, constituye una teofanía real y permanente. Así lo expresa Juan 1:14:

Y el Davar se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan dio testimonio de él y proclamó diciendo: "A Dios nadie le ha visto jamás: El Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."

* * *

La revelación final del Mesías en las Escrituras es manifestada mediante la declaración en la Epístola a los Hebreos 1:1-3:

Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el Universo.

El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.

Su título mesiánico, *Imanuel* (hebreo: “Dios está con nosotros”) y su promesa de ESTAR con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, están enfatizadas al aparecer al comienzo y al final del Evangelio de Mateo, y ratificadas por su Nombre en la forma de la raíz verbal hebrea “ser” y “estar”.

LA PALOMA EN EL BAUTISMO DE JESUS

El bautismo de Jesús no es el bautismo cristiano; es un rito de iniciación levítica. Es su unción para el sacerdocio, equivalente al bautismo del Espíritu Santo en la Iglesia del primer siglo.

En este acto el Espíritu de Dios desciende sobre uno para que pueda actuar como hijo de Dios, con el poder de lo alto, conforme está escrito: “Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco” (Marcos 1:11). Y esto está en perfecta consonancia con el hecho de que YHVH Dios ha tomado a los levitas como hijos suyos de entre todos los hijos de Israel para un servicio especial: El servicio levítico-sacerdotal. Y recuerde que por el lado de Miriam, su madre, Jesús era de la familia de Aharón, porque Miriam era familiar de Elisheva, que era de las hijas de Aharón.

Este texto nos enseña el significado verdadero de la unción, que es la identificación con la Divinidad y su fuente de poder para actuar misionológicamente, es decir, para cumplir una misión divina.

En el Evangelio de Lucas encontramos una identificación entre Jesús y los suyos en cuanto a la experiencia de ser llenos del Espíritu Santo. Justamente, después del relato del bautismo de Jesús, Jesús es lleno del Espíritu Santo, es decir, del poder divino (Lucas 4:1).

La misma experiencia se subraya para los seguidores de Jesús en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En Hechos 10:38 se pone en labios de Pedro la revelación de que “Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder” —y la expresión tiene todos los visos de ser endíadis o dos sinónimos unidos por la conjunción “y”—.

* * *

A propósito, ¿por qué tenía el Espíritu Santo, que suele manifestarse como un viento poderoso, “un viento de Dios” (Génesis 1:1) que cambiar de teofanía y adoptar la forma visible de una paloma, como refiere Mateo 3:16?

Se me ocurre que fue porque el verbo “revolotear” en el aire que encontramos en Génesis 1:1 se aplica más a las aves cuando terminan su vuelo y descienden a tierra.

Realmente, hasta en este detalle de carácter nemotécnico, la Divinidad desciende y condesciende con el ser humano, conforme a la promesa profética.

* * *

El factor analógico de la paloma también se asocia con la manifestación del viento. Génesis 1:1, 2 no es un texto que muestra en acción a dos personas de la Trinidad, porque el texto nos viene en paralelismo sinónimo, y el Espíritu de Dios (o el Espíritu Divino) es Dios mismo, porque como dice Jesús, Dios es Espíritu.

En Génesis 1:2 el Espíritu Santo se manifiesta de la misma manera como hizo al descender sobre Jesús. El verbo hebreo, *merajéfet*, que se traduce "revoloteaba" (teniendo como sujeto al viento) interesantemente describe el revoloteo de una paloma al descender sobre su nido: "Y la Tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano y el Espíritu de Dios (o el viento de Dios) revoloteaba sobre la faz de las agua."

Está bien hacer esta observación, no sea que por allí surja algún especialista en eiségesis que nos hable de las palomas y de los palomos, como aves celestiales, espirituales, de la misma manera que algunos se refieren a los pobres gatos y a las culebras como la encarnación del mismísimo demonio.

* * *

Pero una cosa destaca en la referencia de Mateo 3:16 con relación a la teofanía del Espíritu de Dios: Que descendió sobre Jesús de la misma manera que descendió, aunque invisiblemente, sobre todos aquellos personajes históricos que luego actuaron movidos por el poder divino. Dice Mateo 3:16: "Y cuando Jesús fue bautizado, enseguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él."

Sería bueno que de una vez por todas, a pesar de los miles o millones de sermones predicados sobre este texto, veamos las cosas desde la perspectiva del evangelio decodificado: En ninguna parte dice que apareció el Espíritu Santo como paloma con sus alas desplegadas y estático en el aire, como es representado por el arte cristiano, que sin duda tiene el efecto de implantar en nuestras mentes una visión errada de las cosas.

Tampoco dice que la multitud presente vio el espectáculo, sino que sólo Jesús lo vio. A la verdad, tampoco dice que la gente que no vio la paloma, sí oyó la voz de los cielos que decía: "Este es mi Hijo amado en quien me complazco." —palabras que habrían sido dirigidas a Juan el Bautista—.

* * *

Aparte de esta manifestación visible para Jesús y para Juan el Bautista, la terminología es exactamente igual a los casos del descenso del Espíritu de Dios sobre otros personajes de la historia bíblica notoriamente ungidos con poder de lo alto en el Período de los Jueces, para llevar a cabo una misión especial, un acto de liberación en el pueblo de Dios.

Mateo lo formula así: "Vio al Espíritu de Dios que descendía y venía sobre él."

Veamos lo que se dice en el caso de todos los jueces de Israel, *verbigratia*, Sansón, en Jueces 14:6: "Y el Espíritu del Señor descendió sobre él, y sin tener nada en su mano, despedazó al león como quien despedaza un cabrito."

Y Jueces 14:19 dice: "Y el Espíritu de YHVH descendió sobre él, y bajó a Ashkelón y mató a treinta hombres de ellos." —de los filisteos—.

—¡Qué interesante, ché!

—Así es, mi estimado George Frankenstein. Evidentemente el Espíritu de Dios desciende sobre alguien para darle poder misionológico para sacarles la chochoca a sus enemigos, conforme a la palabra que dice: "Más bienaventurada cosa es dar que recibir."

—O como en el caso de la unción de nuestro padre Abraham, a la edad de cien años, para hacer el amor contra viento y marea. ¡Haleluyáh!

—¿Di?

* * *

Existe un pequeño problema cuando consideramos el texto griego de Mateo: No sabemos si el texto indica que la teofanía del Espíritu de Dios descendió, pero no se posó visiblemente sobre Jesús, como expresa el verbo hebreo en el caso de Sansón.

El texto arameo de la Peshita soluciona toda duda al respecto, porque tiene un verbo que indica que se posó sobre él. Es el verbo arameo *nejetá*, del cual deriva el término hebreo moderno, *nejitáh* que significa "aterrizaje", como en la expresión *maslúl nejitáh*, "pista de aterrizaje". El verbo hebreo *tsaláj* expresa exactamente lo mismo.

Una vez aclarado este detalle sólo habrá que decidir si la paloma se asentó sobre la cabeza de Jesús o si la teofanía se desvaneció con el contacto. Estos detalles son muy importantes porque vemos que sigue una formulación coherente que no ha de llevarnos a pensar que en el pasado el Espíritu sólo se asentaba sobre sus ungidos, pero que ahora penetra dentro de nosotros, como para anidar o morar en nuestro interior.

LAS LENGUAS DE FUEGO EN EL DIA DE PENTECOSTES

En la primera mitad del Siglo 20 la cristiandad fue sorprendida por un poderoso avivamiento espiritual que se vino en llamar Pentecostalismo o Movimiento Pentecostal, centrado en la experiencia de Pentecostés referida en el Capítulo 2 del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La experiencia pentecostal reprodujo la manifestación misionológica del Espíritu Santo a la cual se ha venido en llamar "bautismo del Espíritu Santo", exactamente como ocurre en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Y si bien no se reportan en la experiencia personal o colectiva pentecostal hechos similares al estruendo del cielo y el viento violento (viento recio), ni lenguas de fuego que se asentasen sobre las cabezas de los bautizados con el Espíritu Santo, lo que ocurre entre ellos tiene todos los visos de autenticidad.

* * *

En vista de que la experiencia de Pentecostés en la Iglesia Pentecostal está inspirada en el Capítulo 2 del libro de Hechos de los Apóstoles cuyo autor fuera el Apóstol Lucas, el más versado de todos los apóstoles en materia de Pneumatología, conviene que reflexionemos en su contenido:

Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en un mismo lugar. Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

* * *

En Jerusalem habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo. Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. Estaban atónitos y asombrados, y decían:

—¡Mirad! ¿No son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos? Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene. Forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

Todos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros:

—¿Qué quiere decir esto?

Pero otros, burlándose, decían:

—Están llenos de vino nuevo.

* * *

En primer lugar vemos que los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar, no para dar la bienvenida al Espíritu Santo, pues el cómo y el cuándo de la promesa del Señor, y qué era la promesa del Señor cuyo cumplimiento esperaban, escapaba de su conocimiento.

Ellos estaban reunidos con ocasión de la festividad de Pentecostés, muy probablemente en la noche del ágape, la primera noche de Pentecostés, para reflexionar en el contexto histórico de la festividad y en la significación que tendría para la naciente comunidad de la iglesia de Judea. Todo esto, en medio de la cena festiva, y la oración y alabanza al Señor.

Entonces vino el viento, que era la teofanía del Espíritu Santo, es decir, la manera sensible en que escogió manifestarse, como lo hizo en el acto de la creación.

Como hemos dicho, el hecho de que el Espíritu Santo recurriese a la noción o a la experiencia que el ser humano tiene de seres desencarnados, y de la misma Divinidad, se debe a que no tiene para referirse a los hechos metafísicos otro recurso además del lenguaje humano: El Espíritu Santo recurre a la manera como el hombre concibe y espera su manifestación.

* * *

Para quienes conocemos personalmente a Jesús, lo cual empezó a ocurrir por la obra del Espíritu de Jesús en nuestro ser, no es nada subjetivo hablar de la presencia continua de su Santo Espíritu, que es la presencia de Jesús en el plano espiritual y en cumplimiento de su promesa de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

La teofanía del Jesús histórico duró 33 años, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Entonces, la venida del Espíritu Santo es la teofanía definitiva y eterna, y no cesará con la parusía o manifestación visible de Jesús en su Segunda Venida, pues nuestro conocimiento personal de Dios se debe a la presencia de su Espíritu Santo en nosotros por la eternidad.

EL ESPIRITU HECHO CARNE

La temática enigmática de la Cristología respecto de cómo un ser humano es al mismo tiempo divino, parece simplificarse para Clemente de Alejandría, que en su Segunda Epístola 9:5 dice del Espíritu de Dios y de Jesús. "Habiendo sido originalmente espíritu, él llegó a ser carne."

Para el lector les es muy extraño leer en este volumen que el "Hijo" es el Espíritu de Dios inmanente en el escenario del ministerio terrenal de Jesús. Esta declaración deriva del hecho de que Lucas, el mayor especialista en Pneumatología, llama al Espíritu Santo "el Espíritu de Jesús".

Estas declaraciones nos conducen a reflexionar sobre el hecho de que la venida de Jesús al mundo no procede de voluntad de varón, sino del Espíritu Santo, como revela el Evangelio de Lucas en su relato del anuncio del nacimiento de Jesús.

* * *

Este hecho se torna difícil, sino imposible de explicar y de entender cuando la elaboración conceptual de la doctrina de la Trinidad considera al Hijo de Dios como eternamente engendrado, que es lo mismo que decir "engendrado en la eternidad".

En el Evangelio de Lucas, en el pasaje del anuncio del nacimiento de Jesús a la Virgen María las cosas están más claras.

Pero en el Evangelio de Juan bien podríamos encontrar una gran sorpresa; al menos lo fue para el Dr. John E. McKenna, fundador de la CBUP, cuando expuso el asunto en la Santa Sede de la CBUP. El Apóstol Juan nos hace poner los pies en tierra y nos habla del engendramiento del Hijo de Dios en la historia y en la humanidad como que es una teofanía del Espíritu de Dios.

* * *

Juan 1:12, 13 dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios."

Sin embargo, existe una variante textual para las palabras "los cuales nacieron", una variante que dice en singular "el cual nació", y que de ser original de la pluma de Juan

esconde una gran revelación respecto de la Cristología y de la Pneumatología, del origen divino de Jesús, al leer este texto de la siguiente manera: "Pero a todos los que le recibieron les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en el nombre de él, quien nació no de sangres, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios."

Una exposición exhaustiva de esta variante ha sido incluida en *El Mesías: Cristología y Mariología*, que es el volumen 4 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA (ver allí).

LOS DONES DEL ESPIRITU

Los dones del Espíritu, o dones espirituales son dados para la edificación del pueblo de Dios y para investirle de poder para el cumplimiento de su misión.

Existe gran confusión respecto del tema de los dones espirituales. Pablo escribe a los miembros de la Iglesia Pneumática de Corinto: "Pero no quiero que ignoréis, hermanos acerca de los dones espirituales" (1 Corintios 12:1).

¿Qué? ¿Acaso los hermanos de Corinto no eran especialistas en todo cuanto concierne al Espíritu Santo? ¿No hacían ellos alarde en abundar en dones espirituales?

El Apóstol Pablo consideró de urgencia instruirles sobre el particular, y al respecto trataremos más adelante en el capítulo que trata de la doctrina del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

EL ESPIRITU SANTO Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

De la misma manera que en el Pentecostés en el Monte Sinaí descendió YHVH en una gran teofanía visible a todo el pueblo de Israel para darles su Palabra, su Toráh, en el Pentecostés en Jerusalem, esta vez sobre el Monte Sión, el Espíritu del Señor descendió para hacer que la Palabra de Dios morase en nuestros corazones, dando cumplimiento a las profecías de Jeremías 31:27-37 acerca del Nuevo Pacto (hebreo: *Brit Jadasháh*), para capacitar misionológicamente a los discípulos.

El acontecimiento del Monte Sinaí ha sido asociado por los sabios de Israel del Período Post Bíblico con el día de Pentecostés. Rabi Elazar ben Pedat dice: "Pentecostés es el día en que fue dada la Toráh" (Pesajim 68:b). Y en Yitro 78b dice: "En el tercer mes, Siván, fueron entregadas las Tablas de la Ley."

El rol del Espíritu Santo en la inspiración y la entrega de las Sagradas Escrituras es evidente. Toda la Escritura es inspirada divinamente. En la palabra "inspirada" se encuentra la declaración tácita de que dicha acción es realizada por el Espíritu Santo.

5
CONEXION ENTRE LA TRASCENDENCIA Y LA INMANENCIA DIVINAS

Cuando hablamos de la conexión entre la trascendencia y la inmanencia divinas estamos necesariamente con los pies asentados en dos tratados teológicos: Pneumatología y Cristología.

DE LA CRISTOLOGIA A LA PNEUMATOLOGIA

En el volumen de *Teología Científica 4*, que trata sobre el Mesías y que es paralelo al tratado de Cristología en la Teología Sistemática, hacemos un tour cronológico a través del Nuevo Testamento para ver lo que el título Mesías (griego: *Jristós*, "Cristo") llegó a significar para los autores bíblicos. Pero, ¿acaso su testimonio es todo lo que hay? ¿No

podremos también nosotros, por nuestra experiencia personal hacer un esfuerzo para entender cómo un ser humano es Dios, y por consiguiente, es también "Espíritu"?

En una de mis clases de Teología Científica en la CBUP dije a mis estudiantes: "Yo puedo explicarme a mí mismo, y a todo el mundo este misterio del Dios-Hombre mediante un simple gráfico. Entonces dibujé en la pizarra el gráfico que examinamos anteriormente, que expresa por igual la trascendencia y la inmanencia de Dios en el israelí Jesús, el mismo gráfico que la Dra. Silvia Olano ha transformado en este hermoso poster.

Y les expliqué: "Jesús, como teofanía o manifestación visible de Dios es el punto visible en su humanidad, pero su origen se abre a la infinitud de Dios como se abren estas dos rectas que se proyectan hacia arriba."

¿Ha aparecido un hombre así sobre la superficie de la Tierra y en un punto del tiempo o la historia?

La respuesta es: Sí.

La Cristología intenta explicar de una manera coherente y accesible a la mente humana cómo es que Jesús, un hombre de Israel, que ha presentado credenciales manifiestas de su unción como Mesías, tenga origen divino, no sólo en su misión, sino también en su hipostasis o naturaleza como Espíritu de Dios.

Lucas lo indica en su obra, Los Hechos de los Apóstoles 16:7: "Cuando llegaron a la frontera de Misia, procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió." Esto se puede parafrasear en los siguientes términos: "Pero Jesús en su naturaleza espiritual no se lo permitió."

* * *

Es un hecho histórico que el mesianismo judío devino en Cristología cristiana. Todo se origina en el hecho de que Jesús habló con una certeza absoluta de la verdad de su mensaje y de su misión de proclamarlo. El nunca dijo, como los profetas de Israel, "así dice YHVH", sino, "mas yo os digo".

Paralelo a esto está la ausencia en las fuentes neotestamentarias de cualquier indicio que sugiera que él tuviera conciencia de pecado personal o de alienación con respecto a Dios. Al contrario, destaca un sentido profundo de relación filial con su Padre celestial en la esfera de la santidad.

¿Podrían la lingüística y la filología ayudarnos a entender este enigma?

* * *

Los epítetos "Hijo del Hombre" e "Hijo de Dios" deben ser examinados primero en su concepto semítico, y se observa que equivalen a decir "ser humano" y "ser divino", este último en el sentido de exceder en poderío y gloria al ser humano, como en el caso de los ángeles o de los mismos seres humanos investidos de poder y gloria como reyes y magistrados.

Este es el trasfondo lingüístico de los epítetos mesiánicos que en labios de Jesús o en la pluma de los autores de los Evangelios adquieren una dimensión más que semántica: El Hijo del Hombre es el Hombre representativo de toda la humanidad, es decir, es el Ser Humano perfecto. Y parecería que la Cristología debía empezar por enfocar este epíteto mesiánico y sus consecuencias para toda la humanidad. Sin embargo, este epíteto y todo lo

que involucra sólo puede tener significación cuando se dilucida primero otro epíteto: El epíteto “Hijo de Dios”.

* * *

En boca de los escritores de los Evangelios y de las Epístolas del Nuevo Testamento, este epíteto viene de otra dimensión y significa Dios mismo hecho visible. Es decir, Jesús es la teofanía del Dios invisible, del Espíritu de Dios.

Por cierto, el término “Hijo”, aun cuando lo escribimos con mayúscula, nos sirve y nos estorba. Sin embargo, no podemos depender de otro término sino del que se abrió camino a lo largo de la historia y de la literatura de Israel. Intentar crear otro término sería inoperante; además, el término “hijo” conlleva la analogía de que un hijo proviene de su padre y se parece a él.

Pero el problema no será jamás solucionado mientras dependamos sólo del lenguaje y de las analogías, pues éstas como ayos sólo pueden llevarnos hasta cierto punto y nada más. De ese punto en adelante, la Cristología tiene necesariamente que depender de los testimonios acerca de Jesús, aun cuando el testimonio de Jesús mismo sea considerado como puesto en sus labios por los autores de los Evangelios y de las Epístolas, cosa que algunos teólogos sugieren que ha ocurrido más de una vez.

* * *

La labor de la Cristología es evaluar la suma de tales testimonios, si acaso asoma en ella alguna incoherencia, o contradicción, o manipulación, dependiendo en lo posible de manuscritos que presenten evidencia de no haber sido enmendados. Este ejercicio nos conduce necesariamente a la sistematización de la información documental, una fase de la elaboración cristológica que aunque descartada por quienes no la avalan axiológicamente, ha cautivado la inteligencia de millones de seres humanos probadamente normales y excepcionales a lo largo de 2000 años.

Entonces la Cristología, también como un ayo, nos llevará a un hito más adelantado en la carrera de postas y nos abandonará a la experiencia existencial de la fe. Algunos se perderán en el camino, pero otros llegarán al momento de exclamar: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28) y “¡Verdaderamente este es el Salvador del mundo!” (Juan 4:42).

* * *

También la fe es considerada como un ayo que nos llevará a la posta final. Pero no nos quedaremos con la fe, porque todo culminará cuando le veamos cara a cara como él es.

Mientras tanto, nos queda la experiencia de la carrera de postas, como dice 2 Corintios 3:18: “Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” —estas palabras quieren decir que la aventura de la reflexión teológica produce algo valioso y real en nuestras vidas, que apreciamos como uno de los valores del que nunca querremos prescindir.

¿Demasiado subjetivo?

Todos los valores humanos son subjetivos; casualmente por eso son valores, y son humanos porque la axiología no es asunto animal.

* * *

El hizo su viaje final a Jerusalem para despertar lo que podría ser considerada una revolución religiosa, y lo hizo completamente consciente del peligro para sí mismo y para sus discípulos.

En su último Séder de Pésaj o banquete pascual, consciente de que su cuerpo sería partido y su sangre derramada, invitó el pan y el vino a sus discípulos como símbolos de que su muerte sería para su beneficio, y les prometió encontrarse con ellos de nuevo en otro banquete pascual, ya en el Reino de Dios, que equivale a decir cuando el reinado absoluto de Dios sea realidad en todo el universo, incluido en el planeta Tierra.

A través de la historia, todos los que testifican conocerle y amarle, tienen la certeza de que él está vivo, porque se manifiesta en sus propias vidas.

¿Cómo?

Como el Espíritu de Dios, como el Espíritu Santo.

Cuando arribamos a este punto, estamos en los umbrales de la Pneumatología en conexión con el corazón humano.

EL FACTOR DE LA ANALOGIA EN LA FORMULA TRINITARIA

Es difícil asimilar lo que dijimos anteriormente, ¿verdad?

No nos sorprende, entonces, por qué el Señor mismo recurrió al uso de la Fórmula Trinitaria para que pudiésemos comprender con más facilidad al Dios que es incomprensible.

Los términos “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo” —en ese orden didáctico, aunque el Espíritu Santo es el primero y el último— tienen un hermoso contenido analógico que los teólogos generalmente miran de manera tangencial.

El Padre

Examinemos la carga analógica del término “Padre”.

Considerando que estas palabras usadas por Jesús derivan de la experiencia humana y del lenguaje humano se llega a la conclusión de que implican conceptos que la experiencia humana capta de manera universal.

¿En qué sentido?

En el sentido de que todos tenemos un padre; todos somos hijos, y la mayoría de nosotros somos padres y sabemos lo que es ser padre.

El epíteto divino “el Padre que está en los cielos” no señala simplemente una distinción con nuestro padre terrenal. Es un epíteto divino que subraya la trascendencia divina y equivale a decir “Dios” y “Espíritu de Dios” o Espíritu Santo.

Sobre esta base analógica la Teología Científica se proyecta a ver lo que puede haber detrás de dicho término cuando es utilizado en la Biblia para referirse a la Divinidad, ya en el plano metafísico.

La Teología Científica toma en cuenta el hecho de que es la misma Divinidad la que ha recurrido a estos términos analógicos para referirse a sí misma por boca de los profetas de Israel y por boca del mismo Jesús.

* * *

El término "Padre", con respecto a Dios, fue tomado por Jesús de la Biblia Hebrea para referirse de manera especial a su relación con la Divinidad.

Jeremías 31:9 dice: "Yo soy un Padre para Israel, y Efraim es mi hijo primogénito."

Isaías 63:16 dice: "Pero tú eres nuestro Padre. Aunque Abraham no nos conozca, e Israel no nos reconozca, tú, oh YHVH, eres nuestro Padre. Desde la eternidad tu nombre es Redentor Nuestro."

De allí deriva el uso de la palabra "Padre" por Jesús en Marcos 14:36: "¡Aba, Padre, todo es posible para ti!"

* * *

Aparte de este sentido básico, en hebreo bíblico "Padre" también significa "fuente" u "origen". Por ejemplo, en el libro de Job se habla del "padre de las nubes", y se refiere al origen de las nubes.

Dios, concebido como el origen de todo cuanto existe es también aludido como "Padre" en un sentido más universal que el que señala su relación paternal con su pueblo Israel y con todos los seres humanos. En este sentido, "Padre" equivale a Creador, el Espíritu Creador.

El Padre es el origen de todas las cosas creadas:

Deuteronomio 32:6 dice: "¿Acaso no es él tu Padre, tu Creador, quien te hizo y te estableció?"

1 Corintios 8:6 dice: "Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él; y un solo Señor, Yeshúa el Mesías, mediante el cual existen todas las cosas, y también nosotros vivimos por medio de él."

Hebreos 12:9 dice: "Además, teníamos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban, y les respetábamos. ¿No obedeceremos con mayor razón al Padre de los espíritus, y viviremos?"

* * *

El Padre es quien tiene una relación especial con Israel:

Isaías 63:16 dice: "Pero tú eres nuestro Padre. Aunque Abraham no nos conozca, e Israel no nos reconozca, tú, oh YHVH, eres nuestro Padre. Desde la eternidad tu nombre es Redentor Nuestro."

Isaías 64:8 dice: "Pero ahora, oh YHVH, tú eres nuestro Padre. Nosotros somos el barro, y tú eres nuestro alfarero. Todos nosotros somos la obra de tus manos.

Malaquías 2:10 dice: "¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado el único Dios?"

Dios es también el Padre de todos los gentiles que nacen del Espíritu, es decir, que tienen un nacimiento espiritual en la familia de Dios:

Es el también el Padre de Jesús:

Juan 1:14 dice: "Y el Davar se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad."

Juan 1:18 dice: "A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."

El Hijo

Luego, por la vía de la inferencia, Jesús mismo dio expresión a su carácter divino al referirse a sí mismo como el "Hijo". Este hecho es más visible en la literatura producida por el Apóstol Juan.

Además del sentido básico analógico de la palabra "Hijo" en cualquier idioma, en hebreo, la palabra *ben*, "hijo" incluye también el concepto de identificación con una persona, con una característica o con una cosa.

Jesús recurre a usar ciertas expresiones de la Biblia Hebrea que en el pueblo de Israel han adquirido status de títulos mesiánicos, entre ellos la expresión "Hijo de Dios" (o "hijo de los dioses"), tanto en hebreo como en arameo.

Tanto sus discípulos, como Jesús mismo adjudican este epíteto mesiánico a Jesús.

* * *

Para quienes conocemos personalmente a Jesús, lo cual empieza a ocurrir con la intervención del Espíritu Santo, de su Espíritu, en nuestra experiencia personal, no es nada subjetivo hablar de la presencia continua del Espíritu Santo, que es la misma presencia de Jesús en el plano espiritual y el cumplimiento de su promesa de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

La teofanía del Jesús histórico duró 33 años. Dice Juan 1: "Y el Davar se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad."

Y John E. McKenna, el fundador de la CBUP, dice que "gracia y verdad" (hebreo: *jésed ve-emét*) son atributos divinos exclusivos según la teología de la Biblia Hebrea.

El Espíritu

La manifestación del Espíritu Santo es la teofanía definitiva y eterna y no cesará con la parusía o manifestación visible de Jesús en su segunda venida, pues nuestro conocimiento personal de Dios se debe a la presencia del Espíritu Santo en nosotros por la eternidad.

Respecto del término "espíritu" ya hablamos al comienzo de la presente separata académica, como que deriva del latín *spiritus*, "viento". Lo mismo ocurre en hebreo y en griego, de donde viene la palabra *pnévma*, de la cual deriva Pneumatología.

El espíritu llegó a ser concebido como el principio vital que da aliento y mantiene la vida de los seres humanos, pero que subsiste aparte del cuerpo y su manifestación es semejante al viento en el sentido de que se experimenta pero no se ve.

Con respecto al Espíritu Santo no deben llamar nuestra atención ni escandalizarnos estas asociaciones de ideas, sobre todo si consideramos que en las Biblias en inglés se llama al Espíritu Santo, *Holy Ghost* o Santo Fantasma. Es que el ser humano no tiene otro recurso para expresar conceptos espirituales aparte del lenguaje analógico.

* * *

Lo que sí llama nuestra atención y nos asombra es que el Espíritu de Dios, condescendiendo con la experiencia humana en su entorno físico, escoja la modalidad del viento como su teofanía. No estamos diciendo que use el viento como vehículo de su teofanía, sino que la teofanía misma del viento es el Espíritu de Dios, como la luz intensa que cegó a Pablo era el Espíritu de Jesús, y no una luz de naturaleza física, como explica John E. McKenna comentando al científico cristiano Juan Filóponos, del Siglo 6.

Esta teofanía ocurrió en el acto de creación. El Espíritu de Dios, el Espíritu divino que es el Creador se manifestó como viento. Y lo mismo ocurrió en el día de Pentecostés, en Jerusalem.

El viento es un factor sensible; pero el Espíritu de Dios es llamado así para subrayar el hecho de que él no tiene cuerpo y es invisible.

—Por eso pienso que lo que vio Benny Hinn no fue el Espíritu Santo, sino algún fantasma en una sesión de espiritismo, porque los fantasmas suelen hacerse visibles con saco y corbata.

—Seguramente el fantasma que vio Benny Hinn era de algún lord que solía vestir elegantes trajes de casimir inglés.

—¿Di?

* * *

Una teofanía es la manifestación visible y sensible del Dios invisible, del Espíritu Santo, ya sea en la forma de viento, o el fuego de una zarza o arbusto que arde y no se consume, o en la forma de un hombre, o mediante la forma de una paloma que revolotea en el aire para descender de manera vertical, o en la forma de un personaje que en la Biblia se le llama “el Angel de YHVH” o “el Jefe del ejército de YHVH”.

¿Es la teofanía una sombra o la realidad?

Si es la manifestación sensible del Espíritu de Dios, sí es realidad.

¿Es un fenómeno instantáneo, temporal, o definitivo y eterno?

En el capítulo siguiente enfocamos algunos ejemplos de teofanías del Espíritu de Dios.

7
LA DOCTRINA DEL ESPIRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

LAS MANIFESTACIONES DEL ESPIRITU SANTO

Durante uno de sus viajes misioneros, el Apóstol Pablo le preguntó a un grupo de miembros de la Iglesia de Efeso si habían recibido el Espíritu Santo. Ellos le respondieron: "Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo".

Esto es lo que refiere Hechos 19:1-7:

Mientras Apolos estaba en Corinto, aconteció que Pablo, después de recorrer las regiones interiores, bajó a Efeso y encontró a ciertos discípulos.

Entonces les dijo:

—¿Recibísteis el Espíritu Santo cuando creísteis?

Ellos le respondieron:

—Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo.

Entonces dijo:

—¿En qué, pues, fuisteis bautizados?

—En el bautismo de Juan

Y dijo Pablo:

—Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es decir, en Jesús.

Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y cuando Pablo les impuso las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, y ellos hablaban en lenguas y profetizaban. Eran entre todos como doce hombres.

* * *

Examinemos detenidamente este pasaje a causa de los importantes enfoques doctrinarios que contiene:

1. En primer lugar consideremos el escenario: Efeso, una ciudad con una iglesia ecuménica, porque no puede ser adscrita exclusivamente al ministerio del Apóstol Juan, sino también del Apóstol Pablo y de otros apóstoles mayores y menores.

En ningún momento se dice que Pablo encontró a aquellos hombres en la iglesia, digamos en un determinado local eclesial. Lo más seguro es que los encontró en la sinagoga de Efeso, y que ellos eran judíos. De otro modo no hubieran sido discípulos de Juan el Bautista, no obstante que pudieron haber sido bautizados en Efeso por discípulos de Juan, lo que indica que en el primer siglo el movimiento "bautista" estaba bastante difundido entre los judíos de la Diáspora.

Lo que sí distinguía a aquellos discípulos de Juan el Bautista era su receptividad del mensaje del evangelio de Jesús. Esto indica que Juan tuvo éxito como profeta y precursor que introdujo a Jesús ante el pueblo de Israel.

2. Al margen de las inveteradas discusiones entre los cristianos gentiles respecto del bautismo, Pablo en pocas palabras, das das, de un brochazo nos revela su doctrina del bautismo, diciéndonos que hay varios tipos de bautismo que a nosotros nos corresponde sintetizar de manera sistemática:

En primer lugar, hay el bautismo levita, que fue el bautismo de Jesús, el bautismo que sin duda tuvo el mismo Juan el Bautista, por cuanto él también era de descendencia sacerdotal. Este era un bautismo de iniciación para el servicio levítico.

En segundo lugar, hay el bautismo de los esenios y de otros sectores del pueblo de Israel, que era un bautismo de purificación ritual para poder llevar a cabo ritos, celebraciones del culto a Dios y para tener contacto con el texto de las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, al copiar el texto sagrado, antes de escribir el Tetragrámaton Sagrado los escribas se sometían a un rito de purificación. A este tipo de bautismo Juan le añadió un nuevo significado: El testimonio de arrepentimiento (hebreo: *shubáh*), que inaugura nueva vida sujeta a los designios de Dios en su Toráh y en la vida práctica.

En tercer lugar, el bautismo en el nombre de Jesús. El hecho de que fueran bautizados en el nombre de Jesús indicaría que esa sería la fórmula original del bautismo evangélico —en el nombre de Jesús—, antes que se desarrollara la fórmula trinitaria que encontramos al final del Evangelio de Mateo.

3. ¿Qué significa ser bautizados en el nombre de Jesús, según la doctrina del Apóstol Pablo?

Significa ser bautizados en el Espíritu Santo, por cuanto el Espíritu Santo, según la teología de fondo del libro de los Hechos de los Apóstoles, es el Espíritu de Jesús.

¿Qué quiere decir esto?

Que la experiencia con Jesús es una experiencia que está por encima de todas las experiencias rituales y ceremoniales del pasado de Israel que bien podrían ser incluidas en la lista de las cosas que sirvieron como figuras de lo que había de venir, incluido el mismo bautismo de Jesús, porque si bien era necesario cumplir toda justicia, Jesús en realidad no necesitó del agua del Jordán ni de Juan el Bautista.

* * *

Estas consideraciones han llevado a algunos a preguntarse si acaso el bautismo mismo es fruto de las prácticas de la iglesia de Judea y no del mandamiento de Jesús.

Para dar respuesta a esta pregunta, primero se requiere compenetrarse con la teología del Nombre de Dios, tanto en la Biblia Hebrea como en la mente de Jesús. El nombre es la persona misma, de modo que el bautismo en el nombre de Jesús es el bautismo en el Nombre del Espíritu Santo e implica una invocación para que el Espíritu de Jesús venga a morar en la persona y en la vida del creyente.

La pregunta que sigue es si esto requiere de agua y de un ritual.

La respuesta es que así como las festividades de Israel requieren de rituales para darle a la experiencia status en el tiempo y en el espacio, necesario e imprescindible para nuestra naturaleza humana sujeta al tiempo y al espacio, también ocurre lo mismo con el

bautismo en el nombre de Jesús, acto al cual el Señor reviste de gloria y majestad, porque se trata de un bautismo en que el Espíritu Santo empieza a manifestarse en la vida del creyente.

* * *

¿Es este bautismo el mismo que tuvieron los discípulos en Pentecostés?

Sí, aunque allí no haya habido agua de por medio, ni tampoco la manifestación clásica de la glosolalia.

La experiencia intelectual, la fe que implica adherencia, puede conducir ipso facto al bautismo y la experiencia con el Espíritu Santo, pues esta experiencia no está condicionada a la agenda bautismal. Pero los pentecostales tienen toda la razón al enfocar el bautismo efectivo, no como el bautismo en agua, sino en el Espíritu Santo.

A veces he pensado si quizás los pentecostales vinieron para poner fin a la infértil disputa entre bautistas y presbiterianos respecto de la aspersión o la inmersión, disputa que ha absorbido ríos de tinta en los cuales fueron bautizados estos nuestros hermanos.

En lo que no atinaron los pentecostales fue en limitar las manifestaciones del Espíritu Santo a hablar en lenguas. En el día de Pentecostés hablaron en idiomas; en otros casos las manifestaciones pueden ser una profunda pasión por las almas, y en la generalidad de los casos, la manifestación de los frutos del Espíritu enumerados en la Epístola a los Gálatas 5:22, 23: “Pero el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.”

En el caso particular de los creyentes de la ciudad de Efeso la manifestación del Espíritu no fue sólo hablar en lenguas, sino también que profetizaban, es decir, predicaban el evangelio y exponían en público la Palabra de Dios.

* * *

Pero, ¿quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios, porque Dios es Espíritu, y su personalidad es divina. El mismo Espíritu-Dios es Padre o Creador, y es Hijo o Redentor.

El Espíritu Santo es, según la teología que proyecta el libro de los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu de Jesús el Mesías en su proyección inmanente en medio de su pueblo y de cada individuo que lo conforma. No que no sea al mismo tiempo trascendente, sino que su inmanencia se manifiesta en el hecho de que él viene a formar parte de la vida de sus discípulos; viene a morar en sus vidas.

* * *

Tengamos cuidado de enfocar esta experiencia de manera localizada, como cuando se dice que entra en tu corazón, cosa que no ocurre de la manera que lo pensamos porque el corazón es un músculo, tan importante como el hígado o los pulmones.

Tampoco podemos decir que penetra a tu caja encéfalocraneana y en tu cerebro, ni que entra en la parte espiritual del hombre. Digamos mejor que entra a tu vida, y de la manera en que el CPU (Central Processing Unit o Unidad Central de Procesamiento) se comunica contigo por medio del monitor, el Espíritu Santo se comunica contigo por medio de las Sagradas Escrituras. En ellas escribes tus preguntas, y en ellas encuentras las

respuestas del Espíritu Santo, es decir, de Jesús mismo, en esta fase en que él no se encuentra físicamente presente en el mundo y por consiguiente no es visible.

El Espíritu Santo es la teofanía eterna de Dios, en el sentido de que opera todo el tiempo, y más allá del tiempo, en la eternidad.

Hubo un tiempo en que el esfuerzo monoteísta judío de explicar la naturaleza de Jesús como el Mesías era condenada como “modalismo”, en el sentido de que las tres personas de la Trinidad son modos en que la Divinidad se revela al ser humano. Pero para ser honestos, el trinitarismo nos deja con un Dios con tres personas, disociándose de la enseñanza del Shemá Israel.

ANTOLOGIA DE HISTORIAS SOBRE PNEUMATOLOGIA

Unas palabras introductorias se hace necesario que precedan a la Antología de Historias sobre Pneumatología para explicar detalles importantes de su contenido que no es del todo fácil de entender, aunque es tan grande su importancia.

Ya hemos expuesto el hecho de que Dios es el Creador del Universo, tanto espiritual como físico y que Jesús ha dicho de él: "Dios es espíritu".

Esto implica que él no está sujeto a las limitaciones de lo que es físico, tanto en lo que concierne al espacio como en lo que concierne al tiempo. Y esto significa que es infinito y eterno, por cuanto él es la primera causa de todo cuanto existe, tanto espiritual como físico.

* * *

Las historias que hemos escogido para incluir en la presente Antología de Historias sobre Pneumatología tienen como objetivo enfocar temas de la revelación divina en las Escrituras de Israel que o no son enfocadas por la Teología Sistemática, son enfocados de manera deficiente. Sirvan de ejemplo los siguientes:

1. La naturaleza real de las Sagradas Escrituras

Dios es el Creador del Universo espiritual, del Universo físico y de las Sagradas Escrituras de Israel, que no constituyen un ente ni espiritual ni físico, porque pertenecen al Plan de Dios, a su designio supremo, a su pensamiento. Esto aflora del enfoque de la Biblia Hebrea en su idioma original, el *lashón ha-qódesh*. El Dios de Israel se ha dignado utilizar el idioma de su pueblo para comunicar su voluntad para todos los seres humanos.

No se ha dado la debida atención al hecho de que la Palabra de Dios, que fue producida y escrita en sistema de escritura alfabético, pueda haber existido en la mente de Dios eternamente. Moisés sabía que Dios tenía escrito un libro al cual Moisés se refiere en su diálogo con el Señor diciéndole: "Tu Libro."

2. La naturaleza real de la Creación divina

Jesús nos ha enseñado, además, que la Creación divina no ha terminado; que Dios sigue "trabajando" o creando. Este concepto revoluciona nuestra manera de entender a Dios, más allá de la manera estática en que lo entiende la Teología Sistemática., concepto que nos conlleva a considerar la obra de Dios como Sustentador de todas las cosas, como que es parte de su obra de Creación.

3. La naturaleza real de la misión del Espíritu Santo

Otro detalle que aflora de las enseñanzas de Jesús es que contrario de lo que parece a partir de la analogía implícita en el lenguaje humano, Jesús no envía al Espíritu Santo, sino viene al encuentro de los suyos como Espíritu Santo. De modo que Jesús en realidad no se ha ido, sino que está con nosotros de una manera espiritual, inmanente y sin más limitaciones espacio-temporales como en el tiempo de su servicio sacerdotal en la Tierra de Israel. Estos hechos son ilustrados en nuestra historia corta con título de, "El Gran Estratega" que subraya la estrategia divina que nos involucra a sus agentes secretos entre los seres humanos.

De modo que enfocando las cosas teológicamente, ya no de manera "terrenal", Jesús tampoco vendrá, tampoco volverá, habiendo estado con nosotros todo el tiempo y en todo lugar, sino que se hará visible de la misma manera como se hizo visible en el primer siglo.

* * *

Estas observaciones, al ser ilustradas mediante nuestros escritos e historias cortas harán posible que el lector comprenda el mensaje de fondo de los hechos que nos hablan del Dios Creador que es Espíritu, de las secuelas espirituales de la revelación de su Nombre a Moisés, de la estrategia del Gran Estratega que es Jesús, y de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés —enfocada en la historia "¿Qué saben los pentecostales?"

Y para cerrar con broche de cartón esta Antología de Historias Cortas sobre Pneumatología, incluimos la historia sobre "la Santísima Novedad", propalada en la televisión cristiana por el teóloco Benny Hinn, para mostrar a qué niveles de profanación puede alcanzar la teología cristiana que está al alcance de la mano en el mercado.

Si nos hemos referido en la primera historia a la búsqueda infructuosa de Dios en la Teología Natural de los filósofos al margen de las Sagradas Escrituras, es porque hemos de valorarla debidamente en contraste con el desperdicio que significa la teología comercial de Benny Hinn —autor del libro, *¡Buenos días, Espíritu Santo!*— y su manoseo de las Sagradas Escrituras de Israel.

¡Dios se apiade de él, y no lo parta un rayo!

1
LA BUSQUEDA INFRUCTUOSA DE LA TEOLOGIA NATURAL

Un conjunto de formulaciones filosóficas en el formato de "argumentos" relacionados con el enigma de Dios ha cautivado por mucho tiempo a filósofos del mundo cristiano que preferían mantenerse al margen del texto y del testimonio de las Sagradas Escrituras. Se trata de filósofos ardientemente "teístas", y sus argumentos son una expresión literaria e histórica del Teísmo.

A continuación tratamos de dichos argumentos tras referirnos al Teísmo y a su contraste con el Deísmo. Y en nuestro comentario al final mostramos por qué la búsqueda teísta resulta infructuosa.

LA TEOLOGIA NATURAL Y LA REFLEXION TEOLOGICA

La Teología Natural es resultado de los esfuerzos filosóficos por probar la existencia de Dios al margen de la revelación de las Escrituras judeo-cristianas y de la Teología Sistemática, y sus argumentos para lograr su cometido derivan del fenómeno del Teísmo que no pasa de ser una intuición respecto de la existencia de un Ser creador que está detrás de todo lo que existe en el plano físico y moral. Pero como el Teísmo, la Teología Natural no arriba al punto de partida de la Pneumatología, como para decir que dicho Ser considerado divino sea un Espíritu, y menos intenta describir a un Ser puramente espiritual.

Los argumentos lógico-filosóficos de la Teología Natural han entretenido por mucho tiempo a quienes no se han atrevido a mirar detrás de la ventana de la revelación divina de las Escrituras a las cuales se ha propuesto relativizar y se ha contentado con proveer a los filósofos de una terminología que impregna las obras de reflexión filosófica pero que no lleva al hombre a conocer cómo es Dios realmente.

No sorprenda, pues, que no halle lugar en los textos de Teología Sistemática ni de la Teología Científica que si no la excluyen la incluyen como un preámbulo o un apéndice por el hecho de que tiende una especie de puente entre la Filosofía y la Teología, un puente que es una de las características del enfoque teológico en la era de la escolástica.

¿Y cómo podrían caber los argumentos de la Teología Natural en la temática de la Teología Científica?

A la verdad, no tienen cabida, y si incluimos la presente reflexión en nuestra Antología de Historias sobre Pneumatología es sólo para indicar que en sus argumentos falta todo énfasis en el Dios que es Creador y que es Espíritu, pero que ha sido capaz de crear un Universo físico y es también capaz de llenarlo con su presencia y su gloria.

LOS ARGUMENTOS DE LA TEOLOGIA NATURAL

Por lo dicho previamente vemos que los argumentos de la Teología Natural son los mismos del Teísmo. Este es el derrotero de la Filosofía y de la manera como echa mano del conocimiento astronómico que nos revela la grandeza de la Creación divina en el Universo físico y en la nanociencia cuyas revelaciones son igualmente asombrosas. Pero este derrotero sólo puede satisfacer la necesidad de una respuesta lógica, y no las más profundas necesidades del alma humana relativas a un conocimiento y un diálogo personal en el plano trascendente: Un diálogo con Dios.

La búsqueda de Dios ha conducido a través de los siglos a formular una serie de cinco argumentos para probar la existencia de Dios:

1. El argumento ontológico
2. El argumento cosmológico
3. El argumento teleológico
4. El argumento antropológico
5. El argumento moral

EL ARGUMENTO ONTOLOGICO

Este argumento tiene que ver con el Ser de Dios (griego, *óntos*, "ser").

Se trata de un razonamiento basado en el concepto de la perfección de un Ser que se identifica con Dios.

Este argumento dice así: "Yo tengo una idea de un Ser que es perfecto, más allá de toda limitación, por lo cual, uno de sus atributos tiene que ser el de su existencia real, ya que si no fuera real, yo podría concebir la existencia de otro Ser más perfecto."

Este argumento fue sustentado por Anselmo en el Siglo 11, y fue defendido por Descartes, Shpinoza, Leibnitz y Hegel.

Este argumento se sustenta, no en la ficción, como si Dios fuera creación ficticia de la mente humana, sino en el hecho de que el hombre posee cierta experiencia de lo que es la perfección en su propia naturaleza y existencia, es decir, en su propio ser.

EL ARGUMENTO COSMOLOGICO

Este argumento deriva su nombre del griego *kósmos*, "Universo", y lógos, "tratado".

La cosmología es un tratado de la filosofía, como lo es también de la teología y de la ciencia, que explora el origen del Universo y las leyes que lo rigen.

El argumento cosmológico tiene que ver con la existencia de un Ser que constituye la primera causa del *kósmos* o Universo, y dice así: "El Universo no existe por sí mismo, ya que todos los fenómenos existen mediante una subordinación de causas. Si el Universo está subordinado de esta manera, como lo está, debe haber tenido su origen en algo independiente. Para evitar un *regressus ad infinitum* damos el salto a un Ser en el cual se encuentra la primera causa del cosmos, ya que el nivel alcanzado por la ciencia moderna no alienta la idea de un Universo que es auto-suficiente."

Kant observó hábilmente que el argumento cosmológico está fusionado con el argumento ontológico.

EL ARGUMENTO TELEOLOGICO

El nombre de este argumento deriva de la palabra griega *télos*, que significa "finalidad", "designio" o "propósito".

Y dice así: "Las fuerzas naturales y la adaptación de las cosas vivientes a ellas, muestran que detrás del Universo existe un diseño, un plan ordenado, y este diseño presupone la existencia de un diseñador o de un Diseñador."

Este argumento nos muestra que de haber un Ser que es el Diseñador del universo, dicho Ser es inteligente.

EL ARGUMENTO ANTROPOLOGICO

Este argumento sostiene que debe haber una personalidad, una mente y una voluntad mayor aparte de la personalidad, de la mente y de la voluntad del hombre, puesto que la naturaleza del hombre no constituye algo absoluto.

Este argumento se basa en la introspección del ser humano quien ve en su naturaleza la imagen y semejanza de Dios como que es una Persona. Por tanto, se basa también en la introspección del universo metafísico, espiritual.

EL ARGUMENTO MORAL

El argumento moral deriva del argumento antropológico que vislumbra en la naturaleza humana trazos de una naturaleza moral, aunque imperfecta.

Como el hombre forma parte del Universo físico y espiritual, le es inconcebible que haya algún propósito para el Universo que no resulte en un fin moral. Esto demanda la existencia de un Ser interesado en el logro de tal fin.

COMENTARIO

Lo expuesto anteriormente nos conduce a hacer SIETE comentarios respecto de la Teología Natural:

1. La Teología Natural nada tiene que ver con la Teología Sistemática ni con la Teología Científica, y ubicarla al comienzo o al final de sus tratados o de su temática en cierta forma aparta la atención del estudiante de teología de los temas de la Teología Esencial que en el presente volumen hemos enfocado como Pneumatología que trata del Creador como un Ser espiritual.

La Teología Natural tampoco se relaciona con el conocimiento científico porque no va más allá de presuponer que el Ser que llama Dios está detrás de la conexión de causa-efecto en todo cuanto existe.

2. Nuestro propósito de enfocarla en la Antología de Historias Cortas de este volumen que trata de la es mostrar hasta dónde puede alcanzar la perspectiva filosófica cuando no considera, por las razones que sean, las enseñanzas del texto sagrado de la Biblia, cosa que predomina en nuestro enfoque de la Teología Científica como de la Teología Sistemática.

3. La base o fundamento de la Teología Natural es el Teísmo, la intuición o creencia de la existencia de un Dios personal que ha creado y sustenta el Universo físico-espiritual, que incluye el hombre. Esta intuición se puede manifestar de maneras muy diversas y explica el fenómeno de la existencia de las religiones en todos los pueblos y en toda la historia humana. Como decía Agustín: "En el corazón de todo hombre existe un gran vacío que tiene la forma de Dios y que no puede ser llenado por ninguna cosa creada o imaginada, sino por Dios mismo."

Para la Teología Natural, los fenómenos que dan expresión al Teísmo son considerados como una evidencia que apunta a probar la existencia de Dios. El Ser intuido demuestra tener existencia, personalidad, poder y perfección. Cualquier descripción que no tome en cuenta alguno de estos elementos no satisface al hombre, no en el plano intelectual, y menos en el plano espiritual.

4. Las Sagradas Escrituras valoran el Teísmo como un punto de partida valioso en la aventura de conocer a este Ser que es Dios. Sólo se trata de un punto de partida que ha de ser complementado con la revelación de las Escrituras de Dios como una Persona a quien se puede conocer en una relación personal. Por tanto enseñan a apreciar que quien hace este esfuerzo de formular este tipo de argumentos por cuanto consideran que está motivado positivamente.

El mérito del Teísmo en la historia humana es la apertura del hombre hacia un Ser supremo que debe ser objeto de nuestro conocimiento y reverencia. Pero en muchos individuos y pueblos esta apertura puede conducir al callejón sin salida del miedo y la desesperación.

A partir del Teísmo el hombre no puede beneficiarse de la creencia en Dios en un plano práctico, digamos en el ámbito de la Teología Práctica y sus efectos benefactores en la vida humana.

5. No hay que confundir pues al Teísmo con el Deísmo, término que enfatiza en la trascendencia de Dios en desmedro de su inmanencia espiritual y física que es enfatizada en la Biblia en conexión con la presencia y acción divinas en la historia humana.

El Deísmo nos habla de un Dios que no podemos conocer porque está distante, más allá de toda posibilidad de comprensión por parte del hombre. Por su lado, el Teísmo nos habla de un Dios que podemos conocer y que el filósofo intenta conocer a través de los recursos de la filosofía, pudiendo también hacerlo acudiendo al recurso de las Escrituras judeo-cristianas.

6. ¡NUAY! Sírvase pasar al punto número 7.

7. Los argumentos de la Teología Natural parten de la necesidad del hombre por conocer a alguien que sea como él, pero libre de sus limitaciones e imperfecciones. El ser humano tiene necesidad de alguien a quien conocer y con quien dialogar, alguien en quien confiar y de quien depender.

La Biblia nos enseña que "los cielos cuentan la gloria de Dios" (Salmo 19:1), y que "lo invisible de Dios puede ser entendido en las cosas creadas" (Romanos 1:20). Sin embargo, no intenta demostrar la existencia de Dios. Simplemente asevera que "es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios existe" (Hebreos 11:6, RVA).

2
EL TETRAGRAMATON SAGRADO

En aquellos días el programa radial de “Los Bienpensantes” era transmitido por Radio “La Cruz del Sur” desde La Paz, Bolivia y gozaba de un envidiable *rating*. Entonces una joven muy hermosa fue al local de la emisora para hablar conmigo. Pero lo que se traía entre manos nada tenía que ver con nuestro programa radial.

Ella dedicaba parte de su tiempo a ayudar a los presos en la cárcel de San Pedro, una prisión de alta seguridad en la ciudad de La Paz que cuenta con una sección exclusiva a la cual ella tenía franco acceso, gracias a que quien tiene las llaves es San Pedro. Ella era tenida en alta estima por San Pedro, y me había conseguido de parte suya un permiso de ingreso porque tenían entre manos un caso especial del cual ella me dijo: “Se me ocurre que sólo usted podría ser de ayuda.”

* * *

Un ciudadano israelí había sido apresado en conexión con drogas, pero se encontraba muy enfermo de insuficiencia renal y presa de una grave depresión.

Le dije:

—Yo no sé qué quiere usted de mí si yo no soy médico.

Me explicó:

—Sólo que le hable en su idioma; que por un solo momento él sienta que no está solo en Bolivia. Eso puede ayudar hasta que sus familiares lleguen de Israel como lo tienen anunciado.

* * *

El día fijado ingresamos en la cárcel.

Recatadamente ella me mostró al presidiario a la distancia, y se despidió de mí y de los guardias. Y salió a la calle, a la Cañada Strongest.

Los guardias me fijaron un término cumplido el cual yo debía dejar la prisión, sin dilación. Y también me dejaron solo.

Era antes del medio día. El joven estaba sentado a la sombra de un cobertizo en una silla al otro extremo del canchón pavimentado donde los presos juegan sus pichanguitas.

El estaba solo. Era alto, blanco, delgado, de barba poblada. Cualquiera podría percatarse de su gran parecido con la imagen del Nazareno en Semana Santa.

* * *

Atravesé a lo largo el canchón, me acerqué a él y le saludé en hebreo.

Me preguntó quién era yo, y por qué había venido a la cárcel.

Yo le dije la verdad. Una hermosa muchacha boliviana que se preocupa por el bienestar de los presos me ha buscado en la emisora radial donde trabajo y me ha rogado

que venga a hablarle en hebreo para que sepa que no se encuentra solo en este lejano rincón del mundo que es el Altiplano boliviano.

Me agradeció.

Sabía español, pero le agradó que le hablase en hebreo.

* * *

Se puso de pie, y juntos atravesamos lentamente el canchón donde los presos de lujo juegan sus pichanguitas. En esa hora del día reinaba la quietud, y no había ningún preso merodeando bajo el Sol.

El sabía que yo, al estilo de la Cenicienta, debía salir en punto, y aprovechó los minutos para "evangelizarme", a su manera, para hacerme sentir que tampoco yo estaba solo en este rincón del Altiplano boliviano, y que no estaba fuera del interés de su Dios.

* * *

Nos sentamos juntos en una banca aislada, y me dijo de nuevo:

—Gracias por haber venido.

El tomó la iniciativa respecto de lo que hablaríamos en los pocos minutos que quedaban, y empezó diciendo:

—Yo creo en Dios.

Luego dijo en español:

—Yo sé que ustedes le llaman "Jehovah".

Y continuó en hebreo:

—No sé de dónde sacaron ese nombre. Pero no importa. Se trata del mismo Dios. . .

Y añadió:

—Y no creo que él se moleste, porque ustedes lo llaman así con cariño. . .

* * *

Me pidió que le contara del tiempo que pasé en Israel y por qué me interesa tanto la arqueología bíblica. Me preguntó sobre mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

En eso estábamos cuando el plazo se acabó. Nos despedimos con un fuerte apretón de manos que ahora, a pesar del tiempo transcurrido espero que él recordará siempre, como yo también lo recuerdo.

Le dí un pedazo de papel plegado, una fotocopia del capítulo 53 de Isaías en hebreo, que me agradeció mucho, y salí acompañado del guardia.

No lo volví a ver, pero yo estaba pendiente de él, y supe que sus familiares vinieron de Israel por él.

Tampoco volví a ver a esa hermosa mujer que como un ángel enviado del Cielo se preocupó por el bienestar de este joven israelí. Solo supe que las autoridades y los guardias de esa prisión tienen en alta estima su desempeño sacerdotal, el rol para el cual el Altísimo les equipa con una alta inteligencia emocional y una envidiable madurez espiritual.

O acaso ella no era una mujer. . . Podría haber sido un ángel. . .

* * *

El asunto éste, de dónde se sacó el nombre "Jehovah" nos ocupó los diez años que duró el proceso editorial que llevó a la publicación de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) en la Editorial Mundo Hispano de Fort Bliss, en El Paso, Texas.

Las cosas empiezan con la revelación del Nombre divino que el Señor le hace a Moisés en Exodo 3:12-15:

—Ciertamente, yo estaré contigo. Esto te servirá de señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios en este monte.

Moisés dijo a Dios:

—Supongamos que yo voy a los hijos de Israel y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?

Dios dijo a Moisés:

—YO SOY EL QUE SOY

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: "YO SOY me ha enviado a vosotros."

Dios dijo además a Moisés:

—"YHVH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros." Este es mi Nombre para siempre con que seré recordado de generación en generación.

* * *

Siempre ha cabido la pregunta: ¿No será este pasaje una elaboración literaria de Moisés mismo?

Las evidencias muestran que la revelación es auténticamente divina. Por esta razón: Observa que de YO SOY de inmediato cambia a EL ES o YHVH, el Nombre divino pronunciado ya no por Dios mismo sino por los seres humanos, el mismo que es designado en el lenguaje teológico como el Tetragrámaton Sagrado.

Si le colocamos vocales al Tetragrámaton Sagrado, para poderlo pronunciar, se escribiría con más seguridad, YAHVEH. Pero en los tiempos de Casiodoro de Reina se había difundido en los idiomas de Europa la forma JEHOVAH que resulta de la fusión de las consonantes del Tetragrámaton Sagrado YHVH con las vocales de la palabra hebrea Adonay, "el Señor".

* * *

Pero la intención que se abrió camino desde tiempos antiguos es que el Nombre YHVH fuera escrito sin sus vocales y que permaneciera impronunciable. Aunque al comienzo sí era pronunciado; prueba de ello es que aparece dos veces en la estela del rey Mesha de Moab, contemporáneo del rey Omri de Israel, la misma que está escrita en moabita pero con los signos alfabéticos que también eran usados en hebreo. De otro modo, ¿cómo hubieran podido los moabitas referir su Nombre?

La estela del rey Mesha de Moab

Con el paso del tiempo se dejó de pronunciarlo para evitar su profanación y por temor a la activación contingente de todas las potencias del universo, por tratarse del Nombre de su Creador.

* * *

Pero los inteligentes se hacen esta pregunta: ¿Cómo es que el Dios de la eternidad tiene un Nombre hebreo, o relacionado con una raíz verbal hebrea?

¿Acaso en la dimensión metafísica, más allá de la física, existe el sonido, la fonética, como para que también exista un lenguaje divino compatible con el humano?

Para comunicarse con Moisés y con los hijos de Israel, Dios tenía que recurrir al lenguaje humano, al hebreo, que era el idioma de su pueblo Israel. Por eso mismo, según la historia bíblica, Dios respondió la pregunta de Moisés y le reveló su Nombre.

Pero, ¿acaso lo hizo realmente Dios?

* * *

La apertura informática del sello del Código Secreto de la Biblia, denominado Secuencia de Letras Equidistantes (SLE) necesariamente conduce a conclusiones teológicas como éstas:

1. El Texto Sagrado, la Biblia Hebrea contiene la firma de Dios, tanto de manera visible como de manera invisible o codificada. De modo que si no te convences por la manera visible tendrás que convencerte por la manera codificada que revela que detrás de la

inspiración del texto de la Biblia Hebrea está una mente, una inteligencia que no es humana y que no está limitada como la mente humana.

La prueba de estas cosas es que las letras del Nombre divino, del Tetragrámaton Sagrado, se manifiestan en la Biblia Hebrea en Secuencia de Letras Equidistantes, a veces a intervalos de cientos, y posiblemente a miles de letras dentro del ámbito total de 304.805 letras consonantes de que consta la Biblia Hebrea.

Las computadoras no han hecho más que ampliar el potencial humano para verificar estos hechos.

2. La Biblia Hebrea existe, textualmente, en la eternidad. Antes que en un rollo, o en un códice, o en un libro, o en un disquete, o en un flash existe en la mente de Dios.

3. La Biblia Hebrea existe en el idioma hebreo, antes de que exista el universo, tanto espiritual como físico.

La tecnología informática digital plantea la interrogante de si lo que vemos en la Biblia Hebrea es la traducción de un sistema virtual cósmico. Esta reflexión involucra también los hologramas o las maquetas virtuales que le fueron mostradas a Moisés en el Monte Sinaí y que se le ordenó reproducirlas de manera material en la construcción del Tabernáculo de Reunión —de reunión de Dios con su pueblo, o más exactamente, con los sacerdotes que representaban a su pueblo—.

4. La escritura de la Biblia Hebrea en sistema alfabético hebreo no es más que la materialización de algo que existe *le-olám*, por la eternidad, como lo dice el Salmo 119:89: *"Le-olám, Adonáy, debarjá nitsáv ba-shamáyim."* Que traducido dice: "Por la eternidad, oh YHVH, está fija tu palabra en los cielos" —y "los cielos" es una manera de referirse al universo físico—.

5. La Secuencia Equidistante de Letras (SLE), aunque ha sido designado por los investigadores modernos como "Código Secreto de la Biblia", no es el único tipo de código que acusa tener la Biblia Hebrea. Hay muchas otras modalidades de códigos que revelan que la Biblia Hebrea, aun siendo palabra de hombres, tiene la firma de Dios.

6. NUAY Nº 6. SIRVASE PASAR AL Nº 7.

7. Moisés sabía que YHVH, Dios de Israel tiene un "libro" ya escrito —que no puede ser otro que la Biblia Hebrea—, y que este libro estaba escrito sin duda no *in illo tempore*, sino aparte de la dimensión espacio-temporal, como aflora de sus palabras en Exodo 32:32. Al interceder por su pueblo Israel, Moisés le dijo a Dios:

—Perdona su pecado; y si no, bórrame de tu libro que has escrito.
YHVH le respondió a Moisés:
—Al que ha pecado contra mí, a ése lo borraré de mi libro.

* * *

Porque el Tetragrámaton Sagrado es la firma de Dios impresa en la Biblia Hebrea, los antiguos hebreos llegaron a venerarlo en la caligrafía hebrea original de los tiempos de Moisés. Y después que Esdras revertió los textos sagrados a la caligrafía "cuadrada" que perdura hasta nuestro tiempo, todavía había escribas que se apegaban a la caligrafía de Moisés para escribir en ella sólo el Tetragrámaton Sagrado a causa de este testimonio: "Las tablas eran obra de Dios y la escritura era escritura de Dios" (Exodo 32:16).

Es más: En Exodo 31:18 se recurre a un impresionante antropomorfismo: "Cuando acabó de hablar con él en el Monte Sinaí, dio a Moisés las Dos Tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios."

Este hecho es magistralmente escenificado en la película, "Los Diez Mandamientos".

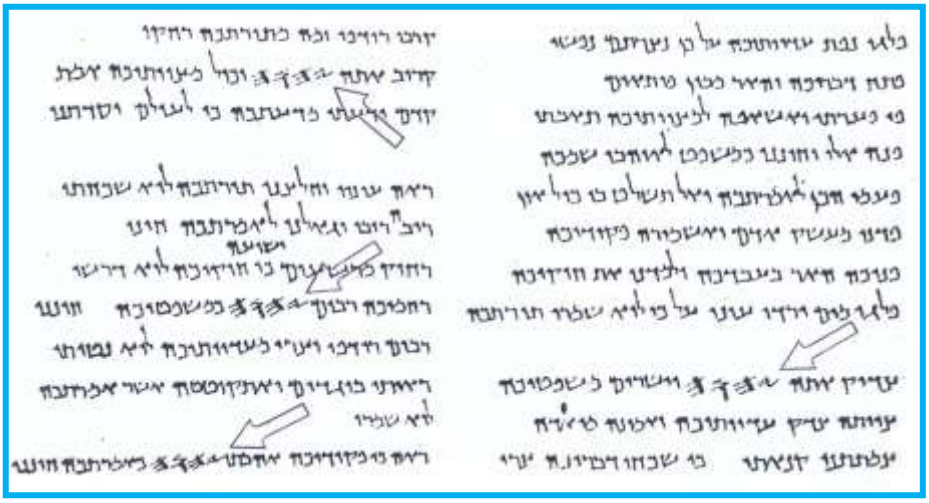
* * *

En el gráfico a continuación mostramos dos tablas conteniendo una muestra de la forma de la caligrafía de los tiempos de Moisés con que fueron escritos los Diez Mandamientos. No se trata de los mandamientos completos, sino sólo de las primeras palabras de cada mandamiento. En la tabla de la derecha, en la primera línea dice ANOJI-YO SOY y en la segunda línea dice YHVH ELOHEYJA- YHVH TU DIOS.

La forma de las tablas es la de las estelas egipcias, que con gran probabilidad era la forma que tenían:

En el gráfico que sigue mostramos un fragmento de pergamino de los Rollos del Mar Muerto que contiene parte del Salmo 119 en la caligrafía "cuadrada" del Período Post Exílico, pero el Tetragrámaton Sagrado está en escritura arcaica de los tiempos de Moisés.

Para facilitarte la observación de este hecho hemos señalado mediante flechas las cuatro veces que aparece el Tetragrámaton Sagrado en este texto:



Lo mismo se hacía en los textos escritos en griego: El Tetragrámaton Sagrado era escrito en letras hebreas y en la caligrafía de los tiempos de Moisés.

* * *

¿De dónde, pues, salió la palabra “Jehovah” como preguntaba ese joven israelí que entrevisté en la prisión de San Pedro?

En realidad, como decía mi amigo israelí, la palabra “Jehovah” no existe ni en el idioma hebreo, ni en la Biblia Hebrea, ni en la religión de Israel.

Los editores de la Biblia RVA fuimos más reverentes al escribir “Jehovah” —en lugar de “Jehová” que aparece en las Biblias arcaicas en español—, rescatando la cuarta letra del Tetragrámaton Sagrado, la *héi* que se translitera “H”, dando además la opción de citar el texto de la RVA representándolo con la palabra “el Señor”, como los masoretas indicaban que se lea.

Y en la Biblia Decodificada hemos dado el paso “revolucionario, chico”, de transcribir el Tetragrámaton Sagrado así: YHVH.

* * *

¿Qué más nos queda por aprender?

¿Acaso dentro de poco hemos de practicar la Qábalah ya no con las letras de la Biblia Hebrea y con las computadoras, sino con las estrellas y las constelaciones del universo?

Y ya no en la modalidad de SLE (Secuencia de Letras Equidistantes), sino en la modalidad SEE (Secuencia de Estrellas Equidistantes), para constatar que los mismos fenómenos que ocurren en el Texto Consonántico de la Biblia Hebrea ocurren también en el

universo físico, como lo expresa el Salmo 19, por el simple hecho de que el Creador del Universo es el mismo que ha inspirado la Biblia Hebrea, y de este modo se da a conocer.

Reflexionar en estas cosas nos ha estremecido a los miembros del Equipo Editorial de la Biblia RVA, por el hecho mismo de habernos aproximado a la Presencia divina y haber escuchado su voz diciéndonos como a Moisés: “El lugar en que estás tierra santas es.”

—¿Y qué diremos de la *Biblia Decodificada* y de su opción de transliterar con temor reverente el Nombre de Dios como YHVH?

—¿Di?

3
REVELACIONES
DEL NOMBRE DE DIOS

En mi historia corta intitulada, “El Tetragrámaton Sagrado”, me he referido a las palabras de un amigo mío, un joven israelí, que se refirió al Nombre divino “Jehová”, que aparece en la versión de la Biblia de mayor difusión en español, diciendo: “Yo no sé de dónde sacaron ustedes ese nombre, ‘Jehová’. Pero no importa; porque se trata del mismo Dios nuestro.”

Estas palabras suyas, expresadas algunos años después del lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) me hacen recordar nuestro largo debate de los editores de esta versión de la Biblia. Finalmente, para la primera edición de la RVA decidimos representar el Nombre divino escrito como “Jehovah” en un intento por rescatar la cuarta letra sagrada del Tetragrámaton Sagrado (la *héi* o “H”), que la tradición de Reina y Valera omitió.

Las palabras de mi amigo israelí son las mismas que sirvieron como punto de partida para una reflexión muy profunda de parte de los editores de la Biblia RVA, la cual duró casi una década, a lo largo de todo el proceso de su producción editorial. Este asunto sólo fue zanjado después del lanzamiento de la primera edición de la Biblia RVA, estableciendo que el texto de la RVA podrá ser citado utilizando cualquiera de las formas del Nombre divino: Jehovah, el Señor, Yahveh, e incluso el Tetragrámaton Sagrado YHVH, como lo hace la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez.

* * *

No se trató sólo de una continua reflexión; hubo un difícil debate de por medio, con editores involucrados con una y otra postura, incluida la postura tradicionalista que se oponía a que reformulásemos el Nombre divino como “Jehovah” y abogaba porque lo dejásemos como “Jehová”, sin representar la cuarta letra del Tetragrámaton Sagrado.

En una fase de dicho interminable debate, Alfredo Tuggy, uno de nuestros revisores que conocía más griego que el mismo Papodópulos, vino un día con una observación que estremeció a todos los miembros del equipo editorial de la RVA reunidos en la Sala de Conferencias de la Editorial Mundo Hispano.

Esto es lo que dijo Alfredo Tuggy y que tanto asustó a nuestros editores: “La palabra ‘Dios’ deriva del nombre del dios griego ‘Zeus’. Y sin embargo, en todas nuestras Biblias en español no hemos podido referirnos a Dios de otro modo.”

Todos dejaron escapar de sus bocas un sofocado: “¡¡¡Oooh!!!

* * *

Todos me miraron a mí, para ver qué cara yo pondría y qué tendría que decir al respecto.

Y yo confirmé este hecho diciendo que si declinamos el nombre ‘Zeus’ en griego, su forma en caso genitivo es *diós*, exactamente como en español, incluso con el cambio de “z” a “d” que a veces se da en los idiomas indoeuropeos.

Déjame explicarlo: En los idiomas indoeuropeos existe interrelación entre los fonemas “d”, “th” y “z”, como se observa en la palabra “Dios” en otros idiomas europeos: *Dios, Deus, Theós y Zeus*. Todas estas palabras provienen de la raíz indoeuropea *diew* y de sus variantes *dei* y *deus*.

Fui más allá, a decirles que “Júpiter”, el nombre latino del dios griego Zeus, tiene el mismo origen porque deriva de “Ju” (que es una mutación fonética de *diu* o *diew*) que significa “dios”, y la palabra *páter*, “padre”, porque Júpiter es el “dios-padre” del panteón romano y su cuerpo visible al ojo humano es el planeta más grande del Sistema Planetario Solar —yo realmente no entiendo como los antiguos llegaron a esta acertada apreciación respecto del planeta Júpiter, si casi no se lo ve a simple vista—.

Si haces un esfuerzo y pronuncias “Ju” con fonética inglesa, tendrás una pronunciación cercana a *Diupiter*, “Júpiter”. ¿La manyas?

Pero la pregunta de rigor es ésta: ¿Qué significan la raíz indoeuropea *diew* y sus variantes *dei* y *deus*?

* * *

La raíz indoeuropea *diew* y sus variantes describen algo que es luminoso o brillante. Originalmente, esta raíz indoeuropea describía al cielo como un espacio luminoso. De ello derivó la deificación de la bóveda celeste, es decir, se la consideró divina por ser luminosa, brillante.

El adjetivo “div<u></u>ino” proviene de la misma raíz indoeuropea que nos dignamos subrayar para ser más explícitos. “Divino” y significa “luminoso”, “brillante” —la Cristina Fernández de Kirchner y todos los argentinos no están en pecado mortal por considerarse “divinos”; esto es sólo un pecado venial—.

Una información científica más amplia encontrarás en la monumental obra, *Dictionnaire des Racines des Langues Européennes* (Diccionario de las raíces de los idiomas europeos), editado por Larousse, París, Pág. 35.

* * *

Resalta, pues, a la vista que la palabra “Dios” es originalmente un adjetivo, no un nombre. Es un adjetivo que funciona como epíteto, un epíteto creado por los seres humanos para expresar un concepto respecto de la Divinidad. Los teólogos pichones o primariosos se escandalizan cuando ven en la Biblia en griego la palabra “dios” escrita con minúscula y precedida del artículo definido *ho*, “el”: *ho theós*. La explicación es que no es un nombre, sino un adjetivo funcionando como epíteto. Pero en español se convierte en un nombre.

¿Entorpecería este hecho nuestra empresa de editar la Biblia en el español de nuestro tiempo?

Para expresar nuestros conceptos acerca de la Divinidad necesariamente recurrimos al lenguaje humano porque no disponemos de otro tipo de lenguaje que no sea el humano. Y cuando hablo de “lenguaje humano”, estoy incluyendo también al *lashón ha-qódesh*, el hebreo, pues lingüísticamente hablando, no existe idioma santo ni tampoco idioma profano.

* * *

La práctica piadosa de algunos judíos de referirse a Dios como “Di-s” es improcedente, porque como hemos demostrado, la palabra “Dios” no es el Nombre impronunciable de Dios, el Tetragrámaton Sagrado.

No es, pues, como alguien me explicó en Israel, que la “O” es redonda, y representa la perfección de Dios que jamás puede ser alcanzada por los esfuerzos humanos ni siquiera de los japoneses por establecer exactamente el valor de “pi”, por más computadoras que para ello se creen.

“Pi” es el nombre de la letra griega “p” que significa “perímetro”. El perímetro es igual a tres diámetros más una fracción minúscula del perímetro.

* * *

La práctica piadosa judía de referirse a Dios como “Eloqim”, usando “q” para evitar el uso de la letra sagrada *héi* (ה), “H”, considerada sagrada por formar parte del Tetragrámaton Sagrado, tampoco es procedente, porque *Elohim* tampoco es el Nombre impronunciable de Dios.

La palabra hebrea *Elohim*, que también se traduce como “Dios”, tampoco es el Nombre de Dios. Es una palabra común al hebreo y a otros idiomas semíticos, cuya raíz conlleva la idea de “tener poder” o “ser poderoso”.

En mi historia corta, “Los espíritus atormentadores de Guivat Shaúl” digo que la Biblia Hebrea incluye un dato que puede atormentar a muchos talibanes o estudiantes de teología: Los antiguos habitantes de Canaán, incluidos los antiguos israelitas del Período de los Jueces, llamaban *elohim* a los espíritus de los muertos que eran evocados en sesiones de espiritismo.

En esa historia mía, que está vedada a todos los que temen y tiemblan, muestro que cuando la espiritista de Eindor le dice a Saúl, “veo *elohim* que suben de la tierra”, se refería a eso, y equivale a decir: “Veo poderosos espíritus que suben de la tierra”. —Entre ellos vio al profeta Samuel que acudió de ultratumba para dar su trágica profecía póstuma sobre lo que ocurriría con Saúl y con Israel en su guerra contra los filisteos—.

* * *

Pero el Tetragrámaton Sagrado YHVH, sí es un Nombre. Es el Nombre revelado de Dios que se escribe en caracteres hebreos así: יהוה. Y es Dios mismo; por eso escribimos “Nombre” con mayúscula.

La manera cómo surge este Nombre en la literatura bíblica ha llevado a los sabios de la Santa Sede de la CBUP a desarrollar lo que el Dr. John E. McKenna llama “la teología del Nombre” que es exactamente lo que estamos haciendo al escribir la presente reflexión: Estamos reflexionando teológicamente sobre el Nombre de Dios.

La palabra hebrea *Shem*, “Nombre” (con el artículo definido, *ha-Shem*, “el Nombre”), no es nombre propio, sino un sustantivo que significa “nombre”, y con mayúscula se refiere al Nombre de Dios, al Tetragrámaton Sagrado.

* * *

La práctica piadosa judía de anteponerle el artículo, ha-Shem, “el Nombre”, para no pronunciar el impronunciable Tetragrámaton Sagrado YHVH, es muy antigua. Tiene sus raíces en la Biblia Hebrea misma, y en el Nuevo Testamento aparece en la Tercera Epístola de Juan, cuando éste le escribe a su amigo Gayo: “Porque ellos partieron por amor del Nombre, sin tomar nada de los gentiles” (versículo 7). —De paso, esta referencia nos indica que Gayo era judío como Juan. Por eso Juan le habla en esta modalidad propia de judíos—.

Observe que los editores de la *Biblia Decodificada* y de la Reina-Valera Actualizada (RVA) son conscientes de este hecho y han escrito “Nombre” con mayúscula.

Por otro lado, la Reina-Valera de 1995 traduce erróneamente “el nombre de El”, refiriéndose a Jesús, cuando en la mente de Juan se refiere al Tetragrámaton Sagrado.

* * *

¿Cómo se puede afirmar que el Tetragrámaton Sagrado como Nombre divino es diferente de los epítetos humanos?

Veamos primero cómo surge el Nombre en la historia y en la literatura humanas. Remontémonos al momento cuando Dios llamó a Moisés en el desierto de Sinaí según el registro de Exodo 3:12-15.

Pero nos preguntamos: ¿No será esta historia una elaboración literaria de Moisés mismo?

Las evidencias muestran que es revelación auténtica: Observa en la respuesta de Dios a Moisés que de YO SOY cambia de inmediato a EL ES o YHVH, el Nombre divino pronunciado ya no por Dios mismo sino ya por los seres humanos. Si le colocamos vocales, a fin de poderlo pronunciar, se escribiría YAHVEH, que en la tradición de Reina y Valera se escribe JEHOVAH.

* * *

La misma pronunciación, YAHVEH, es hipotética, por cuanto el Nombre llegó a ser escrito sólo con sus cuatro letras consonantes para evitar que la gente lo pronunciase y lo profanase, aunque hay evidencia de que originalmente sí se pronunciaba. Prueba de ello es que aparece dos veces en la estela del rey Mesha de Moab, contemporáneo del rey Omri de Israel, la misma que está escrita en moabita.

Con el tiempo se evitó que en el pueblo de Israel se lo pronunciara, para no profanarlo y por temor de la activación contingente de todas las potencias del cosmos, por tratarse del Nombre de Dios.

Pero, ¿cómo es que Dios tiene un Nombre hebreo?

El hebreo no es un idioma etéreo ni eterno, pero para comunicarse por escrito con el hombre, Dios tenía que recurrir al lenguaje humano y prefirió hacerlo en hebreo.

* * *

En cierta ocasión escribí una historia corta acerca de numerología bíblica con el título de “La punta del iceberg”. La historia muestra que de las cosas reveladas sólo conocemos la punta del iceberg. Por ejemplo, ¿qué significan las palabras del Salmo 119:89: *Le-olám, Adonáy, devarjá nitsáv ba-shamáyim?* (para siempre, oh Señor,

permanece tu palabra fija en los cielos). ¿Y qué significa: “Este es mi Nombre para siempre”?

Solemos traducir la expresión hebrea *le-olám* como “para siempre” o “a perpetuidad”, significando “continuamente a partir de ahora”. Pero significa “por la eternidad”, es decir, dentro y fuera de la dimensión del tiempo.

También entendemos “cielos” como un espacio ligado a la Tierra, como una extensión de la Tierra y de su influencia gravitacional —digamos, su atmósfera—, cuando aquí debemos entenderlo como una referencia a todo el universo que para nosotros, seres humanos, es infinito.

Pero no planteamos la interrogante si acaso en la dimensión metafísica, existen sonidos, fonética, raíces verbales, lenguaje humano, el idioma hebreo.

* * *

Hablando de la octava maravilla del mundo, la apocalíptica apertura informática del octavo sello, el del Código Secreto de la Biblia denominado Secuencia de Letras Equidistantes (SLE), conduce a conclusiones teológicas como ésta: La Biblia Hebrea, y dentro de ella el Tetragrámaton Sagrado, existe textualmente en la eternidad y en los cielos, antes que en un rollo, en un códice o en un disquete y en el habla del pueblo de Israel. Y existe en idioma hebreo antes de que exista el universo y el hombre, por tanto antes que existan también el pueblo de Israel y su idioma hebreo.

El Código Secreto de la Biblia detecta en el texto de la Biblia Hebrea huellas de una mente ilimitada que no es humana. Y en lo que se refiere al Tetragrámaton Sagrado, su escritura en sistema alfabético es la materialización de algo que existe *le-olám*, por la eternidad. Prueba de ello es que el Nombre divino, el Tetragrámaton Sagrado, aparece en Secuencia de Letras Equidistantes, tanto de manera visible (a distancia equidistante de tres o de siete letras) como de manera invisible, a distancias equidistantes de cientos o acaso de miles de letras, dentro del ámbito total de 304.805 letras consonantes de que está compuesta la Biblia Hebrea.

Las computadoras y el programa informático Código CELL producido por los científicos de Israel, no han hecho más que ampliar el potencial humano para verificar estos hechos que se sospechaba que fueran reales y que ocurrían en el texto invisible de la Biblia Hebrea.

* * *

¿Acaso, como lo dice el Salmo 19, dentro de poco habremos de practicar qábalah y numerología, no sólo con las letras de la Biblia Hebrea y las computadoras, sino también con las estrellas y galaxias del universo en la modalidad SEE (Secuencia de Estrellas Equidistantes) para ver si los mismos fenómenos que ocurren en el texto sagrado de la Biblia Hebrea ocurren también en el universo, por el simple hecho de que el Creador del Texto Sagrado es el mismo que creó también el universo?

Reflexionar en estas cosas hace temblar a los sabios e inteligentes; los imbéciles, a diferencia de Satanás, no tienen miedo ni tiemblan.

Personalmente, porque yo tiemblo de temor, en mi *Biblia Decodificada* prefiero referirme al Nombre divino con el Tetragrámaton Sagrado YHVH. Por medio de esta formulación alcanzo a conocer al Dios de Israel, que es espíritu o Espíritu trascendente e inmanente a la vez, el mismo que en la realidad no tiene un nombre porque de nadie tiene que diferenciarse por medio de su nombre. El mismo cuyo Nombre revelado como un movimiento de su libre voluntad es él mismo. El mismo que ha tenido a bien revelar su Nombre a su siervo Moisés y a mí en Exodo 3:14.

4
EL GRAN ESTRATEGA

Esta palabra “estratega”, de origen griego, ha pasado a nuestro idioma con una amplitud mayor de significado de la que tiene en griego.

Mientras en griego se refiere solamente a un general o comandante militar al frente de un ejército, en español se refiere a toda persona responsable del desarrollo de un plan o estrategia en diversas áreas de la actividad humana.

Estamos hablando de la persona que representa la central de inteligencia, la única que ve desde un principio la totalidad del plan y a los agentes involucrados para su ejecución, y quien puede tener a bien revelar la estrategia o mantenerla como *Top Secret*.

Este es el papel que desempeña el Estratega en el Capítulo 16 del Evangelio de Juan, donde se encuentra engastado el versículo más fácil de la Biblia. Pero como pudiese ocurrir que tú no lo entiendes, acudamos al Gran Mago Decodificador para que nos lo decodifique.

* * *

El Gran Mago Decodificador nos reveló:

—Se trata de una campaña militar decisiva, cuya victoria significaba la conquista del mundo en asunto de horas o minutos. Es más, se trata de una victoria que no es posible equipararla con ninguna medida de tiempo.

Es difícil seguirle cuando nos habla del Estratega que pondría en ejecución su increíble plan:

¿La manyas? Se trata de su desaparición física, factor *sine qua non* para hacerse presente de manera invisible y empezar así a conquistar el mundo.

Es difícil entenderle. Aun los sabios del CEBCAR y de la CBUP enmudecen.

El Gran Mago Decodificador no encontró otra manera de revelar el misterio que presentarnos al mismo Estratega, el cual nos reveló su mayor estrategia en los términos más sencillos que uno pueda imaginar.

* * *

Esto es lo que dijo el Estratega: “Cuando aquél venga —se refería al Espíritu Santo—, convencerá al mundo en cuanto a pecado, en cuanto a justicia y en cuanto a juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí. En cuanto a justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más. Y en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

¡Claro! El Estratega mismo tenía que revelarnos las cosas. Ahora se vuelven tan claras como el amanecer asoleado.

¡Con razón estaba seguro de su victoria final y de sus consecuencias a lo largo de dos mil años!

Esa gran tarea de vencer y convencer al mundo, no podía realizarla mientras estaba limitado por el tiempo y el espacio. Sobre todo por el espacio, si tomamos en cuenta que

escogió como punto de partida de su marcha triunfal hacia todas las naciones del mundo a la tierra de Judea, tan pequeña y marginal en el Imperio Romano, casi al borde del desierto del mundo.

* * *

Al actuar de manera invisible el Estratega, podía entrar al mundo, a tu mundo, a tu país, a tu ciudad, a tu casa, a tu cuarto y a tu cerebro para confrontarte y convencerte. No para eliminarte, porque él no quiere una victoria pírrica, una victoria sin vencidos ni vencedores.

Como cuando luchó con Jacob en Peniel, lo que quiere es vencerte y hacerte vencedor.

Esta es su estrategia. ¿La manyas?

* * *

¿Y de qué quería convencerte, en primer lugar?

A él le interesa convencerte de que tú eres un pecador por excelencia. Porque tu pecado es el mayor pecado que pueda existir. Tu pecado es peor que el pecado imperdonable, el pecado contra el Espíritu Santo. Porque no existe mayor pecado que el de tu incredulidad. Porque el pecado de la incredulidad es el que cierra definitivamente las puertas a toda posibilidad de restauración, a toda posibilidad de *tiqún olám*, a toda posibilidad de liberación.

Si tú no crees en él al verle, tendrás que creerle al no poderle ver, mientras escuchas su voz hablándote, ya no desde afuera, sino desde dentro de ti. ¡Chúpatesa!

¡Claro! Con razón tenía que desaparecer, para ser más efectivo.

¡Claro! Ahora las cosas se tornan evidentes, después que sus palabras tan expresivas estuvieron codificadas a lo largo de dos mil años.

¡Con razón le llaman el Gran Estratega!

* * *

¿Y de qué quería convencerte en segundo lugar?

El segundo punto de su plan secreto es todavía más fácil de entender, porque tiene que ver con las consecuencias mismas de su desaparición.

¿Qué manera más fácil podía haber de explicarnos las cosas que como lo hizo diciendo: “Cuando aquél venga —su Espíritu—, convencerá al mundo en cuanto a justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más.”

Como dice Calongo, ¡qué facilongo! ¿Di?

Lo único que tienes que hacer para entender su estrategia es re-verter sus palabras del español al hebreo, su idioma materno, y. . . ¡yastá!

* * *

Pero antes, quisiera que reflexiones debidamente sobre un breve episodio que tuvo lugar en el monte Calvario donde estaban clavadas tres cruces, tres crucificados: El buen ladrón a la derecha, y el mal ladrón a la izquierda, y el Estratega en medio.

Permite que te cite el testimonio del Dr. Lucas sobre dicho episodio:

Cuando eran aproximadamente las 12 am. descendió oscuridad sobre la Tierra hasta las 3 pm. El Sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por en medio. Entonces el Estratega, gritando a gran voz dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Y habiendo dicho esto, expiró.

Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: "¡Verdaderamente este hombre era justo!"

* * *

¿Ya ves?

Este episodio despeja todas las dudas habidas y por haber.

El centurión romano, el jefe de los soldados romanos que presenciaron la crucifixión del Estratega, exclamó: "¡Verdaderamente este hombre era justo!"

Gracias al centurión, ahora puedes ver las cosas más claras que nunca. Pero si tú no la manyas, déjame preguntarte algo: ¿Cuál era el idioma materno de Yojanán, el autor del Cuarto Evangelio que nos refiere la estrategia del Gran Estratega? ¡Por supuesto, era el hebreo, el idioma del Gran Estratega!

¿Y qué?

Lo que el centurión dijo en su idioma en latín se diría en hebreo: "*Be-emét, ha-ísh hazéh hayáh tsodéq*."

¿La manyas?

Eso se traduciría de manera más exacta, así: "Verdaderamente, este hombre tenía razón." Es decir, lo que él dijo ser, era verdad.

Es que la expresión "tienes razón", o como le dice el Loco Lucas al Chaparrón Bonaparte, "estás en lo cierto", se expresa en hebreo con un verbo nominal, es decir, que deriva de un nombre o sustantivo, de la palabra "justicia", que en hebreo se dice *tsédeq*.

* * *

¿Y en qué tenía razón el Estratega?

Facilongo, Calongo. En que él había dicho que se iría al Padre, y no le verían más, tanto sus discípulos tan íntimos, como los romanos, y nosotros en el CEBCAR y en la CBUP.

Es verdad que le metieron en un sepulcro, pero él no se quedó en ese sepulcro, que dicho sea de paso, está en el Jardín de la Tumba, a donde se entra por la primera cuadra de la calle Shjem.

¡No está allí! El tenía razón, pues dijo que se iría al Padre, y eso mismo hizo.

¿Y cómo es que puede convencer a todo el mundo de que tenía razón y de que lo que dijo que ocurriría, ocurrió?

Porque desde donde está el Gran Estratega, al actuar ahora de manera invisible, puede m
undo. ¿La manyas?

¡Eso es lo que se llama "estrategia".

* * *

¿Y de qué querría él convencerte en tercer lugar?

De juicio. ¿De qué más? ¡Esto si que está más claro que el agua cristalina!

Por eso dijo: "Cuando aquél venga, convencerá al mundo en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado."

Fíjate en el último verbo: "Ha sido juzgado". Si lo ves en el texto griego del Evangelio de Juan, dice: *kékrite*. Se trata de la forma verbal llamada "perfecto de indicativo", que indica que algo ya ha ocurrido pero se mantiene expuesto a la vista de todos.

¿De quién habla el Gran Estratega?

Del "gobernante de este mundo", así entre comillas, porque él se cree el gobernante del mundo, es decir, el dueño y señor del planeta Tierra, incluida la tierra de Israel y su capital, Jerusalem.

Así dice el texto griego: *árjon tu kósmu tútu*, "el gobernante de este mundo". No dice "el príncipe de este mundo", como aparece traducido en las Biblias arcaicas. La palabra griega no se refiere a un príncipe, sino a alguien que tiene o cree tener en su mano el reino, el gobierno del mundo.

* * *

Por supuesto, el Gran Estratega se refiere de manera irónica a su archi-enemigo barato. Es verdad que en cierta medida él usurpa el gobierno del mundo, pero gracias a Dios, la Tierra no está excluida de la soberanía divina, como creen algunos evangélicos.

Pero, mira este detalle que se pasa de fácil: Dice que este pata ya ha sido juzgado, y por lo tanto ha sido condenado.

¿Ha ocurrido eso antes de la victoria del Gran Estratega?

Sí, que digo, no.

Lo que pasa es que el Gran Estratega se da el lujo de hablarnos en lenguaje humano, pero con su mente apartada de la dimensión del tiempo. El se digna a hablarnos ya en el lenguaje de la eternidad, cuyos verbos están todos en aoristo, es decir, no tienen tiempo gramatical. ¿La manyas?

Si no la manyas, ven a la Santa Sede de la CBUP y aquí te trepanamos el cráneo para que entendiendo no entiendas y entiendas. ¿Entiendes, zambo?

Bueno, al hablarte del "gobernante de este mundo" que ya ha sido juzgado, lo que implica que ya ha sido derrotado, y apresado, y juzgado, y condenado, te está diciendo de manera climáctica, enfática de que si no te convences de que estando de lado del Perdedor eres un perdedor y estás caput, la misma suerte te espera también a ti. Pero yo creo, honestamente, que tú no eres ningún perdedor. ¿O no?

* * *

Estas tres revelaciones de la estrategia del Gran Estratega han sido incluidas para que te des cuenta de que su estrategia conduce a la salvación del mundo, tú incluido. ¡Y qué mejor testimonio que el testimonio del mismo Estratega, que al hacerse invisible, te ha visitado en tu mismo hogar y en tu email!

¿Ya la manyas?

¿Ya ves no necesitabas de la ayuda del Gran Mago Decodificador para entender meridianamente hablando estas palabras tan claras y sencillas del Gran Estratega, registradas en Juan 16:7, 8, considerado el versículo más fácil de toda la Biblia?

Pero quizás sí sea necesario terminar con las palabras del fundador de la California Biblical University of Peru, el Dr. John E. McKenna, quien fuera discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton. El tiene el raro don de explicarnos las cosas de la manera más sencilla posible. ¿Qué dice McKenna?

Dice que el Gran Estratega no hizo otra cosa que revelarnos su Plan Secreto, después de haber pasado un tiempo con nosotros en Erets Israel: Ha llegado la hora de la hora de la gran victoria, la hora de pasar de inmanencia a trascendencia, y sentarse en su trono como Rey del Universo.

Pero, ¡ojo!

En realidad, ese trono nunca estuvo vacío.

¿Cómo?

¡Ah! Esto no te lo puede explicar ni aun el Gran Mago Decodificador.

* * *

Mediante esta historia hemos logrado decodificar el texto de la Biblia considerado el más difícil o recontra difícil. Casualmente, porque es el más difícil, se enfatiza su decodificación mediante las palabras “¡Fácil!” “¡Facilongo!”

Prueba de que se trata del texto MAS DIFICIL de la Biblia es el hecho de que los comentarios bíblicos se lo pasan de largo. Por la misma razón, ningún predicador, en su sano juicio, predicaría sobre este texto.

El texto, una vez decodificado, resulta clarísimo, y revela la estrategia del Señor Jesús para consumar su obra soteriológica en todas las edades de la historia, hasta la antesala de la era escatológica.

5
¿QUE SABEN LOS PENTECOSTALES DE PENTECOSTES?

El 15 de mayo del 2013, día de Pentecostés, di esa Conferencia Magistral ante una gran concentración de líderes de la IEPMP, la rama pentecostal más grande del Perú, a invitación del Dr. Pablo Balbuena Andrade, sumo pontífice de esta gran congregación.

Hablé del Capítulo 2 de Hechos de los Apóstoles, porque los pentecostales centran toda su existencia en este pasaje, y poco o nada saben de la festividad bíblica de Pentecostés tal como se la presenta en la Biblia Hebrea y en el folklore de Israel.

A Pentecostés (hebreo, *Shavuót*) también se le llama "Fiesta de las Primicias" de las frutas y los cereales, y un aspecto de la celebración es la peregrinación a Jerusalem llevando las primicias para presentarlas a Dios. Esto realizan en la actualidad los niños y niñas de las escuelas de Israel en una inmensa romería que te produce asombro y emoción.

Para ilustrar este aspecto de la celebración, los organizadores de la Conferencia Magistral fuimos a una frutería y adquirimos una variedad de frutas como para llenar una cesta grande que colocamos ante la vista de todos sobre una mesa puesta delante del púlpito.

* * *

Al ser presentado ante la concurrencia, hice sonar mi shofar, un enorme cuerno de antílope que adquirí hace años en Jerusalem. De esta manera di comienzo a nuestra fiesta de Pentecostés.

Luego hice la pregunta de rigor: ¿Qué saben los pentecostales del Pentecostés?

Empecé haciendo preguntas elementales. A cada uno que levantaba la mano primero y respondía acertadamente, unas hermosas chicas de cabellera y faldas largas y negras al estilo de la "Sarita Colonia" de "Al fondo hay sitio" (la Grace Gonzáles), se encargaban de hacerles llegar como premio un enorme platanazo, o una manzana de California, o un mango chaposo, o una guayaba perfumada, o un racimo de uvas, o una papaya dorada, o una piña, o una sandía, o una chirimoya.

De pronto, el acontecimiento se llenó de inusitada alegría infantil, aunque no había ni niños ni jóvenes en esa gran sala de culto repleta de venerables ancianos. A ellos, a los niños, se los había recluido en otro lugar del templo; una gran oportunidad desperdiciada. Después de todo, ¿qué saben los pentecostales de Pentecostés? ¿Di?

* * *

Quedé gratamente sorprendido porque muchos conocían detalles insertos en el texto bíblico que pensaba que no podrían conocer, porque difícilmente afloran del nivel de exégesis o de la eiségesis de las iglesias.

Les pregunté:

—¿Saben qué es realmente lo que ocurrió ese día de Pentecostés? Permítanme responder yo mismo: Ocurrió una teofanía del Espíritu Santo, es decir, de Dios. ¿Saben qué es una teofanía?

Para mi grata sorpresa se levantaron varias manos, y uno respondió:

—Una teofanía es la manifestación visible del Dios invisible.

¡Qué mejor definición! Justamente la palabra *teofanía* es la fusión de dos palabras griegas: *theós*, "Dios", y *fanía*, "manifestación" visible o brillante.

Y se le premió con un enorme platanazo, sin alusiones al Christian Thorsen, el menso de "Al fondo hay sitio", la comedia más trágica de la televisión peruana, que ahora se ve hasta en Israel.

* * *

Aquel día de Pentecostés en Jerusalem ocurrieron, más bien, tres teofanías: El viento violento, las llamas de fuego y la unción para hablar en los idiomas de las personas presentes en ese Pentecostés que en cierto modo representaban a todos los habitantes del mundo.

Luego Pregunté:

—¿Por qué en Pentecostés el Espíritu Santo escogió manifestarse en la teofanía de un viento violento, o como dicen ustedes, un "viento recio".

Como no se levantaron manos, aproveché el espacio para contarles acerca de la Iglesia Pentecostal "Viento Recio" de Ciudad Juárez en México. Nombrecitos ingeniosos les ponen los pentecostales a sus templos, como la iglesia llamada "Vino Nuevo", también en México. Cuando prediqué allí les puse en aprietos a los pastores de la iglesia cuando les dije que el Señor Jesús dice que el Vino Añejo es mejor.

En mi dialecto shilico, de Celendín, se me cataloga como "quemasangre", es decir, perro daña-fiestas.

¿Di?

* * *

El Señor Jesús pudo manifestarse visiblemente en la forma de una paloma, como en su bautismo en el río Jordán.

Pudo hacerlo concediéndoles una fuerza sobrenatural, como en el caso de Sansón.

Pudo hacerlo aclarándoles los ojos, para que vean incluso lo que no deben ver.

Pudo hacerlo como una luz intensa, capaz de dejarles ciegos, como en el caso de Shaúl, camino de Damasco.

Pudo hacerlo presentándose como el Angel de YHVH.

Pudo hacerles hablar en lenguas angelicales.

Pero, ¿por qué se manifestó como un viento violento?

Pensé que nadie atinaría a responder, pero de pronto un pastor viejito levantó su cayado y respondió:

—Porque en hebreo la palabra "viento" también significa "Espíritu".

¡Pucha! ¡Estaba en lo cierto! Nuestro lenguaje humano tiene necesariamente que recurrir a analogías derivadas de la naturaleza. Así, pues, en hebreo, "viento" y "espíritu" se dice *rúaj*, y Espíritu Santo se dice *Rúaj ha-Qódesh*.

Y a él se le premió con un perfumado racimo de uvas Queirolo.

* * *

Les pregunté:

—¿Y cuándo ocurrió ese Pentecostés?

Y respondieron varios:

—Cincuenta días después de la Pascua.

Es cierto, la fiesta de Pentecostés no tiene una fecha fija en el calendario judío. Su fecha depende de cuándo cae la fiesta de la Pascua. Por eso su nombre, "Pentecostés", deriva de la palabra griega *pentekónta*, que significa "cincuenta", aunque en hebreo se le llama *Shavuót*, que significa "semanas", forma corta de "siete semanas", que equivale a 49 días.

Es posible que en sus orígenes se haya llamado *sheva shavuót*, "siete semanas". El hecho es que el día siguiente, cuando empieza Pentecostés, será el día 50 después de la Pascua.

Acertaron muchos, pero la papaya fue a dar a manos del que habló primero, un pastor que, lamentablemente era serrano.

* * *

Pregunté:

—¿Y qué hacían los discípulos de Jesús "reunidos en un mismo lugar"?

Pensé que responderían que estaban esperando la venida del Espíritu Santo, pero un pastor sapo resultó con la respuesta correcta:

—Estaban celebrando juntos la fiesta de Pentecostés, que incluía una cena festiva.

¡Claro, pues, zambo! No estaban esperando la venida del Espíritu Santo de la manera en que vino, y no necesariamente en ese día en particular.

Jesús les había dicho que no se movieran de Jerusalem hasta que el Espíritu Santo viniese sobre ellos. Pero ellos no sabían que ocurriría en la madrugada del primer día de Pentecostés. Después de todo, Pentecostés dura toda una semana, porque es una de las tres fiestas de peregrinación, junto con las fiestas de la Pascua y Tabernáculos.

¡Esta vez voló la chirimoya!

* * *

Aquella fiesta de Pentecostés en Jerusalem empezó con una cena festiva parecida a la del día de Acción de Gracias en Estados Unidos: *Thanksgiving*, que se celebra el cuarto jueves del mes de noviembre.

Lamentablemente los evangélicos no tenemos fiestas tan significativas como Pentecostés. ¡Qué piña! ¿No? Y todo por ignorar las Sagradas Escrituras.

La Biblia está llena de fiestas. Porque los seres humanos tenemos necesidad de espacios festivos que hagan la vida más llevadera y eviten que se destrocen nuestros nervios de tanta tensión. Y las fiestas bíblicas representan regocijo en la presencia de Dios.

Claro, celebramos el aniversario de nuestra iglesia local, y pensamos que es gran cosa, y lo es. Pero en realidad nuestro gozo y alegría están totalmente desconectados de la experiencia de la inmensa plenitud del pueblo de Dios.

* * *

La cena de Pentecostés habría empezado a las 8 o 9 de la noche del día anterior y la sobremesa duraría hasta las horas de la madrugada. Y como estaban juntos, tuvieron que pasar la noche sentados o recostados sobre alfombras cantando, orando, contando chistes, riéndose, roncando y regocijándose por saber que su Señor estaba vivo y que en cualquier instante podría presentarse en medio de ellos, atravesando la bóveda del techo o los muros del edificio, o simplemente apareciendo sentado en medio de ellos para dirigirles la palabra.

Sin duda, todos tenían la expectativa de que el Señor se les juntara en esa cena de Pentecostés, pero eso no ocurrió. Pero lo hizo al amanecer, pero ya no de manera física como lo hacía hasta hacía diez días, sino en la teofanía de su Espíritu Santo como un viento recio.

* * *

A continuación pregunté:

—¿Y a qué hora vino el Espíritu Santo?

Varios dijeron que habría sido antes de las 9 de la mañana, y a uno de ellos le pregunté cómo se sabe esto. Y acertó:

—Porque Pedro les dijo a la gente que se aglomeró en las inmediaciones: “Estos no están embriagados, como pensáis, porque es solamente la tercera hora del día”, es decir las 9 de la mañana (Hechos 2:15).

Lo más probable es que vino cuando todavía era oscuro, para hacer resaltar la luz de las lenguas de fuego, para darles tiempo para reflexionar respecto de lo ocurrido y para que se aglomerara la gente.

El pastor que respondió mereció la deliciosa sandía que yo tenía levantada en mis manos.

* * *

Luego les pregunté:

—¿Dónde ocurrió esa manifestación del Espíritu Santo?

Todos respondieron:

—¡En Jerusalem! —Pero yo esperaba una respuesta más concreta—.

Algunos respondieron:

—¡En el Aposento Alto!

Les hice buscar las palabras “aposento alto” en Hechos 2, y no lo encontraron. Pero lo más probable es que fue en ese lugar mencionado en Hechos 1:13.

Les pregunté:

—A propósito, ¿qué era ese aposento alto?

Muchos respondieron bien:

—Una sala en el segundo piso de una mansión.

Luego, no era un hotel o un edificio religioso, digamos una sinagoga. Seguramente era la sala de la casa solariega de algún discípulo rico de Jesús.

Varios mangos chaposos fueron a parar en las manos de los que respondieron acertadamente.

* * *

Les pregunté:

—¿Dónde estaba exactamente esa sala?

Para mi sorpresa, un pastor respondió de inmediato:

—En el Monte Sión.

Es verdad. Aún hoy día, la peregrinación de Pentecostés llega hasta el Monte Sión. Muchos peregrinos tienden sus carpas en sus inmediaciones para pasar los días festivos como en los tiempos bíblicos, y el ambiente se alegra con panderetas y tambores, danzas, y el clima abrigado de junio que anticipa el verano.

Antes de pedir que le entregasen el gran racimo de uvas borgoña que tenía levantado en mi mano, le pregunté, para hacerle sufrir, de lo quemasangre que soy:

—¿Dónde exactamente en el Monte Sión?

Estaba seguro que muchos pensarían qué importa dónde. Pero mira que sí importa, y ese pastor respondió correctamente:

—Encima de la sala donde se encuentra la tumba del rey David.

* * *

¡Pucha! ¿Cómo lo sabía?

Le pregunté si había participado en algún tour a Israel, y para mi sorpresa dijo que no.

Este lugar sagrado jamás fue perdido de vista en el Monte Sión. Ese era un lugar aristocrático. Los discípulos del Señor no estaban, pues, escondidos en algún agujero de Jerusalem, como muchos piensan

Para hacerle sufrir un poquito más, le pregunté, haciéndome el que coloco el racimo de uvas de nuevo en la canasta:

—¿Cómo lo sabes?

Y respondió ante el asombro de todos:

—Porque en su discurso ante la gente que se aglomeró en el lugar, el Apóstol Pedro dijo: “Hermanos, os puedo decir confiadamente que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy” (Hechos 2:29).

¡Claro, pues! Pedro, incluso pudo haber señalado la tumba de David con su dedo.

Además, Pedro utilizó los Salmos de David al responder a la gente, demostrando que el pescador de Galilea ahora era un gran orador sagrado, porque el Espíritu Santo había descendido sobre él y había incrementado su inteligencia de las Escrituras.

El último racimo de uvas “Italia” voló por encima de las cabezas de la multitud hasta llegar a las manos de este pastor super inteligente.

* * *

Levanté en alto una piña e hice la pregunta:

—Exactamente, ¿qué se celebra en Pentecostés?

Silencio absoluto.

Les dije:

—Lo principal de Pentecostés es la celebración de los pactos de Dios con su pueblo. Pactos que en realidad son un solo pacto, pero confirmado en varios momentos de la historia de Israel. Por eso parece que fueran varios pactos.

La manera de celebrar los pactos era mediante un sacrificio que ofrece la parte humana, y luego el pacto es confirmado por el fuego que desciende de parte de Dios.

Eso ocurrió en el pacto con Abraham. En Génesis 15:17, 18 dice: "Y sucedió una vez que el Sol se puso y hubo oscuridad, que he aquí apareció un horno humeante y una antorcha de fuego pasó por en medio de los animales divididos. Aquel día el Señor hizo un pacto con Abraham."

Eso mismo ocurrió en el pacto en el Sinaí: Primero el sacrificio del cordero en la Pascua al salir de Egipto, y el fuego de Dios que se manifestó en Pentecostés en el Monte Sinaí tras un intervalo de 50 días para que el pueblo reflexionase de manera adecuada en los pactos con su Dios.

Eso mismo ocurrió en el pacto con la sangre del Señor en la Pascua en el Monte Calvario, y fue confirmado en Pentecostés con la manifestación del fuego divino sobre cada uno de los discípulos reunidos en el Monte Sión, para dar cumplimiento a la profecía de Joel 2:28-32. Por eso el Espíritu Santo se manifestó en lenguas de fuego que se asentaron sobre cada uno de los discípulos presentes.

Y en la literatura judía extra bíblica, concretamente en el libro de Jubileos, se conserva el testimonio de que lo mismo ocurrió también en el pacto de Dios con Noé, en un día de Pentecostés.

* * *

La tercera teofanía esa mañana en Jerusalem fue el don de idiomas para dar a conocer el mensaje de salvación a todos los judíos y gentiles reunidos en tiendas de campaña en las faldas del Monte Sión.

Tal cosa era un testimonio de que para anunciar el evangelio a todo el mundo, antes que recurrir a rituales sacramentales hay que dominar los idiomas y dialectos de todos los pueblos, porque tratándose de algo de vida o muerte eternas es esencial la comunicación clara y expedita y la proclamación de la Palabra de Dios.

Esto ocurrió con el movimiento misionero que surgió en el Imperio Británico. En cuanto a nosotros, peruanos, nos asombra cómo los escoceses saben el español mejor que nosotros mismos, como nos lo revela el testimonio del Dr. Juan A. Mackay, que produjo literatura evangélica en español.

¿Y cómo es que llegan a dominar nuestro idioma mejor que nosotros? ¿Lo dominan al estilo de Pentecostés, es decir, al estilo bandangán?

No. Ellos lo hacen *in the old fashion way*: Quemándose las pestañas estudiando la gramática y la fonética, y practicando la sintaxis e incluso la jerga. No porque los discípulos pudieron hablar en idiomas en ese Pentecostés esperes que el Espíritu Santo te va a hacer hablar idiomas sin que tú hagas el menor esfuerzo por estudiarlos, casualmente por tratarse de ti.

* * *

Les dije que en el día de Pentecostés la persona más importante es el Espíritu Santo, nuestro Señor Jesús mismo en la dimensión trascendente-inmanente.

Respecto de la implementación del tratado teológico del Espíritu Santo, la Pneumatología, los pentecostales no han hecho una mayor contribución, no obstante su énfasis pneumatológico y pentecostal. Pero este día empieza un nuevo despertar.

Para el conocimiento de todas las iglesias evangélicas del mundo, los líderes de la IEPMP han decidido declarar este año 2013 como "Año del Avivamiento Pentecostal" y se han propuesto celebrar cada año la fiesta de Pentecostés como en Israel, reflexionando en los pasajes bíblicos de la Biblia Hebrea que contribuyen a la correcta exégesis de los Evangelios y las Epístolas, para nuestra edificación espiritual, ¡banquete incluido!

Terminé diciéndoles:

—¡Ojalá otras ramas de la Iglesia Pentecostal y todas las Iglesias Evangélicas os imiten!

Y exclamaron todos:

—¡¡¡Amén!!!

7
LA DOCTRINA
DE LA SANTISIMA NOVEDAD

Aquella mañana, la Santa Sede de la CBUP estaba repleta de visitantes que asistieron al curso sobre Pneumatología —el tratado del Dios Creador que es Espíritu y que es Santo— que dictaría el Dr. Pablo Balbuena Andrade, pastor pentecostal y catedrático de la CBUP. Está demás decir que los visitantes, en su mayoría, eran de las iglesias de la IEPMP, la red de iglesias pentecostales más grande del Perú.

El tratado de Pneumatología es enfocado de manera deficiente en los manuales de la Teología Sistemática, incluso en el ámbito de la Iglesia Pentecostal, de cuyos teólogos se pensaría que saben más que nadie del Espíritu Santo, lo cual resulta no ser verdad.

Para sorpresa de todos, el Dr. Balbuena traía una carta bajo su manga: Una historia corta relacionada con un personaje folklórico, considerado por muchos evangélicos, incluso por algunos de los presentes en la Santa Sede, como "Su Santidad".

Esa historia tenía como objeto mostrar las aberraciones y profanaciones que los evangélicos consideran "gran cosa", para proceder a erradicarlas. Tales aberraciones y profanaciones ocurren primero en el santuario del espíritu, en la mentalidad evangélica, y al constituirse en modelos concretos, digamos, en libros de texto, se arraigan en la cultura del pueblo de Dios.

* * *

La doctrina de la Santísima Trinidad se ha logrado formular tras afiebrados debates, algunos sangrientos, y a lo largo de medio milenio, 500 años, habiendo luego sido aceptada como dogma por todas las ramas de la cristiandad. De modo que si alguna rama exhibe su propia vertiente distinta de las formulaciones de los Concilios Universales convocados en las ciudades de la actual Turquía, otrora centro del cristianismo imperial bizantino, bien puede ir cavando su tumba en lo que a cristianismo se refiere.

Creo que la formulación esencial es fácil de ser captada, si bien es un misterio imposible de aprehender: La Divinidad es Trinidad, es decir un solo Dios que existe en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

De la palabra "tres" deriva el término teológico "Trinidad". A la vista está que a la palabra "Divinidad" se la ha dividido en dos partes, y a la primera parte, "Divi" (que viene del latín que significa "Dios") se la ha remplazado por la palabra "tri", que significa "tres". Se trata, pues, de una palabra inventada para luego ser incluida como término técnico de la Teología Sistemática.

La palabra no existe en ninguna parte de la Biblia, ni en la Biblia Hebrea ni en el Nuevo Testamento, ambos córpuses de literatura considerados Texto Sagrado de la cristiandad. Por consiguiente, esta doctrina le es ajena al tipo de reflexión que le es característica a la Teología Científica.

* * *

Pero en nuestro tiempo en que no hay peligro en formular doctrinas peregrinas y, si lo haces, tu cabeza puede estar a salvo y bien afirmada sobre tu cuello, la cristiandad está expuesta a las más sorprendentes formulaciones que brotan del pico de los pichones de teólogos más publicitados. Una de estas formulaciones fue anunciada con bombos y platillos ante la televisión americana por Su Santidad, el apóstol Benny Hinn, considerado con toda justicia como "el despelote teológico".

Uno de sus fans, aquí en Bolivia, casi me saca la chochoca por no creer en el palestino Benny Hinn. Menos mal, sólo me condenó a vivir achicharrado en el lago de fuego por toda la eternidad.

La formulación de Su Santidad ha sido denominada en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru, como "la Doctrina de la Santísima Novedad", en contraste con la Doctrina de la Santísima Trinidad. La misma fue propalada por la cadena televisiva Trinity Broadcasting Network (TBN), el 3 de octubre de 1990, en un diálogo de Benny Hinn con su *anchorman*, del cual se conservan grabaciones en las instalaciones del Christian Research Institute of California, y Hank Hanegraaff nos las transcribe en su libro, *Cristianismo en crisis*.[8]

* * *

El segmento de diálogo televisado que nos concierne fue iniciado por Su Santidad, Benny Hinn:

—*Amigo, yo siento el conocimiento de la revelación que en estos momentos me llega. ¡Levanta tus manos! Algo nuevo va a pasar aquí hoy. Yo lo he sentido así desde el mismo momento en que llegué aquí. ¡Hazte cargo, Espíritu Santo, en el nombre de Jesús!*

Tras una pausa piadosa, prosigue:

—*Dios el Padre, damas y caballeros, es una persona. Y él es un ser trino en sí mismo, separado del Hijo y del Espíritu Santo. . . Ya saben, Dios el Padre es una persona, Dios el Hijo es una persona, y Dios el Espíritu Santo es una persona. Pero cada uno de ellos es un ser trino en sí mismo. Si me permiten darles una sacudida —y de hecho lo haré—, ¡son nueve!*

* * *

Ya te das cuenta de dónde deriva el nombre de la Doctrina de la Santísima Novedad. Sí, de que es una novedad nunca antes formulada, algo inaudito. Pero también deriva de la palabra "nueve", porque según Su Santidad, el palestino Benny Hinn, HAY NUEVE PERSONAS EN LA DIVINIDAD. No son tres, como se creía antes de la declaración canónica del 3 de octubre de 1990, sino. . . ¡NUEVE!

—De veras, nueve es multitud; ¡es politeísmo confeso!

---

[8]*Cristianismo en crisis*, Pág. 130. Christian Research Institute of California, edición especial para Editorial UNILIT en convenio con la Harvest House Publishers, Eugene, Oregon, 79402.

—Pero no me sorprendería que aparezca otro tele-evangelista que nos venga con el cuento de que son diez u once.

* * *

Su interlocutor exclamó:

—What? ¿Qué es lo que usted dice?

Y Su Santidad Benny Hinn respondió:

—*Déjeme explicarles: Dios el Padre, señoras y señores es una persona con su propio espíritu personal, con su propia alma personal y con su propio cuerpo espiritual.*

Su interlocutor le escucha, visiblemente culeco, y Su Santidad prosigue:

—*Usted dirá: ¡Qué va! ¡Yo nunca he oído eso!*

Y añade:

—*¿Y usted cree que está aquí para oír las mismas cosas que ha estado oyendo en los últimos 50 años?*

Se da cuenta del lío en que se acaba de meter y exclama, apologéticamente, a la ofensiva:

—*¡Usted no puede discutir con la Palabra! ¿Se atreve usted? ¡Y todo esto está en la Palabra!*

* * *

Hank Hanegraaff, el escritor especializado en Apologética que nos refiere estas cosas en su libro *Cristianismo en crisis*, nos cuenta que los editores de la prestigiosa revista *Christianity Today* confrontaron a Benny Hinn por esta herética declaración, a lo que Su Santidad respondió:

—*Esa fue una declaración muy torpe. Yo le dije a mi iglesia en la semana siguiente que esa declaración fue una equivocación.*

Su Santidad siempre se arrepiente de las torpezas que dice, dizqué por medio del Espíritu Santo, como en aquella ocasión. Pero luego vuelve a decir las mismas torpezas cuya fuente relaciona "con las revelaciones exclusivas del Espíritu Santo".

Para vuestra información, las volvió a decir en el siguiente programa de TBN en 1992, tal como también lo tiene escrito en su libro, *¡Buenos días, Espíritu Santo!*[9]

* * *

A propósito del libro de Benny Hinn, *¡Buenos días, Espíritu Santo!*,[10] permítame referirle otro segmento de diálogo ante la televisión americana, como aflora de la entrevista que le hiciera Jan Crouch en el programa "Praise the Lord" (PTL), en la cadena TBN, el 3 de octubre de 1991:

---

[9]*Cristianismo en crisis*, Págs. 72, 82-84.

[10]Publicado en Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1990.

Dice Su Santidad Benny Hinn:

—Yo pude ver casi claramente al Señor, y hasta puedo decirles cómo estaba vestido.

Le pregunta Crouch:

—¿Fue eso el Espíritu Santo?

Le responde Benny Hinn:

—Yes!

Así de deprimente es el panorama de la moderna teología evangélica acuñada en los Estados Unidos y aceptada servilmente por las iglesias evangélicas de la América Latina. ¡Y después, se condena a Hank Hanegraaff, el autor del libro *Cristianismo en crisis*, por haber escrito su libro "con el hígado"!

* * *

La versión española de *Cristianismo en crisis* era prácticamente imposible de conseguir en las librerías evangélicas en los países de la América Latina, como si sus administradores actuaran bajo consigna.

En Lima, en la más conocida de las librerías evangélicas, la gringa que estaba al frente de la administración dio esta explicación: "Nosotros no vendemos ese libro porque ha sido escrito con el hígado."

—Estas son palabras textuales de la administradora de la Librería "El Inca".

—¿Y qué decir de tanto libro escrito con los intestinos que están a tu entera disposición en las librerías evangélicas?

* * *

Después de unos años he vuelto a reflexionar en las enseñanzas de Jesús acerca de la Divinidad. Me llamó la atención de manera novedosa lo que le dijo a la Mujer de Samaria. Le dijo: "Dios es espíritu."

La mujer le dijo: "Sé que viene el Mesías. Cuando él venga nos declarará todas las cosas."

Jesús le dijo: "Yo soy, el que habla contigo" —antes no había dicho esto a sus discípulos, pues la "confesión de Pedro", consignada en el capítulo 16 del Evangelio de Mateo tuvo lugar hacia el final de su estadía en Israel—.

Y puesto que tanto les hablaba del Padre, de su Padre, uno de sus discípulos, Felipe, le dijo: "Muéstranos al Padre, y nos basta." Y Jesús le dijo: "Tanto tiempo he estado con vosotros, ¿y no me has conocido?" (Juan 14:6).

De estas palabras se deduce que el Padre, el Hijo (el Mesías) y el Espíritu Santo son una sola Persona divina, de naturaleza espiritual.

Comentando esta enseñanza de Jesús en la CBUP dijimos que la Teología básicamente es Pneumatología, que versa sobre un Dios que es Espíritu y que la única formulación dogmática válida es la de Deuteronomio 6:4: "YHVH nuestro Dios, YHVH uno es."

El problema de conocer y entender a Dios se reduce al hecho de que él es trascendente e inmanente a la vez, y que su inmanencia implica el haber estado en la Tierra con un bebé, como un joven y un hombre, sin dejar de ser trascendente, y que el Espíritu Santo es el mismo Jesús con todo su poder y su gloria.

* * *

A propósito de *Cristianismo en crisis*, el afamado texto de Apologética producido con el hígado por Hank Hanegraaff y que nos refiere estos exabruptos de Su Santidad, el apóstol Benny Hinn, su autor nos dice en el prólogo:

A mí, nada me gustaría más que emplear mi tiempo en describir los pastos verdes y frescos de la verdad bíblica; pero cuando el lobo acecha el rebaño, para mí es hora de abandonar el pincel y tomar un arma diferente.

Este libro tiene un interés primordial: Exponer la herejía. No es que me guste la tarea; pero tengo que hacerlo. Rechazar este deber bíblico en favor de las más placenteras opciones sería disminuir a Cristo y rebajar la Iglesia que él compró con su propia sangre.

Yo no he tenido otra alternativa que escribir Cristianismo en crisis.[11]

[11]Obra citada, Pags. 13, 14.

BIBLIOGRAFIA

—Rabi Moshé Ben Maimón, *Moréh nevojím* (El maestro de los confundidos). Obra escrita para guiar a quienes experimentan confusión y conflictos teológicos por medio de un enfoque de la Toráh desde una perspectiva de la Teología Científica. Nuestra versión al español de esta obra maravillosa será próximamente incluida en nuestra página web Biblioteca Intelligente.

—*Dictionnaire des Racines de Langues Européennes* (Diccionario de las raíces de los idiomas europeos), Editado por Larousse, París,

—Ephraim Abigdor Speiser, en su *Comentario de Génesis* en la Serie, Anchor Bible

—W. A. Irwin y H. A. Frankfort, *El pensamiento pre-filosófico*, Tomo II: *Los Hebreos*, Pág. 20, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958.

—Moisés Chávez, *Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis estilístico del texto hebreo del libro de Amós*,

—Moisés Chávez, *Filosofía de la vida*,

—Moisés Chávez, *Hebreo Bíblico: Texto Programado*

—Moisés Chávez, *Diccionario de Hebreo Bíblico*

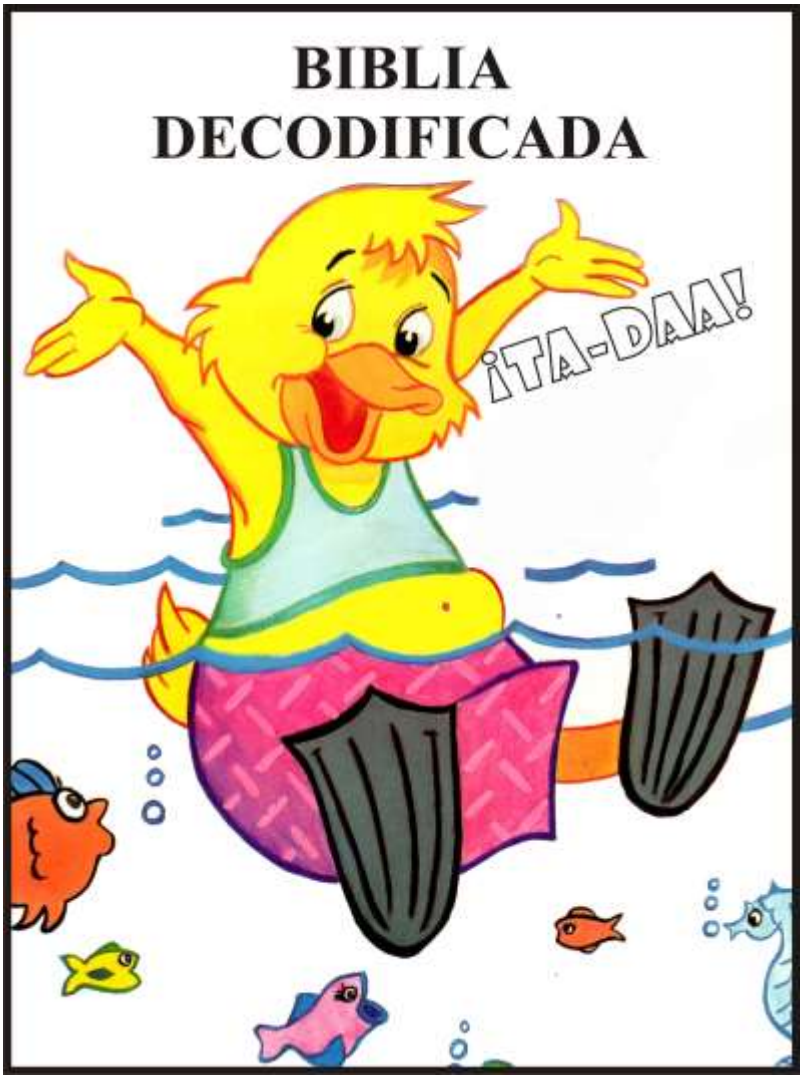
—Ron Mehl, *Dios también trabaja de noche*. Traducción del inglés por Moisés Chávez, Editorial Mundo Hispano, 1989.

—John E. McKenna, "El Gran YO SOY", documento para su curso de Teología Científica dictado en la CBUP. Traducido del inglés al español por Moisés Chávez.

—John E. McKenna comentando al científico cristiano Juan Filóponos, del Siglo 6.

—Ephraim Abigdor Spiser en su *Comentario de Génesis* en la Serie Anchor Bible.

—Benny Hinn, *¡Buenos días, Espíritu Santo!*, Editorial . . .



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ Y EL GRAN PBI

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!

¡Caminando por la Vida!

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

- Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
  Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, ***Antologías de Historias Cortas***.
- Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, ***Biblia Decodificada***.
- Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, ***Biblia RVA***.
- Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.

VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada.*

www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651